

VIDA ESPAÑOLA

AÑO I - NUM. 2

MADRID, 13 DE JUNIO DE 1947

TRES PESETAS

¿SON POSIBLES LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA?

(Exclusivo para VIDA ESPAÑOLA.)

Publicamos este artículo de Lord Vansittart, antiguo jefe del Cuerpo Consultivo Diplomático británico, a título de opinión importante en los medios políticos ingleses. Representa un punto de vista interesante frente a la idea de unos Estados Unidos de Europa, puesta de nuevo recientemente en el tapete por Mr. Churchill.

LONDRES.— Los Estados Unidos de Europa son un bello ideal. Nuestros nietos acaso lo vean realizado. La timidez del Comité ejecutivo del partido laborista británico a este respecto es muy notable. Acaba de aconsejar a sus miembros que no hagan nada relacionado con este proyecto. El Comité deberá avergonzarse algún día de su decisión—o de su indecisión—, ya que en este caso los dos términos son equivalentes.

El Comité ejecutivo ha temido molestar a Rusia. Esta es la peor manera de entenderse con los rusos. La mejor consiste en decirles con firmeza cuándo sus pretextos son absurdos o transparentes. En este caso, los rusos han creído que los Estados Unidos de Europa serían creados contra ellos. Este subterfugio no puede engañar a nadie. Lejos de ser formados contra ellos, los rusos serían miembros tan bien acogidos de los Estados Unidos de Europa como lo son de las Naciones Unidas. Si continúan oponiéndose a esta unión darán una evidente prueba de que siguen adheridos a la vieja política del "divide y vencerás".

No existe más razón de excluir a Rusia o a sus satélites de una Europa unida, de la que pudiera existir para excluir a Inglaterra, si Rusia fuera capaz de renunciar a ciertas tesis de su ideología. Hubo una época en que el conde Coudenhove-Kalergi y otros abogaban por una Europa unida excluyendo a Rusia y a Inglaterra. Esto hubiera conducido, naturalmente, a la hegemonía alemana. Siempre rechazé con la mayor energía tal sugestión.

IDENTICA LOCURA

Habiendo dedicado mi vida a procurar hacer entrar a Inglaterra en el círculo europeo, nunca pude contemplar sin indignación cualquier proyecto que intentase dejarla de lado. Sería una idéntica locura pensar en dejar a Rusia fuera del círculo. Sinceramente debo añadir que creo que los adeptos de la escuela Coudenhove-Kalergi han abandonado su insostenible posición.

He dicho que nuestros nietos podrían ver los Estados Unidos de Europa. Debi añadir: "si aun es tiempo". Pues, desgraciadamente, no podemos esperar a nuestros nietos. El mundo se encuentra en un estado demasiado precario. Sería

prudente proceder a la integración sin esperar a la nueva generación—considerando cada generación como un plazo de treinta años—. Los medios de destrucción aumentan con más rapidez que la cordura, así como las probabilidades de ser utilizados, a menos que la Humanidad decida volverse considerablemente menos loca de lo que lo está en 1947.

Una parte de esta locura consiste en la virulenta xenofobia existente en el bloque Este-europeo. Su Prensa y radio ofrecen diariamente una muestra de las más ofensivas formas demenciales. Hablar ahora de fusión a Europa es como soñar con el silencio conventual en unas carreras de galgos. El bloque Este-europeo no quiere escuchar las voces de la razón y prorrumpe en insultos ante la más suave insinuación de acercamiento.

No puede pensarse en llevar a cabo ningún amplio proyecto, ni aun siquiera en plantear su discusión en una forma viable, mientras persistan estos modales ultranacionalistas. Conservemos la esperanza en la unión, a toda costa, ya que es única y última expresión de la cordura. Demos tiempo a las campañas doctrinales de odio a que se desgasten por sí solas, pero empleemos bien este tiempo.

SATELITES RECALCITANTES

En otras palabras, tratemos de llevar a cabo el más modesto proyecto por el que siempre he abogado, la coordinación del Occidente europeo, dejando abierta la puerta para que Rusia o alguno de sus satélites recalcitrantes pueda ver la luz y desee venir con nosotros.

Esta es la única conducta posible, ya que hemos llegado a un punto en que, como dice el viejo proverbio inglés, "el rodeo más largo es el que más rápidamente conduce a casa". O, por decirlo más claramente, de un mejor entendimiento en un sector puede surgir una amplia comprensión general. De una cosa podemos estar seguros: el Este europeo no se sentirá menos sino más inclinado a tratar a la Europa occidental con amistad y comprensión, si la Europa occidental demuestra su verdadero objetivo y tiene el valor de perseguir sus intereses vitales sin buscar el predominio de nadie en particular, sino con un buen deseo general de permanecer dentro del cuadro establecido por los estatutos de la O. N. U.

Pues estos acuerdos parciales están francamente aprobados en dichos Estatutos y no deben ser entorpecidos, abandonados o detenidos por esas perpetuas y detestables sospechas de ocultar siniestros designios. Por esta razón los rusos han recubierto el Este de Europa de una maraña de acuerdos y tratados re-

(Continúa en la página siguiente.)

LA MAS GENTIL EMBAJADORA

PRIMERO Canarias, luego Madrid, más tarde Sevilla, después España entera, su pueblo, se han desbordado de entusiasmo y cordialidad en acogida a la Excelentísima Señora Doña Eva Duarte de Perón. La hospitalidad española se ha hecho sentir de manera palpitante, cordial y emocionada; llena de calor y sencillez popular hacia la enviada extraordinaria de la República Argentina.

Se ha hablado, y con mucha razón, de viva voz y por letra impresa, de la hermandad de dos pueblos unidos por las fuertes y antiguas corrientes del verbo, la raza y la historia. Se ha hecho resaltar, como no podía ser menos, la actual coyuntura política de España y la Argentina.

Pero hay algo que sobrepasa los porqués históricos, raciales y políticos. Hay algo nutrido de la más bella y vivida actualidad: la gentileza extraordinaria de la embajadora.

Ya sus fotografías fueron sus más felices nuncios. Una mujer joven, bonita, con ojos de inteligencia y sonrisa de buena. Una mujer garbosa, elegante y activa; una mujer de su tiempo—tenía que contar ¡hasta el arrebato! con la simpatía del pueblo español. Su sonrisa había ya ganado para ella, para la Argentina, para su Presidente, el plebiscito popular de España. Durante días la gente ha bebido los periódicos para saber detalles de ella. El traje rosa y gris; el abrigo de visón azul; el de chaqueta azul; la capelina, que no pamelita, también azul; la capita de marfil ebullina, el tocado, de aves del paraíso. Todo esto ha sido comentado y analizado en los

más mínimos detalles en la crónica popular. La estatura gallarda; el andar, a un tiempo airoso y modesto; sus ojos castaños; sus piel y cabello rubio... No sé pero vaticino que este año, en la Cefiberia de ojales negros, se van a usar mucho las rubias de ojos oscuros. Y cierta forma de sombreros. Y cierta gracia, recatada y desenvuelta a un tiempo, en el andar.

Esto es el detalle. Los apuntes con que se fijará para siempre la imagen feliz del momento dichoso. Alfileres de recuerdo con que un pueblo que se lanzó a la calle para hacerle clamoroso paso, la recordará siempre. Luego el motivo a un tiempo íntimo y popular. Esa sonrisa, de solera europea y juventud americana a un tiempo, recogida y franca, con que la más gentil embajadora responde a la bienvenida cordialísima del Jefe del Estado español. Luego su inclinación devota, su respeto cristiano beando el anillo pastoral de su Ilustrísima. Su gesto cálido, simpatiquísimo, lleno de don de gentes, en el paseo en coche abierto, con Su Excelencia, por las calles madrileñas.

Porque Eva Duarte ha sabido ser para España la más entrañable personificación del pueblo, de la nación argentina. Ella misma lo ha querido y lo ha dicho.

Cuando la muchedumbre, embriada de atención, la escuchaba en la plaza de Oriente, o los rezagados en el silencio atento de la casa, junto al aparato de radio, ella dió con su oratoria serena, honda y perfectamente femenina, la rúbrica afortunada, el pedestal aureo que mantendrá siempre vivo el recuerdo de su visita. Habló de amor y concordia. Se dirigió con una voz suave, pastosa,

perfectamente timbrada, en castellano, una alocución, en nombre de su pueblo a nuestro, al que había ganado ya su ángel modernísimo y encantador. Y cuando dijo: "ISABEL FUE UNA REINA POPULAR PORQUE SU TIENDA DE CAMPASA ESTUVO EN EL CORAZON DEL PUEBLO", el pueblo verdadero, que la oía, sintió fluir la verdad en esta frase. La misma voz ágil, de consumada oradora, pero que enroquecía, se velaba un poco de emoción como antes se velaron sus ojos, en la alegría de bienvenida popular, diciendo entre palabras de amor y tregua: "MADRILESOS: OS ENVUELVO EN EL ESTRECHO ABRAZO QUE MI PUEBLO TRABAJADOR ME DIO PARA VOSOTROS." Oportuna, perfecta embajadora. Pero cuyo éxito culmina en la personalidad entrañable, inteligente y popular de la bellísima señora, a quien hoy VIDA ESPAÑOLA da también su más cortés y cordial bienvenida.

Lea usted en este número:

Un artículo de Manuel Gómez Moreno sobre el pintor Pablo de Céspedes. (Pág. 6.)

Un interesante reportaje sobre la Holanda actual, de nuestro enviado especial, Carlos Sentis. (Pág. 5.)

Cartas inéditas de la madre de la emperatriz Eugenia, en las páginas centrales.

Artículos de Alfonso García Valdecasas y Julián Marios. (Pág. 7.)

Unas divagaciones militares sobre las operaciones de desembarco en Normandía, por el general Carlos Martínez Campos. (Pág. 14.)

Un reportaje sobre la situación actual de Palestina.

Páginas de Economía, Crítica, Cine y la sección de Retratos perdidos, de Melchor Fernández Almagro, sobre la figura de Silvela.

VIDA ESPAÑOLA APARECE LOS VIERNES

Distribución:
PASEO ONESIMO REDONDO, 28.
Redacción:
MARQUES DE URQUIJO, 16.



MADRID y los MADRILES

EN las calles madrileñas brota todos los años, por esta época, un humilde arbolillo, que se planta y trasplanta en esos huecos que quedan al borde de las aceras, de otros árboles que se cortaron. El, entonces, se espiga, toma importancia y presume de esbeltez. En sus ramas hay cánticos. Son éstas unas varitas que salen rectas del tronco, o también, sencillamente, un clavo. El cántico... no, los cánticos! están enjaulados y salen de los nocturnos canarios que son los grillos. De grillos, de verbenas—en punto la "primera que Dios envía"—, de botijos y de tientos de hortensias, está hecho el verano madrileño, y en torno a todo ello se forjan los días estivales de los convecinos. Yo no sé si al director del Museo Romántico de la villa, el agudo escritor y verasado matritense don Mariano Rodríguez de Rivas, podría servirle para algo esta sugerencia que le brindo: hacer, disponer una sala bajo el rótulo y la inspiración de "Madrid en verano". Entraría tanta cosa pueril, pero tanta cosa evocadora, de una evocación de lo ingenuo, de lo pasajero, y que, sin embargo, al pasar de nuevo otro invierno, renace? Hoy, las verbenas han perdido muchísimo de su antiguo carácter, cosa que a nadie se le puede reprochar; los grillos cantarines en los balcones son mucho más escasos y se van menos mujeres acompañadas del

galán, o del esposo, llevando en los brazos el tiento que se creará un jardín en la terracilla. Por ello, quizá, como cada vez "hay menos de todo eso", resultaría curioso darle una amable cabida museal.

Una antigua costumbre era en Madrid poner las casas de verano; ventillas, para mejor decirlo. Llegada esta época, se enfundaban los muebles, las butacas, que ofrecían un asiento más fresco. Aquí sería al revés. El director del Museo Romántico podría enfundar su Sala de Madrid en Verano todos los inviernos.

En esa sala habría mucho de los atributos ornamentales del "género chico" y de los salnetes. ¿Entra todo ello en el romanticismo? No se afirma, sino que se pregunta. En un post-romanticismo costumbrista, acaso sí. Y, al fin y al cabo, arte puede serlo todo, si transmite su emoción. Demasiado amplificado el concepto? No importa. De las cosas apuntadas, la única que conserva su gran popularidad es el botijo. ¡Pero hasta hay menos "botijeros" de aquellos que los vendían blancos y encarnados en la calle, llevándolos en las alforjas hinchadas de un borrico y dejando oír el corto pregón: "Para hacer fresca el agua!", o "La rica agua, bebida en botijo!". Ahí, en esa Sala de Verano no habrían de faltar los hermosos abanicos.

ISIDRO

NUESTRAS INTERVIUS CON LAS ESTATUAS

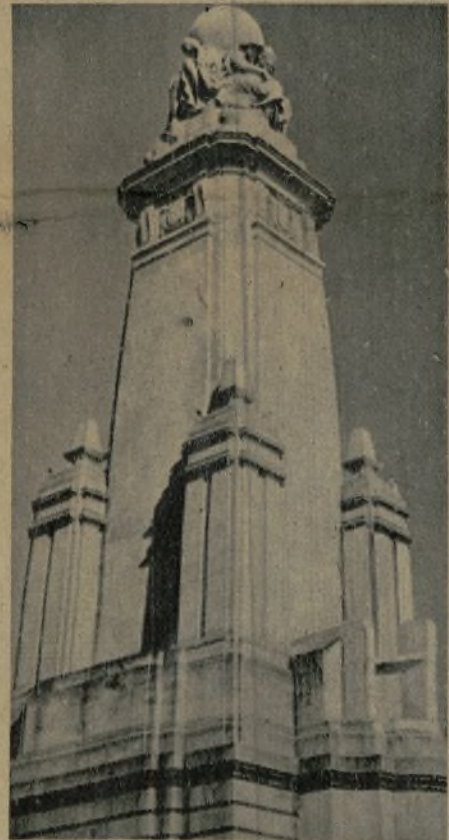
EL SILLON VACIO

DONDE SE HABLA DE UN CABALLERO ANDANTE, DEL REUMA Y DE CIERTA FAMOSA POLEMICA

Por DON CIRO

MIRO y me parece estar soñando. Pero no. Estoy bien despierto. Lo que sucede es que el sillón se me ofrece vacío. Una voz, cual si llegase desde el principio del tiempo, suena casi encima de mi oreja:

—¿Qué, le choca? Vea la gente que hay, los transeúntes que circulan, y usted es el que se sija primero. A lo mejor será el único. Y eso me satisface, porque quién sabe si me exigirían que me volviere a sentar.



Giro y le reconozco... Le reconocería cualquiera.

—Este lugar—continúa—no me agrada en absoluto. A uno deberían consultarle estas cosas. Pero yo me he cansado y eludido esa obligación en cuanto puedo. A los niños les está permitido todo... Y a los viejos también, ¿verdad?

Le hago una pregunta, de la que me arrepiento inmediatamente, por innecesaria, por tonta. ¿Pero ya está hecha! Es extraño que aunque sepa muy bien su nombre y apellidos no me atreva a pronunciarlos.

El ya me ha contestado con deferencia: —Tengo bastante edad. Cuatrocientos años... ¡Pero si hubiese un bar con pianola por aquí cerca me gustaría ir y tomar algo en su compañía! Y podríamos departir un ratito.

—No hay ya bares con pianola. A las pianolas les ha ocurrido lo mismo que a los organillos.

—¿Ahí!

Desde el primer instante no ha sido esta la conversación que yo deseaba sostener. Comprendo que se ha producido algo muy particular. Alguna extravagante revolución en el tiempo. Mas no es ocasión para meterse en esas reflexiones. Por sí, pese a todo, no fuera más que un sueño, me aplico a aprovecharlo.

—Yo quisiera hablar con usted de algo... Verá... De algo... Usted estará enterado de lo que se ha dicho y escrito últimamente acerca de su obra.

Se le advierte el recelo. —Padezco reuma y otros alifafes—y añade, casi enfadado—. ¡Y aún se empeñan en tenerme sentado en ese sitio! La otra actitud me parece más agradable y me da menos molestias. Además, que en la otra estatua estoy más joven.

Me gana un inmenso asombro. Inquiero:

—Se pueden tener varias edades a un tiempo?

Con gran naturalidad me responde: —Se pueden tener cuantas se quieran. Y cuando se es estatua, cuando se es varias estatuas, se pueden tener cuantas se les antojen a los escultores, a los Municipios, a las Juntas organizadoras de monumentos; en fin, a cuantos llevan ese manejo. (Luego, da vueltas a su primera idea.) —Es una lástima—se lamenta—que no encontremos un bar con pianola! Antes, en esta fea y pretenciosa plaza, lo único que me gustaba es que llegaban hasta mí los sonidos de las pianolas y resultaba alegre.

—Yo desearía—le interrumpo—, se lo ruego, que hablásemos un poco de todas

esas cosas que recientemente han escrito y dicho sobre usted y su obra principal.

—¿Sobre el "Peralles"?... ¡Bah!

—No; sobre...

Dirijo la vista, significativamente, a las figuras "ecuestres" del caballero y del escudero, en su eterno e interminable viaje hacia la Estación del Norte, pretendiendo ganar, a todo empeño, los bajos de la antigua cuesta de San Vicente.

—Eso es comprometido—dice comprendiendo.

—¿Pero no hay manera de que me dé una opinión?

—La verdad... No me atrevo.

Le pregunto a bocajarro:

—¿Sabe quién es Ettore Zuaní?

—No... Si... Bueno, no.

—Escribió algo titulado por este estilo: "España se avergüenza del Quijote".

—Es un parecer...

Ha puesto un gesto de malicia. Como diciendo: "Ya sé por donde vienes". Pero sólo expresa:

—¿Y qué más?

—Se basaba en ciertos trabajos de procedencia de estas latitudes. Al exponer el propósito de esos escritos, el ensayista de aquí declaraba: "Y ese tema no era otro que el de desenmascarar definitivamente el "Quijote" como el libro más peligroso de España".

—Siga, siga...

—Añada—no cito con mucho orden—esta afirmación: "Don Quijote, primera piedra inaugural del edificio de la burguesía española." E, insistiendo en lo de la burguesía: "Es el primer libro burgués de España. Es el nacimiento de la España quijotesca, sensible, humanitaria, liberal, pacífica, derrotista y renunciadora".

—¿Cuánta cosa que uno no sabía;—le oigo con un dejo de amargura. Mas de pronto la voz se torna alegre y trasciende de ella un acento divertido:—¿Y qué más, qué más?

—Sí; hay más y mucho más. Pero sólo subrayaré unas cuantas cosas. Por ejemplo: "Lo que empieza en don Quijote termina en el astracán".

—El astracán! —interrumpe—. ¿Es bueno?

Me irrita un poco la filosofía con que lo toma. Parece como si nada le afectase. Lanzo con rabia:

—Dice que la obra está llena de "bacilos disolventes y voraces". Y también esta otra frasecita: "Yo creo que Cervantes debió de escribir el "Quijote" como su propia confesión, como su sentencia de hombre maldito." Y, asombroso, ¡hasta se hace una hipótesis del judaísmo del "Quijote"!

Detengo el torrente de palabras. Algo he advertido a mi lado. Algo que no ha sido siquiera un movimiento. Miro de reojo y le advierto, a su vez, una mirada de infinita conmiseración por el más larvado de los dos pretendientes a ganar los bajos de la antigua cuesta de San Vicente, al que marcha primero. Y le oigo susurrar: "Fobre hombre!" Y, en seguida, le tengo ante mí, alirado.

—Sepa que estoy harto de tanto discurso y tanto escrito. Se viene hablando incansablemente, como si no hubiese nada más de qué discutir. Si yo hubiera pensado en cuanto se ha dicho: filosofía, medicina, estado de ánimo nacional, pedagogía, ¡tanta cosa!; si hubiera abrigado tanto principio, tanta intención, nada hubiese escrito...

Cuello que iba a estallar en cólera. Pero la voz se dulcifica de nuevo.

—¿Y ese Zuaní?—pregunta.

—Se ha basado en los referidos escritos para hacer una aviesa defensa del libro, y para decir que aquí nos avergonzamos de él.

Sonríe y vuelve a preguntar:

—¿Pero usted cree que, en verdad, lo lee mucha gente?

—Ni siquiera cree en eso!

Y termina:

—Quizá, sí... Pero me gustaría...

gustaría.

—¿Qué le gustaría?—le pido con anhelo.

—Que hiciesen menos ruido. Yo, ¿sabe?, soy ya muy viejo. Cuando se tienen cuatrocientos años se merece la tranquilidad y la comodidad! Las discusiones me aturden los oídos. Y las posturas incómodas y los duros sillones me atormentan. ¿No podría usted hacer algo en ese sentido? ¿Algo en mi favor?

Siento un leve roce. ¡Nadie está ya a mi lado!

Miro de nuevo frente a mí.

El sillón no está vacío... Y no hemos ido a ningún bar con pianola. Y ni siquiera hemos paseado.

La plaza me parece más fea que nunca. Indudablemente es que la deben estar arreglando. En tal desierto, las figuras a lomos de los semovientes siguen, impertérritas, su eterna marcha sin movimiento.

LAS ALEGRES FIERAS DEL RETIRO



La Casa de Fieras del Retiro siempre ha sido una gran atracción para los madrileños. Caballeros, señoras, niñas, niños y militares sin graduación no dejaron jamás de ser fieles a tan encantador espectáculo. En cuanto hace un día bueno, allá se van a instruirse y deleitarse en la contemplación de los "animálitos".



Lo que ocurre es que hay pocos ejemplares. ¡Poisquísimo! Los que había, por la dureza de los tiempos, fueron muriendo. También nieve en la sierra. Y el público va buscando las fieras como una aguja en un pajar.



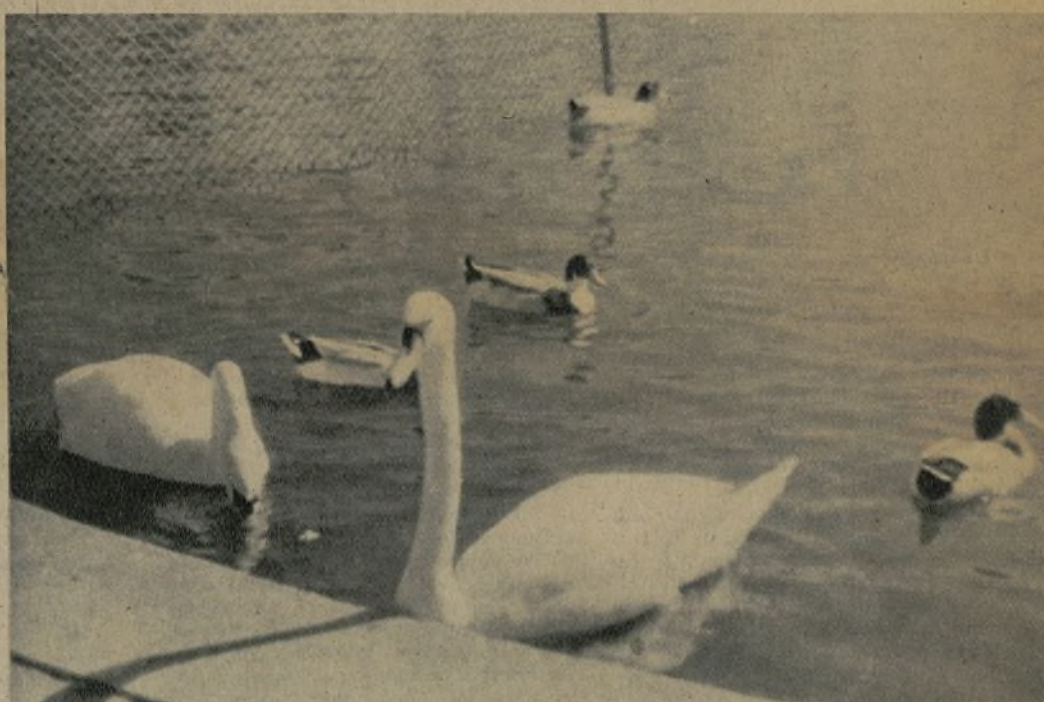
Eso sí, las que hay están alegres y se desviven por saludar a sus visitantes. Por lo menos comprenden en el fondo de sus almas, ya domesticadas, que el público paga, y "pues lo paga, es justo" que vea algo, ya que esos felices y escasos ejemplares, entre los que figura este oso ceremonioso y erudito, concierne perfectamente la obra de nuestros clásicos.



El niño extiende el brazo para señalar a uno de los habitantes del zoo, que acaba de descubrir, y se encuentra, como es lógico, feliz con su descubrimiento. ¿Pero qué ocurre en el Retiro? ¿Es que la aclimatación se ha hecho imposible? Poco a poco, después de los desastres de la guerra, los parques zoológicos de todo el mundo se van incrementando de nuevo.



Bueno; lo que se dice fieras, no habrá muchas; pero, en cambio, abundan los animales de pluma. Y no es que el tradicional parque se haya convertido en Academia literaria. ¡Nada de eso!, sino que de tan poderosos y primitivos animales, sólo perviven los delicados. Las criaturas poéticas nos dan una lección. Miradlos: son las alegres fieras del Retiro. Nos referimos a los pájaros preciosos, a los cisnes, y a algún que otro pato.



LA DIPLOMACIA SE ENDURECE

Los rusos, que tanto enseñaron a los nazis, han aprendido de éstos la truculencia política y sus modales. Pero la mala educación diplomática no solo es una dificultad para terceros. A la larga, aniquila también a quien la practica, impidiéndole ver que detrás de la mesurada palabra y el templado gesto de los bien educados se ocultan, elegantemente, fuerza, poder y decisión. La pasada guerra quizás se hubiera planteado en otras condiciones si los anglosajones se hubieran dado cuenta oportunamente de que el mal educando no entiende sino aquello que se le dice con palabras duras. Mr. Bevin primero, y ahora el General Marshall, han comenzado a practicar lo que puede llamarse la diplomacia áspera y descarnada. Día a día es perceptible cómo el verbo de Marshall se ha ido endureciendo. A la política que Byrnes llamó "paciente pero firme", le va oponiendo Marshall una política aun no "impaciente pero dura".

Sería erróneo, sin embargo, creer que la tarea del Secretario de Estado norteamericano es sencilla o que su programa de ayuda a Europa, como lo esboza en su reciente discurso, pueda llevarse a efecto sin que los europeos hagan nada que facilite su ejecución. Aún hay en Europa zonas que, sin ser comunistas, obstaculizan la política anticomunista del General Marshall, confiando, acaso, en que los intereses norteamericanos en Europa son tan fuertes que Norteamérica salvará a los europeos incluso contra la voluntad de éstos. Tal actitud es una locura. Por ejemplo, el alborozo con que en nuestro continente se recibió la aprobación del crédito para Grecia y Turquía, no nos debe ocultar con cuántas resistencias parlamentarias luchó el proyecto. particularmente en la Cámara de Representantes. Un europeo no debe olvidar tampoco que en caso de conflicto ruso-americano no serán cosas idénticas o análogas la victoria de América y la perduración de Europa. Si los europeos dirigen mal su política, podrán presenciar un triunfo de América que no sea el de Europa, al quedar ésta pulverizada por las máquinas bélicas de unos y otros.

En todo caso a Marshall, al sobrio y áspero Marshall, no le podrá la verdadera Europa reprochar nada, aunque sobre su pecho ostente, elegantemente, la insignia rusa de la orden de Suvarov.

LOS NORTEAMERICANOS PRECISAN SU LENGUAJE

La revista "Newsweek" publica muchas páginas de anuncios. Entre ellas, la casa Warner and Swasey, de Cleveland, ofrece, en uno de los últimos números, esta curiosa publicidad. Se trata de la reproducción de una página de un nuevo diccionario industrial (11.ª edición revisada), en la que pueden verse algunas curiosas precisiones no por menos sabidas menos dignas de estima. Sobre todo por proceder de un país que, aunque lentamente, parece que va poniendo con bastante justeza cada punto encima de su "i".

The New Industrial Dictionary

ELEVENTH REVISED EDITION

WORDS are being misused to confuse important issues. It is illegal to be untruthful on a food label; it should be illegal to be untruthful in a written article or a speech, whether made by a politician, businessman or labor leader. Here are true definitions of some words that have been misused.

Com'mu-nist—one who puts loyalty to a foreign idea ahead of loyalty to his country.
com'mu-nism—dictatorship; loss of personal freedom; bringing all down to level of least competent.

co-op'er-a-tion—American trait of give-and-take; teamwork; understanding that the other fellow has rights, too.

cus'tom-er—the real boss. If what you and I make is low in quality or high in price, customer stops buying, you and I stop earning.

fasc'ist—same as communist.
Fasc'ism—same as communism.

job—the opportunity to produce and so earn an honest living; something which must be earned, not doled out as a political plum.

price—sum of labor plus materials plus taxes plus the profit which keeps business going. If too high, buying stops and so jobs stop.

pro-duc'tion—the goods or services a workman turns out in a day, out of which he must be paid, and out of which must also be paid all the items which make his job possible.

prof'it—wages paid to the savings of millions of people who make factories, machines, jobs possible. Average 1/7th as much as wages to workers.

strike—the argument everyone loses. Last resort of the wise; first resort of the dangerous. (Synonyms: waste, irritant, tragedy, defeat.)

WARNER & SWASEY
Machine Tools
Cleveland

YOU CAN MACHINE IT BETTER, FASTER, FOR LESS WITH
WARNER & SWASEY TURNEY LATHES AND TAPPING MACHINES

EL NUEVO DICCIONARIO INDUSTRIAL

11.ª edición, revisada.

Se está haciendo un mal uso de las palabras, que induce a importantes confusiones en su significado. No es lícito engañar en la etiqueta de un producto alimenticio. No debiera ser lícito falsear la significación de un escrito o de un discurso, sea hecho por un político o por un hombre de negocios. He aquí la verdadera significación de algunas palabras que han sido usadas en sentido equivoco.

COMUNISTA.—El que coloca la lealtad a una idea extranjera por encima de la lealtad a su patria.

COMUNISMO.—Dictadura; pérdida de la libertad personal; hacer bajar a todos al nivel del menos competente.

CLIENTE.—El verdadero patrón. Si lo que usted o yo producimos es de mala calidad o de un precio exage-

rado, el cliente deja de comprar y usad o yo vemos disminuidas nuestras ganancias.

PRODUCCION.—Las mercancías o servicios que un trabajador rinde al día, y cuyo valor debe servir, en parte, para pagar a éste, así como para pagar las demás partidas que hacen posible su trabajo.

HUELGA.—El argumento que a todos les falla. El último recurso del sabio; el primer recurso del imprudente. (Sinónimos: pérdida de tiempo, irritación, tragedia, derrota.)
... (De la revista "Newsweek", febrero, 1947.)

HACIA LA QUINTA CRISIS

EXCLUSIVO PARA "VIDA ESPAÑOLA"

FRANCIA, luego Italia, después Hungría, y luego otra vez Bulgaria, para acabar—¿por fin?—en Austria...

La semana pasada, cuando el cronista habló de las tres crisis—Francia, Italia y Hungría—no estuvo muy seguro de que su audacia no le despeñara. Atribuir a Rusia tantas "crisis" parecía excesivo, aunque se tratara de Rusia. No; tanta osadía parecía inverosímil. La realidad, no obstante, prueba que el comentarista internacional más atrevido sigue pecando de timorato cuando de Rusia y sus hazañas se trata. En efecto, no hay manera de reducir a congruente sistema el pavoroso montón de telegramas que vienen a anunciar lo mismo: que la ofensiva rusa contra los anglosajones, iniciada con la crisis francesa, va extendiéndose a saltos, pasando de uno a otro país. El último de estos países, amagado ya por una "crisis" que aun no reviste carácter de violencia declarada, parece ser Austria. Tras los escabrosos episodios búlgaros—más propios de la fantasía novelesca que de la historia—, parece que estamos en vísperas de sucesos austríacos. Las agencias, al menos, transmiten la noticia de que el jefe del Gobierno austríaco acaba de rechazar las reclamaciones comunistas, que le exigían "que efectuara importantes cambios en el Gobierno sobre la base de una cooperación más estrecha con Rusia". El texto es típico y pronostica mucho. ¿Logrará Norteamérica contener el desenfreno a que Rusia se ha entregado en Europa Central? ¿Conseguirá Marshall contrarrestar oportunamente las posiciones que, "crisis" tras "crisis", va ganando su antagonista ruso?

A LONDRES LE PREOCUPA LO DE AUSTRIA

LONDRES.—El Gobierno británico sigue con atención la situación en Austria, y hay indicios de que el ministerio de Asuntos Exteriores considera esta situación como potencialmente más peligrosa que la del golpe de Estado izquierdista en Hungría, anuncia la agencia United Press.

Durante la conferencia de prensa —agrega la citada agencia—un portavoz del Foreign Office ha manifestado: "El ponión del Gobierno de Su Majestad que el Parlamento austríaco ha sido elegido con imparcialidad y que el Gobierno de dicho país es representante de este Parlamento. Ciertamente, nosotros no favorecemos ningún cambio provocado por presión exterior."

Agregó el informador que el Gobierno británico ha recibido extensos informes sobre la situación en Viena, pero se ha negado a decir si estas informaciones indican que el Gobierno austríaco se halla bajo "presión exterior".



Los comunistas implantan sus métodos en Hungría. Un aspecto de la recluta femenina para el Cuerpo de Policía. La "aspirante", que no tiene cara de policía, sino de lo otro, presenta sus papeles al impasible Tribunal.



Esto es muy serio. Las camaradas presentan armas.

DEL CERCADO AJENO

PAZ EN LA CRISTIANDAD

"Quiero que la Italia y la Cristianidad estén en paz y posea cada uno lo suyo, y que nos concentremos y hagamos una confederación contra los infieles, como ha sido y es siempre mi intención de hacella."

(Carlos V. Del discurso ante el Papa Paulo I, en 1556.)

FIN DE LA POLITICA

"El verdadero fin de la política es hacer cómoda la vida y felices a los pueblos."

(Hobbes.)

UN PRINCIPIO ES PRECISO

"Ni vos, Sire, ni las potencias aliadas, ni yo, a quien atribuis alguna influencia, ninguno de nosotros puede dar un rey a Francia. Francia está conquistada por vuestras armas. Pero para establecer en ella algo duradero y que sea aceptado sin protesta,

es preciso actuar conforme a un principio... Y principio sólo hay uno: Luis XVIII es un principio; es el rey legítimo de Francia."

(Talleyrand al zar Alejandro I, en 1814.)

UNA VERDAD HISTORICA

"Si se hace abstracción de todo lo que, en su historia, Europa debe a la Cruz y a la fe de la cual es el centro, ¿qué queda? Lo que Europa ha llegado a ser lo ha sido bajo la Cruz. La Cruz domina a Europa como el único signo bajo el cual puede vivir. Si se aparta de la Cruz, dejará de ser Europa. Ignoramos lo que sería entonces; probablemente, un conglomerado de pueblos y de Estados sin ideas organizadoras, sin valores comunes; una sociedad sin conciencia de una tarea común y de una responsabilidad superior. He aquí el abismo al borde del cual evoluciona actualmente Europa."

(August Winnig: "Gedanken eines Deutschen", 1937.)

LA CARA DEL DIA



El actual secretario de Estado norteamericano hace el número 32 de los que han ocupado el puesto. Desciende del gran juriconsulto John Marshall, quien, a su vez, fue secretario de Estado en 1800. Con anterioridad a su nombramiento, el general Marshall no ha tenido actividad política alguna. Militar distinguido, no es, sin embargo, un "West-Point". Los antecedentes demeritales de su familia le cerraron la entrada a la famosa Academia Militar norteamericana, entre cuyos miembros se reclutaban normalmente los oficiales de Estado Mayor. Marshall fue el primer cadete de la Academia Virginia que logró ingresar en dicho Cuerpo.

¿SON POSIBLES LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA?

(Viene de la página anterior.)

gionales. En el Occidente no pretendemos esta rigidez; no queremos formar bloque alguno; lo que necesitamos y lo que deseamos conseguir es una integración económica y política más intensa que la que ahora tenemos. Nunca pretendemos que los miembros de la familia Este-europea renuncien a ninguna de sus libertades esenciales o que voten en batallones bien disciplinados, como en los comicios soviéticos.

HACIA UNA PRODUCCION EN MASA

Sin embargo, es esencial no sólo para la prosperidad sino para la supervivencia de la Europa occidental—el mayor factor, con mucho, de la cultura y civilización modernas—que nos unamos más íntimamente, coordinando nuestras defensas para el caso de un resurgimiento alemán, reduciendo o aboliendo nuestras barreras aduaneras e integrando nuestras capacidades manufactureras a fin de evitar una competencia ruinosa.

El mapa de la Europa occidental es un absurdo dentro de las circunstancias del mundo moderno; solamente en los que he diseñado es posible una producción en masa que elevaría el "standard"

de vida y facilitaría trabajo a todos sus habitantes. Los Estados Unidos y Rusia tienen sus grandes zonas de comercio libre; no existe razón para que envidien unas condiciones similares a unos vecinos que no pueden, de otro modo, llegar a ser unos buenos clientes suyos. Los Estados Unidos tienen ya la suficiente comprensión para darse cuenta de ello.

Durante muchos años he abogado por una alianza anglofrancesa como base y punto de partida de esta elástica coordinación. Algo se ha iniciado ya en este sentido. A fines del año pasado presenté una moción ante la Cámara de los Lores urgiendo la conclusión de tratados económicos y políticos entre los países de la Europa occidental. El Gobierno británico acogió la moción e inmediatamente la puso en práctica. Poco después M. Blum vino a Londres y la tanto tiempo diferida alianza anglofrancesa fue iniciada.

Ojalá sea pronto concluida y nos conduzca a esa más amplia coordinación que no amenaza a nadie y beneficia a todos. Es éste el Arte de lo Posible, mientras que los Estados Unidos de Europa siguen siendo un lejano objetivo... De lo que está a nuestro alcance no debemos ser desviados por ninguna ceguera, timidez o injustificable intromisión desde fuera.

"SOY UN SOLDADO", era la monótona réplica con que George C. Marshall respondía a cualquier sugestión encaminada a apartarle de su vocación militar. El mejor soldado de América—America's finest soldier—como le llamó su antiguo jefe el general Pershing, no cedía a las tentaciones que de fuera le venían. Y no es que faltaran. Al finalizar la gran guerra se le ofreció y no vaciló en rechazar una oferta para servir en la industria privada con un salario de 20.000 dólares. Y no va más lejos de 1944 que afirmó Marshall que antes entraría en la tumba que en la política.

Tal es la historia prepolítica, y casi antipolítica, del actual secretario de Estado norteamericano, del hombre que representa y ejecuta la nueva y más definida posición política que América haya tenido desde su victoria sobre Alemania. Muy probablemente no hay contradicción entre el anterior apolitismo y la presente actividad del general Marshall. Quizá porque sólo un militar puede encarnar la nueva realidad que hace de la política internacional una sierva de la guerra. Contra lo que otro general pensó—la guerra es la política con otros medios—, la realidad actual hace pensar que la política exterior quizá no sea sino la continuación de la guerra con otros medios. En todo caso, los rusos entienden mejor a este militar secretario de Estado que a su antecesor. Sin duda porque temen que Marshall siga respondiendo a quien le pregunte: "Soy un soldado".

LA SITUACION DE PALESTINA Y LA O. N. U.

INGLESES Y JUDIOS LUCHAN EN TIERRA SANTA

Por Daniel ALVAREZ

Si hay un problema que propiamente pueda llamarse internacional, es el de Palestina. En ella se disputa y sobre ella se disputa en el mundo entero, incluso en la O. N. U. Palestina es, interiormente, el escenario de una lucha sangrienta y despiadada. Tan desdichada es la situación en este territorio, que un ruso, el señor Gromyko, ha estado a punto de tener razón: el país mandatario, Gran Bretaña, lleva meses y meses asistiendo impotente al crecimiento del terrorismo. La situación, al hacerse insostenible, ha obligado al Gobierno británico a pedir que la O. N. U. se ocupe de ella. Pero el punto grave de la cuestión de Palestina no es ni la guerrilla ni la discrepancia entre el Gobierno británico y los sionistas; lo que ha enconado la cuestión de Palestina y ha hecho de ella un difícil problema es el desacuerdo existente entre británicos y norteamericanos. Lo curioso del caso, sin embargo, es que ambos Gobiernos, el norteamericano y el británico, practican la misma política sobre Palestina. Los dos Gobiernos quieren lo mismo, pero cada uno por su lado. Quieren satisfacer a los judíos sin enemistarse con los árabes.

Para el imperio británico, Palestina constituye una posición clave, particularmente desde el momento en que abandona Egipto, quedando precariamente en el Sudán. Una solución satisfactoria de la cuestión de Palestina es, pues, de urgencia vital para los ingleses. La prolongación de la actual situación amenaza muy gravemente a los intereses y al prestigio del imperio británico. En tan grave trance, sin embargo, los ingleses están dando a este desbaratado mundo político una ejemplar lección de serenidad y ecuanimidad. El Gobierno británico lleva a tierras y hombres exasperados por todas las pasiones y dolores de la época, la serenidad de la ley; pero no la locura de la represalia. Día tras día caen en el suelo de Palestina nuevos "boys" heridos por la dinamita del terror, sin que el mando británico responda al crimen con el crimen. ¡Noble estilo!

Por su parte, los Estados Unidos no han podido evitar que sus propios ciudadanos, ayudando a la emigración judía, fomenten, indirectamente, el terrorismo antibrutánico. La fortaleza política y económica que en el interior de la Unión americana poseen ciertos grupos judíos, obliga a la diplomacia de Washington a observar una ambigua actitud en el problema de Palestina. Por otro lado, cada día son mayores los esfuerzos americanos para atravesar al mundo árabe, entre otras razones, porque los Estados y estirpes árabes constituirán, en caso de nueva conflagración, una fuerza nada despreciable.

ESA pequeña "guerra escuálida" —como Churchill la denominó en los Comunes, con ocasión del debate que precedió al planteamiento del problema de Palestina en la O. N. U.—, esa lucha que los terroristas judíos del Irgun Zvai Leumi y las fuerzas regulares británicas, con esporádicas intervenciones del elemento árabe, sostienen en las altas tierras palestinas, tendrá una "tregua" relámpago durante las deliberaciones de la Asamblea de las Naciones Unidas. Una tregua condicionada por el jefe del Irgun, Menahem Beigín, a la actitud que observen las autoridades británicas de Palestina y las tropas a sus órdenes.

LAS VICISITUDES DE UNA LUCHA SECULAR

Apenas había terminado la primera Gran Guerra, cuando los judíos, apretados sus filas, se presentaron en la Conferencia de la Paz, de París, con el propósito de que les fuera reconocido su derecho a crear un Estado judío en Palestina. Medio año antes, en noviembre de 1917, había sido publicada la famosa "Declaración Balfour", en la que el político inglés de este nombre, a la sazón secretario de Estado del Foreign Office, prometía la creación de un Hogar Nacional Judío en tierras palestinas. Tal hecho produjo hondo malestar en los medios árabes, que se dispusieron a defenderse en todos los campos con sus propios recursos, y en el de la legalidad internacional con el instrumento jurídico, que, en su opinión, les proporcionaba la precedente "Declaración Mac Mahon", de octubre de 1915, oficialmente hecha por el Gobierno británico al chefir de la Meca, Hussein. En esa declaración se ponía de manifiesto otra promesa: la de reconocer y garantizar la independencia de los árabes en una zona territorial, cuya delimitación abarcaba las tierras palestinas.

Tenemos, pues, en breve tiempo, dos "Declaraciones" británicas que parecen contraponerse. Una, la de 1915, que prometía la independencia árabe en Palestina, y otra, posterior, la "Balfour", de 1917, que prometía el restablecimiento de un Hogar Nacional Judío en el mismo territorio. ¿Cómo podrían compaginarse ambas declaraciones? Sólo parecía haber una fórmula que, en esencia, no es sino un remedo de la famosa solución dada por Alejandro al problema gorbiano: "repartir". Y en el caso de Palestina es reemplazado por un sinónimo: "escindir", "repartir".

"EL LIBRO BLANCO" INGLÉS Y "LA LIGA" ARABE

A una fórmula conciliadora parece ir dirigido el "Libro Blanco" de 1939, en el que son establecidos los contingentes anuales de inmigración judía a Tierra Santa, además de estipular la superficie de tierras que pueden ser adquiridas por los hebreos residentes, todo ello con el acuerdo y el consentimiento de las autoridades árabes del país. Asimismo, el "Libro Blanco" intenta suavizar los efectos que en la población musulmana produjo el informe de la Comisión Peel, propagador del reparto de Palestina y su división en Estados árabe y judío.



Bien es verdad que los resultados de las investigaciones realizadas por la comisión Wood-Head indujeron a ésta a recomendar el abandono del Plan Peel y la consiguiente secesión de Palestina. La prudencia de tal medida quedó corroborada por el desarrollo de las negociaciones con árabes y judíos, aunque, en realidad, los británicos no han sacado provecho alguno de tales negociaciones.

La posición musulmana se ha visto fortalecida con la constitución de la Liga Árabe, que al defender los derechos e intereses de esta raza defiende con eficacia la permanencia en mayoría numérica de los árabes en Tierra Santa. El problema planteado entre aquellos y los judíos tiene una gravedad que sólo aparece ahora disimulada por el más grave conflicto entablado entre los hebreos y los ingleses. Pero los árabes conocen muy bien el peligro de un asentamiento de los

judíos en un Estado independiente palestino. Aun estando en minoría, el hebreo es hábil negociante e iría acaparando las propiedades de Palestina, hasta dejar desamparado e inerte al grupo mayoritario árabe. Buena prueba de ello ha sido la experiencia de Tel-Aviv, primer "hogar judío", y el aumento demográfico israelita registrado durante la última guerra, como consecuencia de una fuerte corriente migratoria, casi siempre ilegal. Semejante aumento de la población judía ha ido seguido de un crecimiento de la potencia económica de este grupo y de un irracundo oleaje de reclamaciones, protestas y atentados terroristas. Pero los árabes palestinos, apoyados y protegidos por el poder indudable de la Liga Árabe, se oponen a los designios sionistas y reclaman enérgicamente la independencia de su país y su reconocimiento como Estado soberano.



MILLARES DE MUERTOS CAUSADOS POR EL IRGUN

La conferencia de la Mesa Redonda, reunida en Londres en septiembre último, terminó con el fracaso rotundo de las tentativas inglesas de conciliación. En primer lugar, tanto el Alto Comité Árabe Palestino como la Agencia Judía—organismo oficial hebreo, reconocido por las autoridades británicas en Palestina—se negaron a enviar delegados, y aunque en la última convocatoria de enero pasado los árabes decidieron estar representados en la conferencia por una comisión, lo cierto es que el resultado fue igualmente negativo. No pudo llegarse a ningún acuerdo. Los judíos destacaron "observadores" a Londres, que insistieron en su demanda de convertir el Hogar Nacional en Estado, mientras los

LA INTERVENCION DE LA O. N. U. E INFILTRACION COMUNISTA

Durante mi reciente estancia en el Oriente Medio tuve ocasión de recoger insistentes noticias de una "amplia operación" de penetración política soviética en los países de la zona levantina mediterránea, desde Siria y Turquía hasta Egipto, pasando por Palestina. Los agentes del Kremlin operaban, y operan, con abundancia de medios económicos, que derrochan en una propaganda partidista, aunque hábilmente encauzada dentro del campo nacionalista. Folletos, revistas, periódicos y libros, amén de dinero, son distribuidos con generosidad abrumadora entre la masa de población neutra o fácilmente adaptable. Las publicaciones están escritas en francés, ruso, inglés, árabe, turco, hebreo y... español; estas últimas dedicadas al grupo judío sefardita, que aún conserva el arcaico castellano del siglo XV como lengua materna. Más recientemente, he tenido noticias de que esta campaña de propaganda prosigue sin descanso y con la misma intensidad. Y ello parece confirmarse en la actitud observada por los delegados rusos en la O. N. U. y los que allí representan a los países del bloque soviético, quienes han concedido su apoyo a las aspiraciones árabes de independencia. Un ligero examen de las votaciones celebradas en la Asamblea con ocasión de las discusiones sobre el problema palestino, parecen dar la razón a las referidas informaciones.

El 28 de abril último se celebraba la primera reunión con carácter de urgencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas, "para estudiar el futuro político de Palestina". Fueron adoptadas precauciones de tiempo de guerra para evitar el acceso a la "conferencia especial"—así solicitada por Inglaterra—de personas extrañas a la misma. Presidía esta sesión el delegado belga, Van Langenove. Después de nombrar la Comisión de Credenciales, es elegido presidente de la Asamblea el delegado Osvaldo Aranha, ex ministro de Asuntos Exteriores del Brasil. Las sucesivas reuniones se desarrollan en un ambiente borrascoso, en el que ya se van perfilando dos grupos: el de la Liga Árabe, con el bloque soviético al lado, y el del grupo anglosajón y las potencias occidentales y americanas. El 7 de mayo siguiente, después de haber sido anteriormente constituido el Comité político, se aprueba una resolución que servirá para "conceder audiencia a los representantes de la Agencia Judía y del Alto Comité Árabe de Palestina", los cuales podrán ser "oídos" por dicho Comité en sus demandas y reclamaciones.

En sucesivas sesiones es rechazada una enmienda ruso-hindú, que pedía el estudio, por la Comisión Investigadora, de la "cuestión relacionada con el establecimiento urgente de un Estado democrático e independiente en Palestina". La derrota soviética recae también sobre el bloque árabe, y afecta a sus aspiraciones de independencia. Finalmente, el 16 del mismo mes de mayo, el presidente Aranha clausuró la sesión especial de la O. N. U. con unas palabras de promesa: "Aunque no de momento—dijo—, el Comité Investigador del Asunto de Palestina debe tener presente que el objetivo principal es la independencia de Tierra Santa."

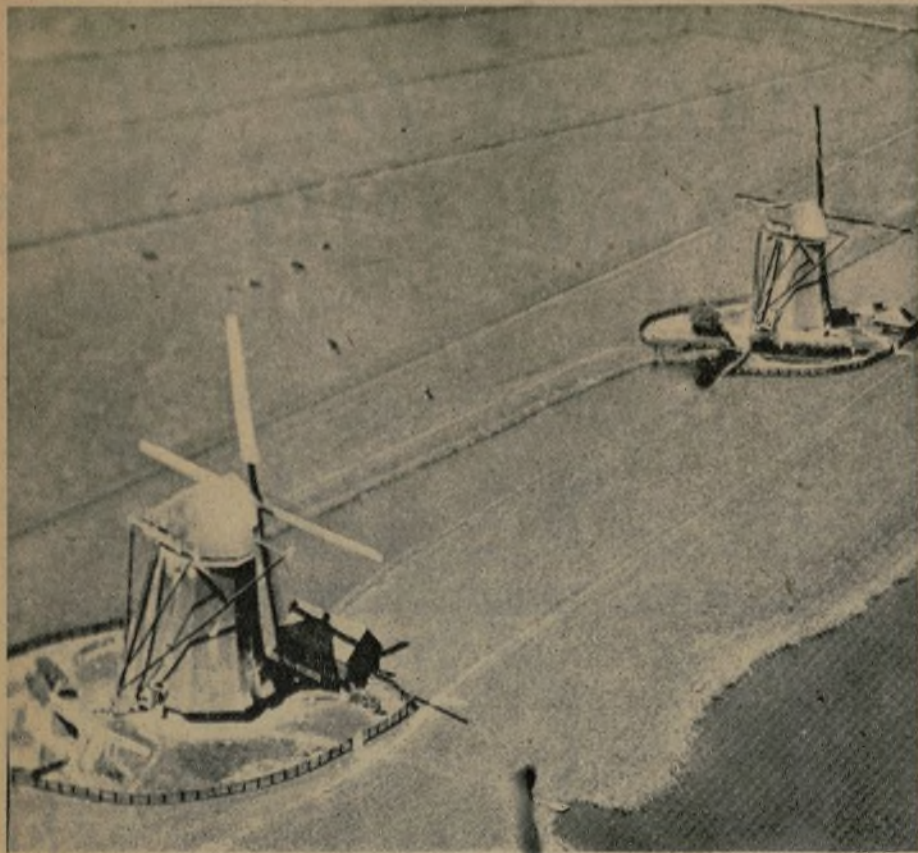
Por consiguiente, el asunto queda aún planteado por lo que se refiere a las aspiraciones árabes y judías. También queda en pie para la potencia mandataria, que es Inglaterra. Y mientras se resuelve, árabes, judíos e ingleses, continuarán luchando en Palestina por la defensa de sus ideales, de sus intereses y de sus derechos, a no ser que el Irgun haga buenas sus promesas de "tregua", formuladas por boca de su cabecilla Menahem Beigín. Aunque, con todo, no debemos dejar de tener en cuenta ese factor imponderable que ordena disponer y jugar desde el impenetrable Moscú a sus agentes y peones en el ajedrezado tablero de un mapamundi.



La vieja Palestina.—Una vista de la pequeña Belén.



La moderna Palestina.—Una plaza de Tel-Aviv.



Los molinos, pulmón de Holanda.

SCHIEVENINGEN (junio).—Escribo estas impresiones cara al mar, sobre la fría arena de esta inmensa playa de Schieveningen, la más parecida a Coney Island de entre todas las que he visto en Europa.

El mar del Norte, estos días, va perdiendo su severidad y hurañía... ¿Estamos o no estamos en primavera? Algunas personas vienen a la playa sin abrigo, y otras, hambrientas de bronceado, emergen su rostro embadurnado de grasa, de un abrigo de porte, mientras toman un café con leche en la terraza del Seipost—el café elegante—, que está protegido con un cercado de cristal.

Los espigones, en forma de espalda de asno, penetran en el mar, casi tan negro como las piedras o adoquinado de su construcción. Sobre la inmensa playa, todavía se ven algunos caballos de Frisia, restos del "muro del Atlántico". Las dunas, junto a Schieveningen, están horadadas como si pasase debajo de ellas el Metro. ¡Nunca se trabajó por tantos para un tan nulo resultado!... Las pequeñas dunas son, sin embargo, y desde que existe Holanda, un auténtico, un realismo "muro del Atlántico". Para serlo no, necesitaban estar rellenas de ametralladoras como croquetas. Desde la cima de ellas—unas docenas de metros—, o desde los hoteles que en Schieveningen cabalgan sobre ellas, se ven detrás las tierras bajas. Un país entero puede existir gracias a estas pequeñas dunas.

Lo tengo ahora a mi espalda. Total, trescientos kilómetros de longitud por ciento sesenta de anchura. ¡Muy pequeña cuna para una tan grande raza!... Pequeña..., y aun la mayor parte ha tenido que ser arrancada al mar por un pueblo de tal vitalidad que, hasta el presente, es el único que ha conquistado tierras "inexistentes". Porque los holandeses no sólo han vencido al Atlántico, sino que lo han "expollado". De sus luchas incansables y como reparación por sus "caídos", han obtenido tierras antes verdes de mar; ahora verdes de pastos.

Los hombres, desde siempre, han tenido que hacerse sus casas, trabajarse sus cultivos con el sudor de sus frentes. En Holanda han tenido que hacerse todo eso; pero, además, han tenido que hacerse una tierra, un país... El viaje a Holanda debería ser obligatorio como una asignatura más del bachillerato.

IGUALES A SI MISMOS

Pero ya me paro. No quiero seguir por este camino, porque les hablaría demasiado rato de lo que, parafraseando a los franceses, llamaríamos la "Holanda eterna", y yo he venido hasta aquí desde Madrid para presentarles la Holanda de 1947. Precisamente, la Holanda de esta primavera.

¿Por ventura, los holandeses varían

por temporadas? Sus circunstancias, sí. En cuanto a ellos, no creo que haya pueblo en el mundo que cambie o haya cambiado menos en el curso de los siglos. Sin los tan diversos ingredientes que caracterizan otras razas europeas, los holandeses están como tirados, todos, en una sola edición. Al llegar a Holanda tenéis la impresión de que habíais visto antes a todo el mundo. Y es asimismo. Los habíais visto a todos ellos en los grandes museos del mundo. Son los mismos modelos, exactos, de Rembrandt, Breughel, Steen, Vermeer, Potter o cualquiera otro pintor de la formidable escuela flamenca del siglo XVI. Cuando ayer salí del soberbio Museo Real o Maurício, de La Haya, me quedé como petrificado. Sobre el fondo de la misma silueta del Binnenhof, o Palacio Real, tema de tantísimos lienzos holandeses de todas las épocas, pasaban, unos tras otros, a pie, en bicicleta o en "jeep", los pacíficos holandeses de siempre, anchos y pesados, empero terriblemente ágiles, sobre la constatable levedad de las bicicletas. Todos ellos parecíanse a los retratos que acababa de ver. Raza campesina, pegadas a sus tierras (y a sus aguas), ha vivido (salvo las incansables salidas, siempre con espíritu de vuelta) dentro de sí mismos, para y con ellos mismos.

Por las calles de sus grandes poblaciones se ven bastantes ciudadanos con algunas gotas de sangre malaya u oceánica. Si no es abundante, la aportación indonesia no está, con razón, mal vista aquí. Entre las mujeres, particularmente, produce algunos muy positivos resultados: puede contribuir a alargar los músculos y afinar la pierna. Holanda ha tenido muchísimo contacto con sus grandes, enormes posesiones indonesias. Sus islas oceánicas constituyen de por sí uno de los imperios más positivos del mundo. A Holanda le ha proporcionado, durante muchos años, las primeras materias que acabaron de hacer de Amsterdam uno de los tradicionales centros de toda clase de productos coloniales. Hoy, las Indias le están proporcionando a Holanda la mayor, la máxima, casi única, de sus preocupaciones.

LA PRESENTE REALIDAD

La Indonesia se les está yendo de las manos. Si pueden, finalmente, arreglar algo por el estilo del Commonwealth británico, se podrán dar por satisfechos. En otro caso, se verán obligados a utilizar el Ejército de noventa y cinco mil hombres, que ya tienen transbordado y concentrado en Surabaya y Batavia, o re-embarcarlo, dejando flotando a la deriva un imperio que los holandeses edificaron, año tras año, al sur de las Islas Filipinas.

Precisamente algún holandés que peina canas me ha hablado de un 1898 ho-

EL PULSO Y EL CORAZON DE HOLANDA

ARRITMIA ACTUAL

EL INVARIABLE "TIPO" HOLANDES.—EL IMPERIO INDONESICO ABOCADO A UN 98.— NIÑOS Y NIÑAS.—LA MUJER NO SE PINTA.—DENTRO DE SESENTA AÑOS, UNA HOLANDA CATOLICA.—POR QUE EMIGRAN LOS HOLANDESES

Por nuestro corresponsal Carlos SENTIS

landés. "En éstas estamos...", decía, como resignándose a la fatalidad.

Lo malo es que, en este caso, la "fatalidad" no era tal antes de que Roosevelt, a pesar de sus orígenes holandeses, se empeñase en acabar con los imperios. Antes de echar marcha atrás murió, porque los hombres que cifran futuros políticos en sus vidas son también perecederos. Y como la cuerda se rompe siempre por la parte más débil, el primer Imperio que puede desaparecer totalmente, después de la guerra, podría ser el holandés. Los franceses, y no digamos los ingleses, tienen mucho más para perder. Los holandeses, si pierden la Indonesia, lo han perdido, prácticamente, todo. Se me han quejado los holandeses de los americanos; pero no menos de los ingleses. "¿Por qué los ingleses no nos dejaron ir en seguida allí?..."; "¿Por qué fueron ellos, en lugar de fuerzas nuestras, puesto que, además, nosotros conocemos aquel pocal?...".

Contestar a estas preguntas suyas aquí equivaldría a circunscribir este reportaje general sobre Holanda a un solo y determinado aspecto. Lo que sí debo decir es que, cuando los apetitos del mundo se excitan, los Imperios acaban por pasar a no ser imperios. Y eso aunque ganen una guerra del tipo de la última, como es el caso de Holanda. Quien por sus propias manos no defiende su Imperio, está perdido. Roosevelt, por lo que pude enterarme en Washington, no se olvidó que, después de Pearl Harbour, las islas holandesas constituyeron un obstáculo muy débil para los enemigos fundamentales de los norteamericanos. Y, sin embargo, la prolífica raza holandesa no cabe en sus fronteras. Holanda es el país más poblado, por kilómetro cuadrado, del continente, a su vez, el más denso del mundo. Holanda da un excedente de población tremendo. Si se queda sin sus Indias, o éstas se le reducen demasiado, no sólo no habrá sitio para alojar este excedente, sino que, faltaría el mismo solar holandés de riquísimas primeras materias, el excedente aumentará en proporción casi aritmética.

—¿Qué será de estos niños?—oi exclamar a una señora.

Se refería nada menos que a todos los niños que pululan por este país en tales cantidades, que se tiene la sensación, al viajar por Holanda, que se está visitando un colegio-internado. Sólo algunas regiones del sur o levante español son comparables al índice demográfico holandés. En mi casa fuimos veintidós hermanos—le dije, mientras tomábamos un té, un amigo holandés a otro amigo mío cordobés, que reside aquí.

—Pues yo le gano, amigo; soy el quinceavo hermano de entre veintidós.

CURIOSOS EFECTOS

La holandesa es una insuperable madre de familia. En ningún otro país de Europa la mujer es menos coqueta. Parece como si las mujeres hubiesen establecido como un pacto con los hombres, según el cual, no vale la pena de perder el tiempo en "make-ups" y afectaciones de cine. Se es práctico aquí hasta en esto. Bien es verdad también que la holandesa posee, en general, una excelente encarnación que hace bastante innecesario el tocador y sus frascos. Junto con el Canadá, Holanda será, sin duda, el país menos sensible o asequeable a las modas cinematográficas.

Me sería muy fácil establecer, a través de este aspecto, un paralelismo entre el Canadá—país aquí el más estimado—y Holanda. También aquí existen grandes ciudades cuyos habitantes están casi distribuidos por mitad entre católicos y protestantes. También en Holanda la religión sigue una demarcación geográfica. Se puede decir, "grosso modo", que es católico el sur y protestante el norte.

En su conjunto, el 60 por 100 son protestantes y el 40 por 100 católicos. Sin embargo, en los colegios, actualmente, la proporción está quedando invertida. Las familias católicas son, en la fecundísima Holanda, las que tienen más hijos. Y en proporción tan considerable, que algunos católicos calculan, para dentro de cincuenta o sesenta años, una Holanda prácticamente católica en su totalidad. Eso sería así, probablemente, si no estuviesen destinados a emigrar muchos miles y miles de holandeses, que, naturalmente, serán, en su mayoría, jóvenes. Es tristísimo presenciar cómo las gentes de un país que ha sufrido una tan larga y cruel ocupación se ven reducidas a emigrar casi como si Holanda, en lugar de un país que se suma a los vencedores, fuese un país obligado a adicionarse entre los vencidos.

Sabía yo, antes de venir, que Holanda es uno de los países que, a pesar de haber sufrido tanto con la guerra, se ha recuperado antes. Sabía que la vida era difícil por las restricciones estatales; pero que se comía en Holanda como en muy pocos sitios de Europa.

EMIGRACION

No podía sospechar yo que una de las palabras que oíría más frecuentemente

en Holanda sería ésta: "Emigración". Los chicos, particularmente, hablan de ir a trabajar donde sea. No caben en Holanda. Los preparados para ciertos trabajos de oficina están unos encima de los otros. Me preguntan detalles de América del Sur, de África, de la misma península ibérica... Millares de holandeses aprenden el castellano pensando en Sudamérica. Encontré el otro día, en un semanario norteamericano la fotografía tomada en el aeródromo de La Guardia, de Nueva York, que acompaña a estas líneas. Al tomar tierra, la primera la señora, una esforzada y típica holandesa, dijo: "Venimos porque buscamos un futuro para nuestros hijos." El periodista americano, que le preguntaba, objetó: "¿Y no lo podrían encontrar en Europa?" La madre de familia holandesa lo fulminó con la mirada, y parece que le dijo: "¡Ah!... ¡Y qué ignorantes son estos norteamericanos!"

En el próximo número:

Nuestro enviado especial, Carlos Sentis, terminará su visión panorámica de la Holanda de hoy con otro interesante reportaje.



Flandes... siglo XVI.

LA INGLATERRA DE HOY

OFRECE MENOS VENTAJAS QUE NUNCA EL HECHO DE SER RICO.

EL SOCIALISMO DE LA ESCASEZ

Por Douglas BROWN

EL mayor de los cambios operados en Gran Bretaña después de la guerra no tiene nada que ver con su política interna. Se trata del cambio que la nación misma ha experimentado en relación al resto del mundo.

Con inmediata antelación a la guerra, Gran Bretaña se hallaba aún, por así decirlo, en posesión de una renta privada. Sus inversiones en el extranjero se traducían en la posibilidad de consumir más de lo que producía, y el margen de holgura que ello garantizaba, proyectaba sobre el conjunto de la vida británica una tendencia a la expansión, que no resultaba tan fácilmente accesible para aquellos países que habían de resignarse a no poder trabajar sino para sustentar su propia vida. Gran Bretaña, por ser rica, podía permitirse el lujo de proceder con sosiego. Incluso el de ser "amateur".

Hoy día, todo esto ha cambiado. Las inversiones de Gran Bretaña en ultramar hubieron de consumirse durante el curso de la guerra. El país se ha visto incorporado a los restantes países proletarios. Ahora no dispone sino de su destreza, y su brío para ganarse el sustento. Más aún: se halla en deuda.

La mutación ha revolucionado todos y cada uno de los departamentos de la vida británica. La estructura política de la Gran Bretaña se había perfeccionado inspirada en el principio de una economía ampliamente consumidora; se utilizaba en orden a estimular al pueblo a gastar dinero, a fin de que ayudase a la provisión de trabajo y la expansión del comercio. Hoy, la misma estructura encierra una economía productora; pero economía en

la que escasea la mano de obra, el suministro de materiales es reducido, y en la que mucho de lo que se produce ha de destinarse exclusivamente a la exportación.

LA DECLINACION DEL PRIVILEGIO

Ha de reconocerse que el pueblo británico no se aviene fácilmente a asumir este papel de dependencia económica. Los británicos están habituados a ver lucir las opulencias del mundo en sus escaparates.

Se hallan divididas las opiniones acerca de si el actual bajo nivel de la producción británica, por hombre y hora (el 62 por 100 del promedio norteamericano, según una estadística), ha de considerarse o no resultado directo de tal circunstancia. Observadores más indulgentes lo atribuyen a la fatiga industrial engendrada por cinco años consecutivos de tensión en la línea de fuego de la guerra, combinada con la reacción psicológica que trajo el advenimiento de la paz.

No obstante, no puede negarse el que, "velis nolis", se ha instituido una forma de democracia social. Desde el punto de vista del privilegio, hoy día, en Gran Bretaña, ofrece menos ventajas que nunca el hecho de ser rico. El racionamiento esencial es igual para todos, aparte del bien dudoso privilegio de injerir comidas a una tarifa de cinco chelines en restaurantes públicos. La severa crisis de la vivienda afecta, en sección transversal, a todas las clases sociales. Es poco menos que imposible agenciarse servicio doméstico. Algunas de las más sencillas superfluidades

sólo son accesibles a precios tan elevados como para limitar automáticamente su adquisición hasta para los más opulentos.

El Gobierno (así el conservador como el actual, laborista) ha organizado la distribución y racionamiento de los artículos vitalmente necesarios, de tal modo, que el mercado negro queda, en rigor, destruido de los cauces de la economía británica, donde florece, es cierto, pero sin estrangular sus líneas fundamentales. Cuando tanto abunda el dinero, ha de darse, por supuesto, la posibilidad de amasar grandes fortunas; en parte, con peregrinas empresas, como la de organizar una especie de rebajada lotería en torno a aciertos en la predicción de los resultados de partidos de fútbol, o de vender las existencias de antiguos depósitos de vinos o licores. Se ha registrado una vasta subida general del dinero, de modo que, nominalmente, en el papel, las clases que disfrutaban de ingresos en concepto de rentas, aparecen como si pudieran vivir en acrecida holgura. Los obreros mismos disponen, ciertamente, de más dinero que quemar; pero el dinero no arde hoy día sino con una muy tenue llama azul.

PERDIDA DE TIEMPO Y TALENTO

El más expresivo de los símbolos de la vida británica, en el día de hoy, es la cola, que denota un tratamiento igualitario; pero que representa, a la par, el indefectible exceso de demanda respecto a oferta y existencias, fenómeno que constituye la sombra causa primordial del igualitarismo de nuevo cuño. Ricos y po-

bres han de hacer colas por igual; es difícil delegar tal menester cuando escasea el servicio. Las gentes han de esperar por todo, formando en las varias colas: artículos racionados como artículos que no lo están; espectáculos, comidas, transportes.

La cola es, ciertamente, grave presagio. Aparte de su sugestión de orden metódico y juego limpio, el tan británico "fair play", lo que la cola representa principalmente, es malo, indeseable.

Implica, por de pronto, enorme derroche de tiempo y talento. La civilización británica se ha forjado en gran medida sobre el principio de libertad. Los más de los importantes movimientos, sociales y artísticos, han nacido del frío y las energías libres de las gentes; tiempo y energía que, a causa de la cola y cuanto ella representa, se ven ahora cruelmente cercenados y restringidos.

Aun en la escuela esfera de lo psicológico, la cola viene a ser, asimismo, institución preñada de amenazas. Probablemente, todas y cada una de las amas de casa del país, o poco menos, sufren de algún desequilibrio en su energía física, a causa de verse precisadas a agregar a sus multiformes pruebas de esfuerzo el nuevo "quehacer" de estar horas y horas en las colas, y transportar pesadas cestas de compra que, después de todo, no contendrán sino una dieta insuficiente. Muchas de ellas se hallan en trance de alumbrar nuevos niños, y, en consecuencia, los doctores llegan a temer, quizá prematuramente que el mismo bienestar físico de la raza se halle en peligro.

EL LABORISMO HEREDO YA LA ADOPCION DE MUCHAS REGULACIONES

Todo esto es el socialismo de la escasez: azote que las circunstancias infligen, y no realización alguna de propósitos políticos. La situación propiamente bien ingratu base para la realización del socialismo, propio de un Gobierno laborista, concebido y trazado como socialismo de abundancia.

Y aun a este respecto, el proceso se desarrolla no tan deliberadamente previsto como a primera vista pudiera parecer. Muchas de las realizaciones del actual Parlamento, controlado por el laborismo,

no son sino la coronación de lo ya iniciado en el seno del Parlamento previo, de algún conservador, que también hubo de doblegarse al espíritu de la época. La ley que democratiza la educación pública, la que provee servicio médico absolutamente gratuito para todos, y el gran plan Beveridge, fueron trazados con antelación, durante la titulación de Mr. Churchill como Primer Ministro, o aun antes. La especial aportación del laborismo al presente programa legislativo es la nacionalización de ciertas industrias básicas: extracción del carbón, metalurgia del hierro y acero, transporte terrestre, aviación civil, comunicación cablegráfica.

Por dramáticas que puedan parecer estas medidas y por mucha indignación que puedan suscitar en los intereses afectados, en rigor son mucho menos revolucionarias que otros procesos más espontáneos. Los grandes monopolios no pierden sus características morales porque se les inyecta de "statu" oficial; y es improbable que la ciudadanía interior del capitalismo fuera a capitular a la pura acción parlamentaria.

PRODUCCION: TAL ES EL PROBLEMA VITAL

Los tres mayores problemas prácticos con que Gran Bretaña ha de encarnarse hoy día son: extracción de más carbón, construcción de más casas y producción de más artículos destinados a exportación. Y a estos problemas han de resolverse, no será por impulso de una ola de entusiasmo político. Hoy no se da tal entusiasmo, aun cuando es indudable que en gran medida existe la genuina convicción de que el enfoque socialista es el enfoque certero. Las gentes que han de resolver aquellos problemas son las gentes que esperan tenazmente en las colas.

Materialmente, Gran Bretaña ha descendido en el mundo. Pero eso no es todo ni decisivo. Existen otros valores que los expresados por los recursos del haber nacional, o por cifras referentes a niveles de vida. ¿Qué decir de los valores del espíritu? ¿Es posible que la variada tradición británica en la esfera de las artes y las ciencias vaya a sobrevivir a las fáciles circunstancias rosadas en que primeramente floreció, circunstancias que hoy parecen haberse desvanecido para siempre?



EL GRAN PABLO DE CÉSPEDES, PINTOR Y POETA

Por Manuel GOMEZ MORENO

Y acaba con lamentaciones a la caída del arte en los siglos medios, proclamando luego su renacimiento; pero también sugiere su inevitable mudanza a compás del universo, como si ya presintiera la ruina del clasicismo.

Murió Céspedes en 1608. Al culteranismo de Góngora se asigna por fecha inicial el 1609. Y ¿no llevaría de la mano el viejo Céspedes a su cofrade por este camino, con aquellas octavas tan alambicadas, altisonantes y misteriosas? ¿Se burlaría Céspedes de sí mismo poniendo en verso heroico trivialidades y fantasías, fuera de lo razonable y práctico? ¿Caería Góngora, algo tocado ya de la cabeza, en las redes de su genial paisano?

Porque éste "se las traía" en serio y en broma. Pasado apenas de los veinte años, ya se atreve a escribir pestes contra el Santo Oficio y el gran inquisidor Valdés, a propósito del inicuo proceso contra el arzobispo Carranza, lo que le valiera caer en sus garras si le dan alcance. En punto a tragaderas, "cogia nidos de grajos y comíase los grajitos, jurando que no había manjar más delicado". Andaba por Sevilla con un gran crucifijo de bronce al cuello, obra de Miguel Angel, su idolo... y esta es ocasión de hacerme el vanidoso, enterándote de que ese crucifijo, reproducido muchas veces, lo descubrí yo, como es sabido por los del gremio, salvo la aparición reciente de otros dos ejemplares allí en Sevilla: el uno, de antimonio, al parecer, y colorido al natural, como lo hizo Pacheco; el otro, de plata, bien a resguardo en la sacristía de los Cálices, donde solamente a la sagacidad del P. Carlos Gálvez se debe su descubrimiento. Y, por si quedase duda de la ironía con que "se soltaba el pelo", baste recordar su respuesta a quien le descalificaba un retrato: "¿Ahora sabe v. m. que los retratos no se han de parecer? Basta, señor mío, que se haga una cabeza valiente."

El "tener cosas" no quiere decir chistes ni chocarrerías, sino cierto filosofar sobre criterios de conciencia, que le permitían salirse graciosamente de lo normal con paradojas de temerario desenfado. Un tan gran devoto suyo, cual lo era el pintor Pacheco, así lo reconocía; pero añadiendo que "ni supo jugar ni jurar, ni tuvo otros vicios, y, lo que es más, nunca se le conoció flaqueza contra la honestidad ni en las palabras". Así quedan en su punto los donaires que de él se cuentan: En cierta noche, como le interrumpiese la charla de un pregón por las ánimas benditas, amohinoso y alzando los brazos, dijo: "Bendita seas tú, Argel, donde no hay ánimas del Purgatorio, ni quien las encomiende por las calles y estorbe a los que están en conversación hablando con los que las cumplen." Más fuerte aún aquello de reverenciar a los dos máximos enemigos entonces de la prosperidad española: Selin e Isabel de Inglaterra, llamándolos "el Gran Turco, la señora Reina", hasta proclamar, en convite de gran fiesta entre jesuitas: "Tres personajes valerosísimos ha llevado este siglo: Barbarroja, el P. Ignacio y la señora Reina de Inglaterra".

Así enjuiciaba una de las más notables lumbreras en arte y condición que entonces se terciaban por acá, codeándose con excelsos marianistas, en amistad con Arias Martano, Ambrosio de Morales, Aldereta y muchos más sabios; camaradería que justificaban sus escritos en prosa, dotados de fuerte sentido común e independencia; por ejemplo, en apreciar las obras de arte medievales,



recreándose en ellas y lamentando su ruina.

Estas divagaciones por el campo de lo inútil que llenan la vida de Céspedes, justifican su concepto de ellas, pues vivía tan desentendido de su hacienda que apenas sabía contar un real, y moraba en casa propia tan arruinada e inhabitable, que hubo de cederla a un sobrino para que no se le cayese, y al morir apareció su despensa casi vacía; de mobiliario y ropas, una miseria; pero llena la casa de innumerables chucherías preciosas, colección de jaspes, ágatas, cristales, vidrios de color, ámbar, granates, piedras bezoares, caracoles, coros, calabazas, porcelanas... Más por alto, algo de antigüedades, medallas, bronceos, ceras, astrolabios, relojes, libros de horas iluminados y aquel crucifijo de bronce sin cruz arriba mentado. Por las paredes, cuadros de asuntos religiosos y paisajes; para recreo, nueve macetas de limas, naranjos y otras hierbas. De valor, una larga cadena de oro y utensilios de mesa, de plata. Pero donde estaría el alma de Céspedes sería entre sus cuatrocientos libros, de alta literatura en todos los ramos del saber, poesía y lenguas. También, y a tras mano quizá, sus ensayos de pintar, no muchos.

En efecto, su oficio durante larga permanencia en Roma, fué de pintor, y aquí también pintaba, quizá sólo de afición, pero en grande. Sevilla y Córdoba se

gloriaran con obras suyas; pero ha sido el tiempo cruel con ellas; las más elogiadas se perdieron. Ahora, tocar a esto es lo más delicado que respecto a Céspedes cabe intentar; yo quisiera, cerrados los ojos, abrir oídos tan sólo, acariciando las frases que en alabanza suya, como pintor, se han derramado. Pero si te convidase a mirar su "Última cena", en la catedral de Córdoba, o "La Asunción", en el bochornoso almacén de nuestra Real Academia de San Fernando, no disfrutarías, ciertamente. Lo peor del caso es que, aun desde el prisma, ya tan empolvado, de los amaneramientos renacentistas, no logramos convencernos a nosotros mismos. Así, renunciando a su análisis, en gracia de los respetos que su autor merece, nos agarraremos a la única tabla de salvación, bien lejana, de los objetivos en que cifrabamos la perfección artística, tanto Céspedes con sus teorías, como los panegiristas juzgándolo. Lo que no podrá negarse al propósito es que cuando el recetario clásico estimaba la belleza como esencial y la compostura ennobleciéndolo todo, he aquí que Céspedes nos pinta unos apóstoles de individualidad concreta, como retratos; pero groseros, brutales; tipos de pescadores agresivos. "El renuncio" no puede ser más descarado, y aquí de la subconsciencia de Céspedes.

Como hombre observador y de sutil comprensión que era, es posible que reaccionase ante los fenómenos de asalto hacia la realidad circundante, anulando las fórmulas renacentistas, y así se revelaba como precursor, en cierto grado, de la pintura naturalista que habían de franquear luego un Zurbarán y un Velázquez ante los aspasientos del maestro Pacheco, que no sabía para dónde mirar, si a Céspedes o a aquellas ordinarietas con que se arrancaba de viejo y por donde empezaban sus discípulos; pase así como elogio.

Y quedamos en que Céspedes, erudito, filósofo, vitorado en Roma, fiel asistente a los rezos en el coro, devoto de Virgilio y de Miguel Angel, se sacude el polvo de las conveniencias sociales y de lo académico para inaugurar el concepto en poesía y un naturalismo irreflexivo en pintura. Yo conocí a otro cordobés, clérigo, oficinista correcto y pintor a lo fray Angélico, que discurría entre volteriano y místico, al margen de todo lo sociable, y era don Angel Barcia. ¿Lo dará la tierra?

FIJATE bien, que no digo "gran pintor"; porque entonces se nos subiría Sánchez Cantón a la parra; dejemos esto para ventilarlo en sazón, y procedamos a biografiar.

Céspedes nació en Córdoba hacia el año 1538, y llevó una vida perfectamente honorable, grave y doctoral, a creer lo que se cuenta en serio; pero era cordobés, y esto, junto con lo que se dirá luego, nos pone algo en guardia sobre la formalidad de los andaluces. Cordobés también era Góngora, y ambos clérigos, aunque no de misa, y juntos en el coro catedralicio de su tierra, actuando de racionero el uno y de beneficiado el otro. Y también de su amistad hay testimonio, pues Góngora salió fador de Céspedes en cierta ocasión, así como le zahirió, tasando en doce mil ducados lo que perdía un pintor al año, porque se pasaba en Sevilla sus buenas temporadas de picos pardos.

No ganaría mucho tampoco haciendo versos, con la ocurrencia de poner en octavas reales y empujando sobre el turno georgico de Virgilio, el arte de confeccionar pinceles y tintos, paletas, colores, barnices, etc., y aun trazar una cuadrícula, exaltando su empleo en esta forma:

"Y para mayor luz, sabrás que hay una industria con que muchos han obrado, y acudiendo al favor de la fortuna y el suceso al estallo y al cuidado, sus pinturas flustres, una a una, las pintaron en tan alto grado, tal fines, que la fuerza no ha podido del tiempo obscurcerlas ni el olvido."

Ello cuadra al concepto de poema didáctico, bajo que la tal composición, quizá nunca terminada, se nos ofrece, aunque, en verdad, difícilísimo resulta aún el enterarse de por dónde anda el poeta, que desde tamañas materialidades se remonta evocando la creación del universo, esencias del arte sobre el arquetipo divino y medios para atraerse la inventiva con triunfo del genio. Y aunque parece rebajarse después enseñando a hacer la tinta, es para lanzar nada menos de trece octavas, que por acertijos pueden ofrecerse, revolviendo la caducidad de todo frente a lo perpetuo de la creación poética: "Sólo el decoro que el ingenio adquiere, se libra del morir o se difiere". Luego, para justificar la predilección que el pintor ha de sentir por el caballo, le dedica otras trece octavas, a vueltas de lisonjear al marqués de Priego y a Córdoba, patria suya, hasta que vuelve en sí el poeta, porque "no consienten tus fuerzas la que emprendes, que pocas son, y el ya cansado aliento: vuelve, vuelve y conoce la carrera, que ya tomaste, a proseguir primera".

Entonces va con la perspectiva, el copiar a cuadrícula. Dibujo y colorido, más una exaltación de la belleza natural en esta pintura, tan gongorina:

"Las freccas espeluncas escordadas de arbolados silvestres y sombríos, los sacros bosques, solvas extendidas entre corrientes de ceruleos ríos, vivos lagos y perlas, esparcidos entre esmeraldas y jacintos fríos, contemplan, y la memoria entretenida de varias cosas quede enriquecidos."



"La última cena", de la catedral de Córdoba, obra de Céspedes.

UNA CARTA DE PLATÓN

Por Julián MARIAS

HACE justamente dos mil trescientos años, el 353 antes de Cristo, componía Platón, viejo ya, con setenta y cuatro años llenos de brío y de experiencia, una carta larguísima. Iba dirigida a los parientes y amigos de Dion—una de las grandes esperanzas que Platón tuvo en su vida—, que acababa de ser asesinado por orden de su sobrino Dionisio "el Joven", tirano de Siracusa. Esta carta es, hasta cierto punto, una autobiografía, una justificación de la vida política de Platón, un resumen de algunas experiencias últimas sobre la filosofía, una confesión en que la melancolía se liga a la esperanza. Siracusa fue la gran aventura de Platón. Una aventura que llenó la segunda mitad de su larga vida. Cuando llegó a Sicilia por primera vez, en tiempos de

No parece evidente; al recordar su proceso, Platón se cuida de subrayar la moderación de la política en aquel momento y el carácter azaroso de aquella injusticia; y, sin embargo, esta nueva situación, más aún que los crímenes y atropellos pasados, lo decide a apartarse de la vida pública. ¿Por qué? Esos crímenes y venganzas bastan, claro es, para que Platón rehuya toda participación activa en la política y se sienta desligado de ella; hombres irresponsables se lanzan a cometer violencias, y esto es grave; pero lo más grave sería que otros hombres responsables, como Sócrates o Platón, hubiesen tomado parte en esa política, se hubiesen asociado, siquiera indirectamente, al desmán constituido en sistema; por esto Platón espera que las cosas mejoren y llegue el momento



Cabeza de Platón. (Fragmento de la "Escuela de Atenas", de Rafael.)

Dionisio, "el Viejo", Platón sintió un profundo desagrado. ¿Qué vida era aquella? Un lujo inaudito, festines interminables, sensualidad violenta; a esto llamaban aquellos itálicos y siracusanos la vida feliz. A Platón le parece imposible soportar este género de vida desde la juventud y adquirir la sensatez y la cordura; la estabilidad política es también incompatible. Pero va a intentar el gran experimento: por medio de Dion, su discípulo fiel, abierto a todas las cosas y en especial a las palabras de su maestro, el joven que lo entendió nunca, Platón va a tratar de alterar el principio de la vida siracusana: en lugar del placer sensual, habrá de ser la filosofía y esa extraña fuerza que los griegos llaman "areté" y nosotros solemos traducir, de un modo bastante inepto, "virtud". Cuarenta años destinará Platón a esta empresa; tres viajes a Sicilia, con travesías peligrosas por mares en guerra, prisiones, esclavitud, amenazas de muerte, intrigas cortesanas. Un fuego arriesgado con los dos tiranos, entre el temor y la esperanza, y sólo el apoyo del gran discípulo, que reforma su vida personal y ve crecer el odio en turno suyo, la hostilidad de la sociedad siracusana, de la que se atreve a discrepar, en nombre de la filosofía platónica. Todo esto prueba—se dice—la gran vocación de Platón por la política, en medio de sus meditaciones filosóficas. Pero cabe preguntarse si las cosas son tan sencillas.

Siendo joven—cuenta Platón en su carta—sintió, como tantos otros, el deseo de intervenir en política. La situación era propicia: después de graves alteraciones, se había establecido en Atenas el Gobierno oligárquico de los Treinta Tiranos, entre los cuales se contaban parientes próximos y amigos de la familia de Platón, que le invitaron a participar en la vida pública. Platón tuvo esperanzas; era muy joven—se disculpaba en su ancianidad—; pensó que aquellos hombres iban a llevar a la ciudad de la injusticia a la justicia; pronto tuvo que desengañarse, porque lo hicieron de tal suerte que la época anterior—inquieta e injusta—pareció "una edad de oro". A su amigo y maestro Sócrates, "el hombre más justo de su tiempo", quisieron complicarlo en su política y hacerle participar en una sentencia de muerte; Sócrates se negó y prefirió exponerse a todos los peligros; Platón se apartó con indignación y asco del quehacer político. Un período de tumultos, multitud de crímenes y violencias, venganzas personales de toda índole; finalmente, la caída de los Treinta y el establecimiento de un Gobierno democrático que usó de mucha moderación. Sin embargo, en esta etapa influencias poderosas determinan la muerte de Sócrates, el hombre que se había expuesto en favor de un desterrado del partido ahora triunfante, entonces perseguido y en desgracia. Platón renuncia definitivamente a la política.

Hay que preguntarse por qué. ¿Basta para explicarlo el dolor y la repugnancia que le causó la muerte de Sócrates?

de intervenir; había que se da cuenta del carácter "incurable" de la situación como tal, por debajo de todos los episodios melodramáticos. ¿En qué estriba esa grave enfermedad del Estado ateniense?

Platón describe claramente una época de crisis. La ciudad ya no está regida por los usos y las costumbres de los antepasados; es decir, ya no hay usos vigentes; las cosas son arrastradas a la deriva; Platón acaba por sentir "vértigo"; de esta situación sólo se podrá salir mediante "una preparación admirable con cierta fortuna", es decir, mediante una enérgica reacción intelectual ayudada por las circunstancias. ¿Qué quiere decir todo esto?

Al no estar en vigor los usos y costumbres, no hay sociedad, sino sólo su hueco, su privación; porque no haber sociedad es algo distinto de su mera ausencia; es no haberla y tener que haberla; a esto, que es una efectiva realidad, se llama "disociación". Platón siente vértigo ante las cosas que van a la deriva; en otros términos, "no sabe a qué atenerse". Pero—se dirá—sólo se trata de la política, de la vida de la ciudad. ¿Hasta qué punto afecta esto a la vida de los individuos, a la vida efectiva de Platón? Aquí reside precisamente el problema. Porque la crisis política, la crisis de la "polis", pone en crisis al hombre griego. Fuera de la comunidad, cuya forma suprema es la ciudad o "polis", el hombre no puede vivir, menos ser feliz; para vivir en la sociedad—dirá Aristóteles algunos años después—hay que ser más o menos que un hombre; o una bestia o un dios. La total incertidumbre respecto a las cosas de la "polis", al no tener vigor los usos que la constituían, provoca una incertidumbre respecto a la vida entera: no se sabe qué es lo que hay que hacer. Repárese en que no se trata simplemente de que las cosas marchen bien o mal, de que se haga una política mejor o peor, de que se cometan ciertos abusos o incluso crímenes; nada de esto tendría "última" gravedad si aconteciera dentro del ámbito de la ciudad como sistema vigente de usos y costumbres; si así fuera—esto es lo que Platón creyó al principio—, bastaría con esperar a que las cosas se hicieran mejor y llegase un momento favorable; lo grave es que "no hay usos", que la sociedad está suplantada por un estado de disociación, y por ello la situación es "incurable": se extiende incurable desde sí misma, porque sólo volverá a haber sociedad propiamente cuando se adquiera un nuevo sistema de usos, al cual—y esto es lo problemático—habrá que "llegar", y que—lo cual es aún más difícil—se incierte—tendrán que lograr "vigencia". Y Platón advierte que esa crisis no es privativa de Atenas, sino que afecta a todos los Estados; se entiende a los griegos.

¿Cómo puede salvarse esa situación? Sólo hay un medio: saber a qué atenerse respecto a las cosas, saber qué es justo y qué es injusto en la vida política

ya y en la vida privada; saber qué hay que hacer. De ahí la necesidad de la filosofía, porque sólo ella es capaz de hacernos saber qué son las cosas y cómo tenemos que comportarnos con ellas. Por esto los males sólo terminarán cuando el linaje de los auténticos filósofos alcance el poder en las ciudades o los que gobiernan en ellas, por una divina fortuna, filosofen de un modo verdadero, dice Platón, repitiendo en forma distinta su pensamiento, tan mal entendido, de la "República".

Es claro que Platón enfrenta aquí dos modos de vivir en la ciudad: en el primero, los hombres saben lo que tienen que hacer, no porque en rigor "conozcan" lo que es bueno y malo, justo o injusto, sino porque está establecido por unos usos que tienen fuerza de ley y en los cuales se cree; cuando esto falla, no hay más medio de vivir humanamente que "averiguar" lo que hay que hacer; averiguarlo, esto es, "verum facere" descubrir la verdad. Y ésta es la misión de la filosofía. Pero ¿basta con esto? Tampoco; porque es menester que estas verdades halladas por el filósofo tengan existencia colectiva y social; y a esto es a lo que se suele llamar vigencia. Por esto, una vez descubiertas esas verdades, una vez existente una filosofía verdadera, hace falta algo más: que gracias a ella se restablezca un sistema de creencias imperantes. Esto es lo que Platón quiere decir cuando habla del acceso al poder de los filósofos o de que los dinastas filosofen; y es lo que esperaba conseguir en Siracusa, por el influjo político de su discípulo Dion, capaz de dar vigencia social a la solitaria meditación platónica. Se trataba de establecer así, persuadiendo a Dionisio, "el Joven", sin violencias ni muertes, "una vida feliz y verdadera".

Esta es la razón de la aventura siracusana: no una mera curiosidad—como a veces se ha dicho—, un deseo de "ensayar" en vivo las teorías políticas platónicas, sino la necesidad de establecer una nueva forma de sociedad que, para Platón—y en esto radica uno de los secretos y de los errores del pensamiento griego—, se identifica con la comunidad política. Durante media vida, y a pesar de los riesgos y de los fracasos, Platón se esforzará por conseguir una restauración de la convivencia griega, que consideraba perdida en otro caso. Y es cierto que lo estaba: quince años después de escribir Platón esta carta, el 338, Filipo derrotaba en Queronea a los tebanos y atenienses, e implantaba la supremacía macedónica; pero a quien venció en realidad fué a la "polis", a la ciudad griega, que había entrado en crisis desde la guerra del Peloponeso y no pudo salir de ella sino para dejar de existir como tal. Platón ya había muerto; pero cuando Aristóteles, años más tarde, en plena dominación de Macedonia, compone su "Política", todavía seguirá considerando como forma suprema de comunidad la misma "polis" que Platón no logró renovar en Siracusa.

Pero vistas las cosas por el otro lado, la filosofía de Platón resulta inseparable de su política y, por consiguiente, de los viajes a Siracusa. En rigor, Platón deriva su filosofía de la situación en que Atenas se encontraba. Su "no poder hacer política" se traduce en su "tener que hacer filosofía". La crisis de su tiempo, como crisis de los usos y costumbres, como desorientación vertiginosa, es el motor efectivo de su filosofía, que lo obliga a ponerla en marcha. La filosofía aparece, pues, para Platón—contra lo que una imagen habitual nos podría hacer creer—, como un menester de urgencia, como algo que hay que hacer, porque no se sabe a qué atenerse respecto a las cosas y los asuntos de la vida.

Sin embargo—se dirá—, ¿qué hacían los demás atenienses y aun los demás griegos? ¿No estaban en la misma situación crítica? Si; pero tal vez su pretensión no coincidía con la personal de Platón: éste habla, una vez y otra, de una vida feliz y "verdadera", de los que filosofan "auténticamente", "realmente". Por lo visto, entra en juego una posibilidad humana, que es la autenticidad. Y la conciencia de esto obligará a Platón a tocar un tema aún más grave, que llena de dramatismo la Carta VII, donde Platón entra en últimas cuentas consigo mismo a propósito de una cuestión de la que será menester hablar otro día: la filosofía y la responsabilidad.

12-V-1947.



VIDA ESPAÑOLA

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Marqués de Urquijo, 16
MADRID

CERVANTES Y LAS RIQUEZAS

Por Alfonso VALDECASAS

EL maestro Azorín nos ha hablado recientemente de un prejuicio de Cervantes: "en parte de Cervantes y en parte de la época". Nos ha hablado de este prejuicio en uno de esos artículos en que su pluma muestra toda la sutileza y levedad que le dieran su nombre. Ella se cierne alada sobre sus temas, acariciándolos como una brisa, que siempre, al crearlos, nos revela alguna insospechada belleza.

No pidamos acabamiento prolijo a lo que tiene el encanto de ser evocación fugitiva. Aun así, las más veces hallaremos en ella algo esencial que se disuelve en el detalle. Y a veces también siempre un planteamiento sugestivo, hasta para sugerir la discrepancia, como en este caso.

¿Cuál es el prejuicio de Cervantes?

Cervantes, dice Azorín, asocia inevitablemente la riqueza y la probidad, el señorío y la honradez. En una ocasión (es la presentación de Sancho) habla de un labrador, "hombre de bien, si es que este título se puede dar al que es pobre". En otra nos dice (sin atenuaciones, según Azorín) que "es anejo al ser rico el ser honrado".

Tal como hoy lo entendemos, parece ese texto intolerable. ¿Será posible que el pensamiento humanísimo de un Cervantes hubiera caído, "sin atenuaciones", en tal prejuicio? La verdad es que muchos textos cervantinos demuestran lo contrario. Reitero algunos que cité en un trabajo mío sobre "El hidalgo": "La verdadera nobleza consiste en tu virtud" ("Don Quijote", parte primera, capítulo XXXVI); "las virtudes adoban la sangre" (parte primera, capítulo IV); "la honra puebla tener el pobre, pero no el vicioso" (parte segunda, capítulo XXXII). En este mismo estudio mostré que el hidalgo, propiamente, es pobre. De ellos, de los hidalgos pobres, es Don Quijote, cuya mayor locura, según la sobrina, era meterse a caballero cuando no tenía la fortuna precisa para serlo, aunque sí la nobleza.

¿Cómo se compaginan aquellas expresiones que cita Azorín con estas otras? ¿Estaremos ante una contradicción en el pensamiento cervantino? Lo primero que se nos ocurre pensar es que seguramente ciertas palabras tienen para nosotros y nuestro tiempo un significado que no coincide por entero con el que tenían en tiempos de Cervantes. Así, la riqueza. Medimos hoy la riqueza en dinero, y cuando hablamos de un rico asociamos inmediatamente la idea de millones. La riqueza es hoy un concepto de contenido puramente económico. Toda riqueza se expresa, en definitiva, en una cifra monetaria.

Pero rico y riqueza eran palabras que en tiempo de Cervantes todavía rezumaban un contenido más "rico". Rico era el capataz, el poderoso, el conocido por su virtud, el noble. Desde Sigerico (el Victorioso) son muchos los reyes visigóticos cuyos nombres llevan ese sufixo. Rico tiene la misma raíz que el latino rex, rey, y que el reich germánico, que es rico y reino a la vez. El grado más alto de nuestra nobleza medieval lo formaban los ricos y homes y las ricas hembras y, ciertamente, no era el dinero lo que hacía pertenecer a ese estamento. Mercaderes y prestamistas podrían tener más dinero, podrían ser mucho más "ricos" en el sentido actual de la palabra; no por eso eran ricos homes.

Aquellas expresiones cervantinas muestran que en la palabra rico quedaban todavía resonancias de aquella ejemplaridad que de tener toda clase directiva que cumple su función social. Porque ocurre, además, que la expresión "hombre de bien" tiene un sentido originario que le aproxima al de "rico home"; que, en "el lenguaje de España", "bien" y "algo" quieren decir una misma cosa.

En tiempos de Cervantes se va operando aquella transformación en el concepto de riqueza, que luego hemos visto cumplida. No solamente la riqueza se trueca en dinero; el dinero, a su vez, se arroja los atributos de aquella; se hace Don y poderoso caballero, como Quedado nos dice.

Por otra parte, y con signo distinto, la palabra honrado sufre una transformación semántica no menos profunda. Honrado es para nosotros un adjetivo que aplicamos a quien cumple puntualmente sus deberes; honradez designa, ante todo, una interna rectitud moral de la persona. Pero honrado era originariamente el que recibía (sin duda, en reconocimiento de sus virtudes) honores, honras de los demás. Como decía Lope de Vega en versos que recogió Ramiro de Maeztu en uno de sus artículos:

"Honra es aquello que consiste en otro. Ningún hombre es honrado por sí mismo. Que de otro recibe la honra un hombre."

Por eso era la honra una categoría social y a veces hasta legal. Honrados se decían aquellos burgueses a que pertenecía un Boscán, y de quienes nos ha hablado Antonio Marichalar en su estudio sobre "El Cortesano", especie de aristocracia municipal, que no era noble. Mas otras veces, honrado vale tanto como noble. En "Las mocedades del Cid", de Guillén de Castro, dice el conde Lozano, refiriéndose a sí mismo: "Procure siempre acertalla el honrado y principal." Y ante ha dicho: "Tengo condición de honrado." En la comedia segunda reaparece la expresión:

Hijos míos, el honrado
Mientras se sienta ofendido
Ha de vivir desvelado.

Y más adelante, "no digan, pues soy honrado, que como mujer me aflijo". Honrado era incluso título que podía darse a corporaciones como al Concejo de la mesta.

La palabra honrado ha sufrido así un proceso de interiorización parecido en distinta escala al que ha tenido en la cultura de Occidente la palabra persona. A la honra clásica que era, ante todo, un valor social, hace juego la honradez "moderna" que es, ante todo, una cualidad individual. Pero también en tiempos de



Un hidalgo

Cervantes se está produciendo la transformación referida. Y una vez más Cervantes juega genialmente el concepto y la palabra encaminándolos a su nueva significación: "Había un labrador muy honrado, y tanto, que aunque es anejo al ser rico el ser honrado más lo era él por la virtud que tenía que por la riqueza que alcanzaba." No es preciso analizar el texto después de lo antes dicho. Es claro que Cervantes parte de la noción



Un labrador

en uso de honrado para avanzar hacia el nuevo sentido. También hemos visto antes cómo hace la salvedad de si se podrá llamar hombre de bien al pobre; pero, naturalmente, él ha empezado por hacerlo llamando hombre de bien al buen Sancho. Este impulso innovador, este avanzar la nueva visión íntima de la honra sobre su antigua visión social se revela, sobre todo, en un paisaje de "La fuerza de la sangre".

"Advierte, hija, que más lastima una onza de deshonra pública que una arroba de infamia secreta. Y pues puedes vivir honrada con Dios en público, no te pene de estar deshonrada contigo en secreto."



Un pobre

la verdadera deshonra está en el pecado, y la verdadera honra en la virtud."

Américo Castro, que ya comentó este pasaje en su libro "El pensamiento de Cervantes", señala que ésta es la posición estoica. Es la estoica y es la cristiana que sobre el mismo caso expresa, por ejemplo, San Agustín. Pero es, sobre todo, el preludio de una actitud espiritual que va a tener vigencia durante muchas generaciones y que hoy se encuentra en crisis. Una crisis que hemos de esperar sea superada salvando a un tiempo el valor individual y el social, pero que pone en peligro a ambos.

RECUERDOS Y VIAJES

Advertencias y profecías políticas de una dama española. Cartas inéditas de la madre de la Emperatriz Eugenia.

La carta escrita por Prim, es la carta de un
sargento, no la de un jefe de partido.

Castilla, desmintiendo su antigua fama de
buen sentido se pone a hacer farsas socialistas...

En el segundo tercio del pasado siglo la aristocracia española tenía una gran experiencia política. La guerra de la Independencia, las vicisitudes del reinado de Fernando VII, las siguientes revoluciones que agitaron el país en los albores del gran capitalismo y de la era industrial habían hecho vacilar la influencia política, la posición económica y aun la ideología de los representantes y herederos de las grandes casas señoriales españolas. Muchas de ellas habían visto en la emigración como Europa se transformaba al ímpetu de las revoluciones políticas y de los adelantos técnicos de la época. Sinceramente patriotas, acertaron o no en sus opiniones y en sus actos, deseaban que la Patria ingresara en las vías de lo que por entonces se llamaba el progreso. Doña María Manuela Kirkpatrick, casada con el viejo conde de Teba, luego conde de Montijo a la muerte de su cuñado, aquí famoso por el motín de Aranjuez, fue en su juventud bella dama muy de tipo y aire español, como lo muestran los retratos que de ella han quedado, y así están, para no dejarnos mentir, la deliciosa acuarela de C. Blake, en que la condesa aparece junto a sus dos hijas, Paca y Eugenia, que luego habrán de ser, respectivamente, Duquesa de Alba y Emperatriz de los franceses, y el magnífico óleo de José Gutiérrez de la Vega.

Doña María Manuela fue mujer de ideología avanzada, y aun llegó a conspirar contra el absolutismo de Fernando VII; pero los años y las experiencias que éstos fueron acumulando en su alma fueron poco a poco llevándola a una posición política que, si no era la de despotismo ilustrado, la hizo ser partidaria de los gobiernos de autoridad. Fue amiga de Narváez, que también en sus comienzos políticos había sido ferviente liberal y enemigo de Espartero. Sentía, como noble, la obligación de sostener las instituciones nacionales—Trono y Altar—, pero también se creía obligada a servir al pueblo, con un sentido de tutela y benevolencia muy auténticos. Su conocimiento de la vida pública, adquirido en un contacto personal con la realidad política, era grande, y no menos su ambición. La muerte de su cuñado, el mencionado conde de Montijo, la hizo alcanzar la primera fila de la nobleza, sacándola del puesto, algo oscuro, de los segundos. Pero, personalmente, no se lo gloraron sus esperanzas. Vió, sin embargo, triunfar a sus hijos, lo que, sin duda, despertó en ella. Sobre todo, la boda de la segunda, Eugenia, la elevó a alturas insospechadas. No obstante, su influencia en la corte de Napoleón III fue escasa. No se la quiso tener junto a la Emperatriz, y no sin amargura por su parte. En las cartas que utilizamos en esta verdadera crónica retrospectiva quedan señales de esta amargura, aunque discretas y sutiles. Tampoco en Madrid pudo asegurar su influencia personal. Fue nombrada para un alto puesto en la corte de Isabel II; pero no pudo sostenerse en él. En cambio, en su tertulia del viejo caserón de la plaza del Ángel y en su mansión de Carabanchel, su influencia se desenvolvió por los cauces de la conversación, el ingenio y el atractivo que su belleza y su talento poseían.

Las cartas de doña María Manuela Kirkpatrick, que extractamos, comentadas ligeramente al hilo de los hechos históricos en ellas aludidos y enjuiciados, nos revelan el talento y la vivacidad de aquella gran dama isabelina. Dos cartas tienen la atención cuidada, y a mi juicio, siempre bien intencionada, de la condesa. Una carta estaba vuelta a la sociedad y la política española; la otra, a la francesa. Como las cartas están dirigidas a una íntima y constante amiga—doña Julia Downing, esposa de don José Xifré, cuyo hijo, José, alguna vez adujo enamorado de la Emperatriz Eugenia—tienen esa garantía de sinceridad propia de esta clase de documentos. Muchas veces los sucesos posteriores dan la razón a los juicios de la condesa, y siempre sus apreciaciones son curiosas e interesantes. La

correspondencia a que aludimos la componen cartas escritas en Carabanchel, Madrid y París, entre los años de 1855 a 1857. Corresponden, pues, al famoso bienio liberal—1854-1856—, y en su espacio se incluyó, asimismo, algún suceso importante de la vida del Imperio de Napoleón III—el atentado del Bois de Boulogne, el nacimiento del príncipe heredero y la guerra de Crimea—. Es muy grande, por tanto, su interés para el conocimiento de aquella época en España y en Francia.

DISTURBIOS

CONTRA el Ministerio del conde de San Luis, a quien llamaban los polacos, cuyo principal personaje era Esteban Collantes, se había alzado una coalición de generales, cuyos nombres más salientes eran los de Serrano, Zavala, O'Donnell y San Miguel. La acción de Vicálvaro—30 de junio de 1854—había quedado indecisa, y ni los sublevados ni el gobierno pudieron cantar victoria. Capitanaba la revuelta O'Donnell, quien, aunque "jamás había tenido nada de liberal", según don Juan Valera, se había aliado con los franceses, arrojando a la condesa de Montijo a su casa de Teba, luego conde de Montijo a la muerte de su cuñado, aquí famoso por el motín de Aranjuez, fue en su juventud bella dama muy de tipo y aire español, como lo muestran los retratos que de ella han quedado, y así están, para no dejarnos mentir, la deliciosa acuarela de C. Blake, en que la condesa aparece junto a sus dos hijas, Paca y Eugenia, que luego habrán de ser, respectivamente, Duquesa de Alba y Emperatriz de los franceses, y el magnífico óleo de José Gutiérrez de la Vega.

Doña María Manuela fue mujer de ideología avanzada, y aun llegó a conspirar contra el absolutismo de Fernando VII; pero los años y las experiencias que éstos fueron acumulando en su alma fueron poco a poco llevándola a una posición política que, si no era la de despotismo ilustrado, la hizo ser partidaria de los gobiernos de autoridad. Fue amiga de Narváez, que también en sus comienzos políticos había sido ferviente liberal y enemigo de Espartero. Sentía, como noble, la obligación de sostener las instituciones nacionales—Trono y Altar—, pero también se creía obligada a servir al pueblo, con un sentido de tutela y benevolencia muy auténticos. Su conocimiento de la vida pública, adquirido en un contacto personal con la realidad política, era grande, y no menos su ambición. La muerte de su cuñado, el mencionado conde de Montijo, la hizo alcanzar la primera fila de la nobleza, sacándola del puesto, algo oscuro, de los segundos. Pero, personalmente, no se lo gloraron sus esperanzas. Vió, sin embargo, triunfar a sus hijos, lo que, sin duda, despertó en ella. Sobre todo, la boda de la segunda, Eugenia, la elevó a alturas insospechadas. No obstante, su influencia en la corte de Napoleón III fue escasa. No se la quiso tener junto a la Emperatriz, y no sin amargura por su parte. En las cartas que utilizamos en esta verdadera crónica retrospectiva quedan señales de esta amargura, aunque discretas y sutiles. Tampoco en Madrid pudo asegurar su influencia personal. Fue nombrada para un alto puesto en la corte de Isabel II; pero no pudo sostenerse en él. En cambio, en su tertulia del viejo caserón de la plaza del Ángel y en su mansión de Carabanchel, su influencia se desenvolvió por los cauces de la conversación, el ingenio y el atractivo que su belleza y su talento poseían.

"Estamos a punto de tener otra revuelta—las Cortes son detestables, el gobierno sin fuerza y dando al diablo a manos llenas a los demócratas—. El pueblo sin trabajo y sin pan. De manera que no le asombre a usted en modo alguno si oye uno de estos días que hay lucha en las calles. Ayer tarde hubo una gran alarma; hubo tiros de fusil en la calle de Toledo; las tropas y los oficiales están acuartelados."

El resumen tenía aquellos días a la condesa en cama; pero su afición a la política la tiene atenta a los sucesos. También sus ojos se vuelven hacia Francia. El Emperador Napoleón en guerra con Rusia, aliado con Inglaterra, trataba de ganar la popularidad de una victoria para su imperio, mal fundado en un golpe de estado. El Emperador Nicolás seguía una política expansionista—panславista—que alarmaba a las potencias occidentales. La mente inquieta de doña María Manuela se sintió obligada, a pesar de sus alifarras, hacia el escenario europeo; quiso acompañar a la Emperatriz al proyectado viaje a Oriente—que no se realizó—. Una vez más, fué rechazada del lado de su hija en un momento que podía ser importante.

"Carabanchel, 4 marzo 1855.
"¿Qué nos dice usted de la nueva que nos ha llegado ayer de la muerte del Emperador Nicolás? Es providencial. Los fondos han subido mucho en la Bolsa de París, lo que me prueba que se cree en la paz. Incluso se dice que el nuevo Emperador (Alejandró) la desea. Dios lo quiera y que los pueblos se entiendan para darnos la paz." (Da cuenta de la recogida de fondos para una rifa. Tema que sus instituciones benéficas fallan.) "Cada día el estado del país empeora (se refiere a España), y lo que es más detestable: que se nos empuja a una guerra de religión, si antes no hemos logrado despartir a todos estos necios empujados." (En efecto, la discusión de la

base segunda de la nonata Constitución del 54 empezaba a agitar de nuevo la cuestión religiosa en España. Luego veremos más alusiones a este asunto.) "¿Sabe usted que el Emperador quería ir a Oriente y su familia le acompañaría? Temo que la muerte de Nicolás acabará con estos proyectos. Después de la muerte de Nicolás no creo probable el viaje a Crimea... La Emperatriz no teme la guerra; pero sí a las inclemencias del clima. Yo he estado tan acuartelada, que les he podido por favor que me llevarán con ellos; pero no han querido, con el pretexto de que el mar me hace daño; como si esto fuera razón bastante."

EL ATENTADO

AL dirigirse el Emperador, en un paseo, el día 21 de abril, al bosque de Bolonia, Giovanni Pianetti le disparó dos plátanos, sin herirle. La condesa refería así el hecho a su amiga la señora de Xifré:

"Carabanchel, 6 de marzo de 1855.
"Ha visto usted qué horrible atentado! La pobre Eugenia no lo ha sabido sino después; ella se había adelantado algunos minutos a su marido por el bosque y no pudo oír la detonación. Ha sido el mismo que se lo ha contado al reunirse."

"Mercedes, que me ha escrito después de haberla visto por la tarde, la encontró pálida y muy emocionada; pero él, al contrario, se ha mostrado tan tranquilo como de ordinario. ¡Es un hombre asombroso!"

"El asesino es un italiano de esos que se pagan para estas acciones, y que se ha mostrado luego cobardo y asustado."
"Cuando ella ha vuelto a las 'Tullerías', me lo ha mandado decir por telegrama a Madrid. ¡Qué bella cosa es el telegrama eléctrico! El suceso ocurrió a las dos, y a las ocho y media lo sabíamos aquí. Las negociaciones de la Paz, que estaban interrumpidas, se han reanudado. Dios quiera que sean con éxito, pues tenemos mucha necesidad de que los ojos de Europa se vuelvan un poco hacia nosotros."

La propia Emperatriz Eugenia escribía el 8 de marzo a su hermana Paca:

"Te agradezco mucho que hayas pensado en mí en una circunstancia para mí tan horrible. Gracias a Dios, una vez el peligro pasado, se olvida pronto, o, por lo menos, se procura no pensar en él, porque vivir con inquietud te aseguro que no es vivir."
"Dios ha protegido tanto al Emperador esta vez, que espero continúe así en lo sucesivo. Esta esperanza me da doble valor. Además, cuando se ha compartido el peligro, se teme menos."
(Cartas de la Emperatriz, pág. 175. Barcelona, 1944.)

EL COLERA. LOS FACIOSOS

El 15 de mayo cólera en Europa y alcanzó a algunas ciudades españolas. En Crimea costó al Ejército aliado más de veinte mil bajas. La Base segunda del proyecto de la nueva Constitución española decía que la nación española se obligaba a mantener y proteger el culto y los ministros de la religión católica que profesan los españoles; pero añadiendo que ningún español o extranjero podrá ser perseguido civilmente por sus opiniones, mientras no las manifieste por actos públicos contrarios a la religión. No obstante la timidez y ambigüedad de este comienzo de libertad religiosa, y a favor de las nuevas leyes desamortizadoras de 1 de marzo de 1855, la facción carlista comenzó a mover partidas. Don Carlos María Isidro había muerto en Trieste el 10 de marzo; pero con ello no había desaparecido el partido del pretendiente. Estas fechas marcan una etapa decisiva en el bienio de O'Donnell y Espartero. Comenzarán de nuevo los motines y algaradas. O'Donnell, "que siempre fué conservador", va mirando el terreno a Espartero.

"Carabanchel, 28 de marzo de 1855.

Está usted inquieta por nosotros a causa del cólera que se ha declarado en Madrid. Ya le he dicho a usted que al principio he tenido mucho miedo, tanto por mí como por mi hija (Paca, duquesa de Alba); pero me he ido habituando. Estoy en Carabanchel, y los dos pueblos vecinos gozan de una salud perfecta.

El verano será rico en acontecimientos. Anterior, la caballería que tenemos en Madrid se iba con sus suboficiales para reunirse con los carlistas: eran las dos de la mañana. El oficial de guardia se despertó y dió la alarma. Se detuvo a los suboficiales. El asunto quedó ahí. Pero a la primera ocasión se irán. Este gobierno no puede contar con el Ejército; lo ha herido demasiado. En Madrid hay un "adivase el que pueda", ocasionado por el cólera. Pronto no quedará nadie. La Reina debía ir a La Granja; pero se verá obligada a renunciar, porque no tiene tropas para cubrir el servicio."

"9 de junio de 1855.
(En la carta anterior ha manifestado su temor a ir a Francia por la ruta de Burgo, a causa de las partidas.) "Pero según parece, ahora está libre y nos iremos como siempre por Burgo."

"Acabamos de pasar todos por una nueva crisis: el ministerio, excepto Espartero y O'Donnell, ha caído bajo la influencia de la Milicia Nacional. Habían dado un decreto para su organización, que ha desagrado, y los ministros han sido despedidos y el decreto revocado. Así es que somos vasallos de un nuevo poder que no está en la Constitución, y que se parece mucho a la Guardia Pretoriana. Comprenderéis que esto nos lleve lejos, tanto más cuanto que estos señores son muy descontentados."



Doña María Manuela Kirkpatrick

EN PARÍS, EMBAJAZA DE LA EMPERATRIZ

"Champs Elysées, 8 de julio 1855.

Hechos aquí felices, no sin algún susto, pues si los faciosos nos hubieran atrapado a Paca y a mí hubieran hecho un buen negocio con mis diamantes. ¡Ha visto qué mala suerte tengo con ellos! Me los han robado aquí."

"París, 8 de septiembre 1855.

Tengo una buena noticia que darle a usted y que la llenará de alegría, esto es: la Emperatriz con buena salud, perfectamente para pasarse sin mí de aquí al mes de marzo, época del alumbramiento. No obstante, si me hubiera dicho una palabra me hubiera quedado; pero no pienso tener necesidad de mí; si la tuviera me lo hubiera dicho. Parto con bastante pena, como podrá usted creer. Pero no he querido imponerme."

DE NUEVO EN ESPAÑA

"Madrid, 14 de diciembre 1855.

Mi muy querida amiga: Héme ya de retorno en Madrid, después de un viaje terrible. Los caminos están en un estado detestable y he tardado cuatro días, via-

jando día y noche. Si este estado de cosas dura aún un año, se acaba con nuestra pobre España. Es asombroso cuanto se ha destruido por donde hemos pasado."

"Madrid, 14 de enero 1856.

(Habla del viaje de vuelta y del cólera.) "Tampoco el ferrocarril de Aranjuez marcha. Todos los puentes han sido destruidos y ha sido necesario poner algunas diligencias para que las comunicaciones no estuvieran interrumpidas totalmente."

LA VEJEZ. ANTISEMITISMO

"París, 4 de marzo de 1856.

(Ruaga le escribían con tintas claras, pues se va quedando ciega.) "¿Cómo habéis pensado que jamás podía casarse Sofía con un judío? ¡Y que yo hubiera estado contenta! ¡Una criatura! ¡Qué horror!" (Da cuenta de que la Emperatriz va bien y saldrá a la calle. La Sofía de la carta es la Duquesa de Malakoff, Sofía Panieva, "pariente pobre de Eugenia" (Aubrey). Era bellísima, y la condesa, gran casanovista, la casó con el vendedor de Sebastopol. La llamaban la bella malagueña.)

(La condesa volvió a España aquel mismo año, en mayo, y de ello se congratulaba en carta de 21 a la señora Xifré: "Pues en ninguna parte se está mejor que en la propia casa."

"Carabanchel, 26 de junio de 1856.

No sé si os ocurre como a mí; pero me parece que cuanto más tiempo pasa me voy más a mis antiguos amigos; me parece que no puedo tener tanto afecto ni tanto placer con los nuevos."

"Ya usted cómo Castilla, desmintiendo su antigua fama de buen sentido, se pone a hacer farsas socialistas, y bajo pretexto de la carestía de los granos, se ha puesto a incendiar todos los almacenes que los guardan. Es la consecuencia del viaje de Espartero. Temo que Cataluña no quiera ser menos y que los desórdenes no comiencen en la tierra de usted. Trieste época es esta que atravessamos, en que está más que demostrado que el progreso no puede gobernar y que no es, ni será jamás, sino una bandera de desorden."

"Carabanchel, 20 de julio de 1856.

¡Qué días tan terribles acabamos de pasar! El combate comenzó el 14 y ha durado hasta el 16. Ha sido atroz. La tropa, la milicia, todos se han batido de lo lindo. La victoria ha costado cara. Madrid tiene el aspecto de una ciudad que acaba de ser asaltada. Casas por tierra, otras sin puertas ni ventanas. La mía sólo tiene dos balas de fusil, de modo que he escapado mejor que otros. Por el lado de Paca no ha ocurrido nada. Yo estaba en Carabanchel, desde donde se oía la metralla como si estuviera en Madrid. Pienso usted en mi querida Paca. Estaba en Madrid y no quería abandonar su casa, y yo me apercibí de que hacia bien, pues su marido y su suegra estaban en Palacio junto a la Reina. Hoy todo ha vuelto a la normalidad, y como

no tenemos nacionales, es de esperar que a lo menos tendremos tranquilidad."

Este Ministerio parece que quiere ser fuerte. Si hace respetar la autoridad, todo irá bien; de otro modo, necesitaremos de Narváez."

La incompatibilidad de O'Donnell y Espartero se resolvió con la crisis de julio del 56, quedando O'Donnell, en convalecencia con la Reina, al frente del Ministerio. Las Cortes intentaron, mal asistidas por Espartero, que se ausentó de Madrid, convertirse en Convención. La Milicia Nacional tomó las armas, y el motín estalló. La resistencia, aunque no tuvo dirección, fué dura, sobre todo el día 14 de julio, en la plaza de Santo Domingo, donde los milicianos estaban dirigidos por don Sixto de la Cámara y don Manuel Becerra. El combate del 15 lo describe así un testigo presencial, García Ruiz: "Siendo ya las ocho de la mañana, comencé por tres puntos a la vez el fuego de fusil y cañón. Fui el más horrible el que hacían las tropas desde el Retiro y sitio llamado Tivoli, junto al Museo de Pinturas, contra el quinto Batallón de Milicianos, mandado por Madoz, que ocupaba los palacios de Medinaceli y Villahermosa, junto al Congreso." Parece que una granada cayó en el propio salón de sesiones del Congreso, y su metralla llegó hasta los pies de Sagasta.

En Barcelona, el choque fué grave y sangriento. Arceles se supo la caída de Espartero se comenzaron a levantar barricadas. El combate duró todo el día, y en él fué herido casi mortalmente el General Basolsa, que mandaba la plaza. Hubo quinientas víctimas entre milicianos y soldados.

"28 julio, de 1856.

Ha sucedido lo que esperaba: Barcelona secundó el movimiento. Allí, como aquí, la lucha ha sido terrible; pero la autoridad ha salido victoriosa. Me pregunto dónde estará. ¡Habría usted dejado el campo! ¡Estará usted en Marsella! En todo caso, pienso que tendrías alguien que le envíe esta carta allá donde estés."

He visto que se ha nombrado a Pepe (don José Xifré) Alcalde de Barcelona; espero que aceptará. En momentos como estos es preciso que cada uno ponga un poco de su parte para sostener la sociedad, que se hunde. Se necesitan hombres honrados en todas partes. La tranquilidad comienza a restablecerse. Si el Gobierno es fuerte; si sostiene el prestigio de la autoridad, estamos salvados. Zaragoza pide capitular. A estas horas las tropas son ya dueñas de la ciudad. En espera de que se batan por él, el pobre Espartero, encerrado en su casa, se ocupa de que le hagan un mueble azul y blanco. ¡Qué ciego y necio es el pueblo!"

EL IMPERIO SE DIVIERTE

"París, 29 de agosto de 1856.

(Sobre una gran fiesta en Versalles.) Tu hija ha estado en todas partes. Ya os habrá escrito qué hermoso fué el bautismo de la Emperatriz."

de la Ayuntamiento, pero cómo ha sido volviendo hasta la casa. ¡Qué casta realmente cosa de hadas. No se puede usted imaginar nada más bello en el mundo. Esta hermosa galería, completamente iluminada, es una maravilla. Los recuerdos de Luis XIV, estos salones que no se habían vuelto a abrir desde tiempos de María Antonieta... También la Reina de Inglaterra, en un ángulo. Jamás he visto figura más radiante. La Emperatriz no se ha fatigado mucho. Continúa perfectamente en su embarazo ¡Dios la lleve a buen puerto!"

"París, 5 de octubre 1856.

La Emperatriz está ya en Saint-Cloud; los baños de mar le han venido bien y se encuentra a las mil maravillas. Asimismo el niño."

CHISDISVIVOS.—CRÍTICAS A DORA ISABEL II.—OPINION SOBRE PRIM

"Carabanchel, 10 de octubre 1856.

El otro día ha habido una revista; la Reina estaba a caballo con uniforme de Capitán General y con sombrero tricornio, como los que llevan los militares. ¡Había que verla! Yo no he visto jamás cosa tan ridícula. Imagine usted esta mujer tan gruesa, con un cuello que se subía hasta las orejas, y la punta del sombrero cayéndose por detrás hasta sus enormes espaldas, mientras que otra punta se alzaba sobre su frente. No comprendo cómo los que la aplauden no le han dicho algo."

"Carabanchel, 20 de noviembre 1856.

Habría visto que el cambio que se ha operado en el gobierno después de haber escrito, ha sido un cambio de decoración sin motivo y sin tomarse la molestia de motivarlo. Un capricho, y esto contra hombres que acababan de sacar de la más ruda esclavitud, exponiendo sus fortunas y sus vidas. Es la ingratitud: todo el mundo lo piensa así."

(El 10 de octubre, la Reina exoneró a O'Donnell y entregó el poder a Narváez. O'Donnell no sospechó la crisis. "El gobierno Narváez—dice don Juan Valera—vino al mundo en virtud de una intriga palaciega.")

"Narváez, a su vez, no está tampoco libre de un golpe de mano. Ha venido al poder con ilusiones que pronto perderá. Cuando estuvo antes de ahora en el poder, la Reina tenía cuarenta años y se asustaba de todo; más ahora tiene veintiséis años; han pasado muchas cosas por ella y ha aprendido a tener una voluntad. De manera que lo que antes se podía hacer, ahora no se puede, y Narváez no gusta que se le resista. Y desde que de él, ¡qué! No es nada; pero si pueblo comienza a pensar que no es posible que los negocios vayan bien con ella."

"Carabanchel, 3 de enero 1857.

Pienso que usted debe saber ya el arresto de Prim. Se le ha conducido al Alcázar de Toledo. Se decía que conspiraba con los catalanes; es decir, con los socialistas. Con esto se da tono de gran cosa, de modo que hace reír hasta desenternarse."

"Carabanchel, 22 de enero 1857.

La carta escrita por Prim es la carta de un sargento, no de un jefe de partido. Yo, por mi parte, le creo con más ambición que posibilidades. Su prisión sólo puede servirle para perder su tiempo y tal vez sus amigos, y le impedirá ser diputado. La Reina está enferma, en cama, con viruelas; es mala a su edad. ¡Dios nos libre de una desgracia! Sería terrible en las condiciones en que se encuentra hoy España."

"Carabanchel, 5 de mayo 1857.

Desengádense usted que Prim no puede ser jefe; no tiene partido, ni espíritu público. Solamente tiene audacia, y esta cualidad no basta."

M. C.



La Emperatriz

La familia imperial

La señora de Xifré

Prospero Merimée

La familia imperial

La Emperatriz

VIDA ECONOMICA

LA "RED" ELECTRICA DE INGLATERRA

Por Douglas LIVERSIDGE

Desde una habitación subterránea se controla toda la energía eléctrica del país. Cinco mil ciento ochenta y cinco millas de tendido, que representan doscientos cuarenta millones de horas de trabajo.

Muy por debajo de la londinense calle de Newgate, en una estación apartada del Metropolitano, se encuentra el hombre que controla toda la energía eléctrica de Inglaterra. El es quien corta la corriente en los periodos de restricciones, determinando la intensidad de la industria y las exportaciones. Inglaterra es el único país que tiene

Hasta 1950 no se cree que pueda llenarse el desnivel entre la capacidad de producción y la demanda de electricidad. Actualmente se están llevando a cabo los trabajos para establecer nuevas centrales con una capacidad de seis millones de kilovatios, con un coste de 200 millones de libras.

La red británica es única en el mundo. Ningún otro país tiene una gigantesca central destinada a abastecer todos los tipos de consumo eléctrico, no solamente los de carácter industrial (como ocurre en Noruega, por ejemplo).

El público en general no conoce de

tema provinciano de distribución. Las empresas privadas, celosas de sus derechos, se negaron tozudamente a fusionarse en beneficio de la nación. Unos 460 suministradores de energía, operando a diversas frecuencias, contribuían a la confusión.

Por fin la red fué creada. No es un departamento del Gobierno, sino una "corporación pública" establecida por acta del Parlamento. No está financiada por la emisión de acciones ordinarias o preferentes o por obligaciones. Su capital está determinado a interés fijo y sin que comporte para sus tenedores derechos de voto.

240 MILLONES DE HORAS DE TRABAJO

La Memoria anual y el balance deben ser presentados al ministro de Combustibles. El control financiero no es mayor que el que se aplica a cualquier empresa de abastecimientos.

Esta gran tela de araña de la red es el resultado de un compromiso entre la iniciativa privada y la nacionalización. El tendido de la red eléctrica representa 240 millones de horas de trabajo. Ningún proyecto parecido había sido emprendido anteriormente en Inglaterra. El recorrido de cerca de 60 ríos está flanqueado por torres metálicas de diversa altura. Las más altas son las del Támesis, en Dagenham, y miden 487 pies de altura y pesan 290 toneladas, sosteniendo cables de 132.000 voltios a una distancia de 3.000 pies desde una torre a otra.

Hoy día, después de unificadas las centrales, los puntos neurálgicos de la red son Londres, Glasgow, Manchester, Newcastle, Leeds y Birmingham. La Dirección General de Electricidad no es la productora del fluido, ya que solamente posee una de las 142 centrales generadoras con una capacidad total de 11.254.081 kilovatios. Las demás centrales pertenecen a las empresas privadas o municipales que las construyeron, si bien el Gobierno tiene el proyecto de nacionalizarlas en su totalidad.

COMO SE EJERCE EL CONTROL

La función primordial de la Dirección General de Electricidad es similar a la de un agente general. Después de comprar la producción total de la red, la vende sin beneficios a más de 500 empresas distribuidoras, que se encargan de hacerla llegar al público.

La Dirección General de Electricidad, como único comprador, controla toda la producción. De esta suerte las centrales más importantes se agrupan para suministrar el grueso del trabajo; las demás aportan su ayuda en las horas de mayor consumo.

Encima de la sala de control nacional está la estación de mandos, que pasea una mirada vigilante sobre Londres y la región londinense. A su frente está un funcionario, que es el primero en comprobar todas las variaciones en la demanda de fluido. Toma nota de la importancia del consumo en cada distrito para cada hora especial; por ejemplo, la hora de la cena dominical. De acuerdo con estas observaciones, recurre a las posibilidades locales y, si es necesario, pide auxilio a la producción nacional.

Cuando una línea sobrecargada ha llegado al límite peligroso, el jefe del control desciende a otra sala más abajo. Sus cortes de corriente—esos desesperantes momentos en que el reloj eléctrico detiene su tic-tac o la cocina eléctrica empieza a enfriarse—son llamados en el argot de los empleados de la red "tiempo de muda" ("shedding").

Sin estos sutiles malabarismos con la producción y el consumo de electricidad—especialmente durante las crisis de fluido—toda la eficiencia de esta inmensa tela de araña fracasaría.

ECONOMIA ESPAÑOLA

Más vale tarde que nunca. Las aguas de junio, que no de mayo, han llegado con maravillosa oportunidad. Los agricultores no pueden, por ahora, quejarse de su suerte. Ha llovido lenta y copiosamente, como convenia. Otra ayudita pluviosa y tendremos una cosecha aceptable. Que empieza a hacer falta, porque la capacidad de estiba de nuestros barcos no guarda proporción con el ritmo de nuestro consumo de cereales panificables. Lo que redundará en perjuicio de la calidad y cantidad del pan.

No sólo el campo recoge beneficios del régimen de lluvias. También la industria puede permitirse el lujo de trabajar a pleno rendimiento sin temor a restricciones de energía eléctrica. Los datos oficiales sobre los embalses permiten abrigar un prudente optimismo ante los próximos estiajes.

Por cierto que las solicitudes de nuevos aprovechamientos hidroeléctricos continúan a la orden del día. Si las disponibilidades de materiales de construcción y de maquinaria lo permiten, estaremos de enhorabuena. Porque mucho nos tememos que el consumo de electricidad supere lo previsto.

A. B.

EL FIN DE LA CLASE MEDIA

¿Qué tal se vive en Francia? preguntamos a un recién llegado de este país. "¿Cuánto cuesta un almuerzo en el restaurante X? ¿Y la ropa? ¿Y los alquileres? ¿Qué ganan los intelectuales, los obreros, las criadas?...? Preguntas de este jaez caen invariablemente sobre el viajero, cualquiera que sea su procedencia, obligándole a realizar mentalmente verdaderos cálculos estadísticos. Y es que la preocupación constante de las gentes acaparan hoy día los temas económicos. Cada cual siente en sí mismo el imperativo categórico de las necesidades y busca instintivamente el término de comparación. Quiere saber hasta qué punto sus problemas son sólo suyos, quizá tratando inconscientemente de hallar consuelo en el viejo y nunca desacreditado mal de muchos.

Pero si las interrogantes son siempre las mismas, otro tanto sucede con las respuestas cuando el interlocutor procede de alguno de los países de la vieja Europa. Salvo honrosas excepciones, el panorama europeo actual se caracteriza por el predominio de la escasez. La lucha cotidiana es cada día más implacable y en ella van quedando poco a poco destrozados estamentos y clases que con toda razón veníamos considerando hasta ahora como el fundamento de un tipo de civilización y de unas formas de vida que, a juzgar por los informes que recibimos, llevan todas las trazas de desaparecer. El impacto de la guerra y de la reconstrucción lo han recibido estas clases directamente. La inflación ha hecho desaparecer sus pequeños ahorros; la presión de las necesidades materiales inmediatas reduce la demanda de los servicios que prestan la mayor parte de ellas y que constituyen la fuente, muchas veces única, de sus rentas. Y, lo que es más grave, cuando estos servicios se prestan a la comunidad por representar una necesidad públicamente reconocida, su retribución queda muy por bajo de la que perciben otras clases que poseen una organización que les permite presionar sobre el poder público. Por otra parte, su fidelidad a una moral, que no es la de la época de los negocios y de la miseria fáciles, les impide casi siempre adaptarse a unos tiempos carentes de sentimentalismo.

Nuestro viajero de Francia, persona muy familiarizada con los problemas económicos, ha citado unas pocas cifras y ha sabido sacar las consecuencias que de su simple enunciación se desprenden. No abrumaremos a nuestros lectores con datos numéricos que requieren una elaboración mucho más detenida de lo que permite la divulgación periodística. Nuestro propósito es señalar cómo en este país, caracterizado tradicionalmente por su base netamente burguesa, tiene todos los visos de convertirse en realidad el título que encabeza estas líneas. Para ello bastan quizá estos tres botones de muestra: mientras que la C. G. T. no tolera en ningún caso que los salarios sean inferiores a trece mil francos, y una doméstica percibe cinco mil, aparte, naturalmente, de su alimentación y domicilio, los emolumentos de un juez ascienden a la suma de... seis mil francos.

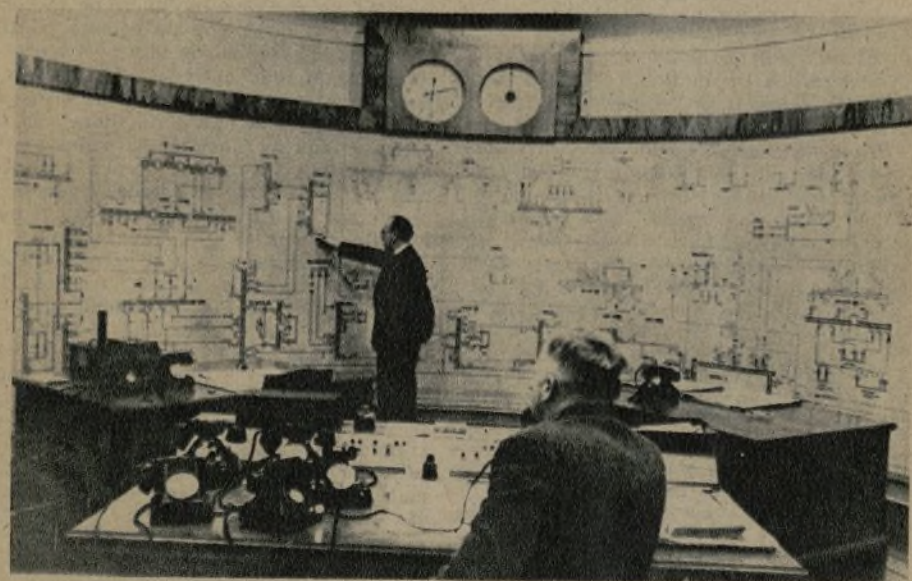
No cabe la menor duda de que estos datos convidan a la meditación. Si el ejercicio de una función pública, reputada indispensable en toda comunidad organizada, lleva aparejada una dificultad de subsistencia como la que se desprende de tan precarios ingresos, ¿qué porvenir se ofrece a las profesiones liberales y a los funcionarios? Además, ¿hasta qué punto tal estado de cosas es consecuencia lógica de la situación económica? Que la falta de organización, antes apuntada, deje inermes a las profesiones libres, se comprende, aunque no se justifique. Pero que sea el propio Estado quien desampare de tal modo a quienes le defienden y respaldan, resulta inconcebible y cuesta trabajo creer que ello se deba a un mero desajuste temporal de la economía francesa. No es posible olvidar que la dirección política de la cuarta república se halla en manos socialistas y que sus instrumentos de gobierno han sufrido un cuidadoso proceso de readaptación, por llamarlo de alguna forma, durante la etapa en que el partido comunista participó activamente en las tareas gubernamentales. Que los partidos marxistas no han dejado de hacer efectiva la consigna totalitaria de subordinación de la economía a la política, es algo que se halla por completo fuera de duda. Pero demuestra gran cordelidad de visión quien crea que la política económica socialista apunta exclusivamente a la nacionalización de un número mayor o menor de industrias básicas. Muy al contrario, el realismo político que distingue a los marxistas les ha hecho ver con claridad. La solución de los problemas de la producción no depende de quién sea el propietario de las empresas, los particulares o el Estado, sino de la eficiencia técnica y económica de su dirección. Si no se hubieran dado cuenta de ello, habría bastado con el alabanzado que representaron las últimas huelgas, que tan eficazmente contribuyeron a desplazar a los comunistas del poder. En cambio, la política de fijación de salarios y la fiscal ofrece posibilidades ilimitadas en orden a la proletarización de la clase media, que, hoy por hoy, parece ser la meta a que aspira el marxismo, ya de vuelta del viejo dogma de la creciente miseria del proletariado en los países capitalistas.

Pero si la clase obrera, fuertemente amparada por los Sindicatos, se halla en condiciones de soportar la presión ineludible de las dificultades económicas, aun a riesgo de agravar a largo plazo la situación, no sucede lo mismo con la clase media. De aquí que el arma económica resulte extraordinariamente eficaz para atraerla hacia una ideología antiburguesa al socaile de la protección que le brinden las organizaciones sindicales. Con lo que se destruya de paso el bastión moral más poderoso que defiende la civilización europea.

De aquí que el problema francés, que es el de muchos otros países, tenga una significación que es imposible desconocer.

IMPRESA AGUIRRE

ALVAREZ DE CASTRO, 38
TELEFONO 23-03-66



La sala central del control eléctrico de Inglaterra.

centralizado el control del suministro de toda la energía eléctrica, industrial y doméstica. En este artículo se explica el funcionamiento de este sistema.

LONDRES.—Exclusivo para VIDA ESPAÑOLA.

OCULTO bajo el sucio pavimento de Londres, late el pulso eléctrico de Inglaterra. El ritmo de estas pulsaciones tiene repercusiones mundiales. Si es lento—como ocurre en la presente crisis—, el flujo de las exportaciones británicas disminuye, y hasta puede llegar a detenerse.

La "guardia" de la Dirección General de Electricidad (donde se teje esa especie de tela de araña llamada "la red") es una habitación iluminada "a giorno", donde, entre cuadrantes y manivelas, permanece uno de los hombres más importantes de la nación, en estos momentos: el encargado del control. Los ruidos aéreos de Goering le hicieron ocultarse bajo tierra, ciento ochenta y cinco escalones por debajo de la boca de entrada a la desahogada estación del "Metro" de Newgate Street.

Miles de personas pasan sobre su cabeza. Los grandes industriales gruñen al ver que de pronto se detienen los engranajes de las máquinas de sus fábricas. Nadie puede escapar a su vigilancia. Un gran muro curvo, tapizado de diagramas, le cuenta todo lo que pasa: la sobrecarga de fluido cuando millones de radioyentes conectan su aparato para escuchar su programa favorito; el brusco aumento de consumo cuando millares de personas encienden la luz durante una tormenta o al formarse la niebla... Este departamento de control es el cerebro que vigila a Inglaterra en el trabajo y en la diversión.

La "red" tiene que enfrentarse con dos problemas capitales. En primer lugar, la escasez de material, ocasionada por las restricciones de la guerra; en segundo lugar, la disminución en la extracción de carbón y, por consiguiente, la imposibilidad de constituir los "stocks" necesarios en las centrales térmicas.

la red más que los gigantes postes de alta tensión a lo largo del paisaje rural. Pero estas 36.000 torres Eiffel en miniatura representan 150.000 toneladas de acero, 12.000 toneladas de aluminio y 200.000 aisladores de porcelana, extendiéndose de Norte a Sur y de Este a Oeste, y son solamente los signos exteriores de la transformación y distribución de energía.

La misión esencial de la red consiste en evitar que ninguna interrupción pueda paralizar algún sector de Inglaterra. Y su verdadera eficiencia está basada en el control efectivo de la producción de energía eléctrica y su transmisión. Cada cuatro horas, desde los siete sectores en que está dividida la red, llegan informes al jefe nacional del control sobre la cantidad de energía que necesitará cada una de las varias regiones.

La información se recibe por teléfono y teleimpresión. El sistema interno de comunicaciones de la red comprende más de 200 millas de cables.

LA CORRIENTE ES LLEVADA A DONDE ES NECESARIO

De este conjunto de previsiones el jefe nacional de control deduce las regiones de donde se puede exportar o a las que se debe importar fluido por las 5.185 millas de red eléctrica que entrecruzan el país. Por medio de este complicado sistema es enviada la energía a los puntos donde es más necesaria.

Aunque la energía eléctrica de Inglaterra es la única que está unificada, su origen fué caótico. El primer suministro público de electricidad en el país empezó en 1881, cuando se utilizó la energía del río Wey para iluminar las calles de la pequeña ciudad de Godalming, en el condado de Surrey. Los cables fueron tendidos a lo largo de los canales, ya que no existía ninguna ley que obligara a colocarlos bajo tierra.

La necesidad de fabricar municiones y el aumento de demandas de energía durante la primera guerra europea, demostraron los inconvenientes de este sis-

tema y disponibilidades. Y no sólo es necesaria, sino también posible, pase a lo que muchos quieren hacernos creer. Ni el progreso de la técnica, ni la existencia de monopolios, ni la complejidad de los problemas que todo gobierno tiene que afrontar, exigen que la economía se someta a un plan rígido, cuya realización compete a un organismo central. Ahora bien, libertad de mercado no es equivalente a política de "laissez-faire". La competencia para cumplir su cometido específicamente económico presupone un ordenamiento jurídico que cree las condiciones que la hacen posible.

Parafraseando una cita de Roosevelt, que encabeza uno de los capítulos, podríamos decir que la política económica que preconiza Hayek se inspira en la creencia de que el sistema de libertad de empresa, basado en el beneficio, no ha fracasado. Lo que sucede es que tal sistema no se ha ensayado nunca.

Bastaría lo transcrito para dar idea del carácter polémico del libro y explicar su enorme divulgación y las controversias apasionadas que ha suscitado. Pero la tesis estrictamente política de Hayek es todavía más apasionante. Con una lógica irrefutable muestra cómo la supresión de la libertad económica conduce, indefectiblemente, al totalitarismo. Y este es el camino de servidumbre que ha emprendido Gran Bretaña, al adoptar el programa socializante del laborismo.

Quiénes pretenden formarse una idea de la conexión entre política y economía en la actualidad, no podrán prescindir de la lectura de esta obra, cuya excelente traducción sólo peca de imitar demasiado fielmente el estilo conciso del autor, estilo sólo posible en lengua inglesa.

LIBROS

HAYEK, F. A.: *Camino de servidumbre*.—Madrid, Editorial "Revista de Derecho Privado", 1946.

La obra de un economista no puede por menos de interesar a quienes preocupan las cuestiones económicas, aunque, como sucede en este caso, el autor se sitúa en un plano diferente al de su competencia profesional. Este es un libro político, y Hayek lo declara sinceramente; pero la política que en él se preconiza viene dictada por una posición muy definida ante la economía. Dicha posición puede sintetizarse así: la libre competencia es indispensable para el funcionamiento de cualquier economía en cuanto de ella depende la posibilidad de comparar necesi-

FOURTH IMPRESSION

THE ROAD TO SERFDOM

F. A. HAYEK

LIBROS

Destacamos en esta semana dos libros, uno español y otro inglés, que, salvo mejor opinión, nos han parecido interesantes para el lector de nuestra revista.

"JUVENILE DRAMA" ("The History of the English Toy Theatre"), por George Speaight, Londres, 1946.

A mi modo de ver, una de las cosas más graves que le puede acontecer a una sociedad es que cada edad no cumpla su papel, el que le está precisamente asignado como propio. Los viejos deben aconsejar y dirigir; compete a los jóvenes el amor y la acción heroica; a los niños, imaginar y jugar. Queden los adolescentes en su informe y turbia confusión transitoria. Hay una cierta insanidad en que estos papeles se trastuequen. Pero como la infancia es la edad que tiene límites biológicos y psicológicos más pri-



cisos, nada más monstruoso e inhumano que impedir su propio cumplimiento. Por eso quisieramos que los niños fueran siempre niños, y los Jaimitos nos repugnan. Las condiciones sociales no son siempre favorables a la infancia, y es de sentir. La letra con sangre entra y la caña del domine desaparecen felizmente en nuestros días; pero también, y esto es lamentable, muchos juegos que a nosotros y a nuestros abuelos nos hicieron felices van siendo sustituidos por un deportivismo brutal y por una participación en los entrenamientos de los mayores, cuyas pésimas consecuencias tememos. El teatro de niños, ese juguete perfecto para el alma infantil, ha desaparecido, y nos duele. ¿Por qué? Sería largo de averiguar.

El libro de mister Speaight es encantador. Todo él está impregnado de una comprensión y una simpatía stevensoniana por la infancia. Yo me permito sugerir al lector que lea donde pueda el ensayo de Roberto Luis Stevenson "Child's Play"; le encantará y le pondrá en claro en sus relaciones con la infancia. Entonces podrá gozar, como yo he gozado, de esta simpática historia del teatro juguetón en Inglaterra, que con tanto saber y tanta gracia nos ha narrado en su libro mister Speaight. No fué el teatro de juguete una imitación del teatro de los mayores. Al contrario: el teatro es propio y originalmente infantil. El niño es actor nato. Pero no espectador. El desdoblamiento entre actor y espectador supone la madurez de la vida. Pero lo primero es la acción. Por eso en su esencia el teatro es pueril. Tan sólo queremos hoy comunicar al lector la existencia de este bello libro, "Juvenile Drama"; otro día quisieramos hablarle del tema en España, si la suerte nos ayuda a recoger los dispersos datos.

"LA ESPAÑA DEL SIGLO I DE NUESTRA ERA", por Antonio García Bellido. "Colección Austral", Espasa Calpe, S. A., 1947.

La Geografía y la Etnología antigua de España tiene seis fuentes principales: la "Ora marítima", de Avieno; Estrabón; Pomponio Mela; Plinio el Viejo; Ptolomeo y "Los itinerarios".

El señor García Bellido ha editado en esta "Colección Austral", no hace mucho, los textos de Estrabón concernientes a España, y ahora nos ofrece, en elegante y pulcra traducción, los de Mela y Plinio. Ambos volúmenes llevan introducciones destinadas al público medio, anotaciones e índices. Es muy de agradecer al señor García Bellido su solicitud en divulgar estos venerables textos, que son algo así como la vieja ejecutoria de la raza española. Muy leídos, escudriñados y comentados desde el Renacimiento, apenas si es de esperar que guarden sorpresa alguna al investigador. No obstante, un hombre culto debe siempre leerlos, sobre todo los de Estrabón. Indudablemente, el y los autores que extraña, eran hombres de talento, de mirada despierta. Y todavía, leyéndolos, podemos imaginarnos cómo eran y cómo vivían los pueblos que hace dos mil años habitaban la península, e incluso una secreta solidaridad nace en nosotros. Qué español nos suena, por ejemplo, aquello de los vetones, de que no concebían que un hombre pudiera hacer otra cosa que estar sentado o combatir. Mela fué un manualista autor de un libro de texto; interesa poco. No así Plinio, aunque no participamos del entusiasmo que hace ver en él un gran polígrafo. Si es verdad que se pueda calcular, según dice el señor García Bellido, en unos cien libros, los que manejó directamente, y en veinte mil las papeletas que redactó—o los apuntes que tomó—, el hecho, aunque interesante, no es extraordinario en época como la nuestra, acostumbrada, sin duda, a esfuerzos eruditos mucho mayores.

En dos sentidos pueden interesar los libros del saber antiguo. Uno, en el plano de la ciencia objetiva, para salvar lo que en ellos haya de incorporable a las ciencias positivas de nuestros días (en este sentido será interesante la edición de la traducción de Plinio, que hizo el médico español Gómez Huerta, en el seiscientos, que prepara el naturalista señor Álvarez López). En otro, como documentos que el historiador interpreta en su búsqueda del sentido de la vida humana. En este segundo caso, Plinio tiene interés excepcional, como espécimen, de una mentalidad racionalista imperfectamente psicoanalizada, que diría un freudiano, como representante de una cierta época histórica. De España, Plinio nos dejó muchas noticias naturales: de minería, agricultura, pesquería, etc., sin contar las geográficas. Y algunas curiosidades más o menos creíbles, como la ciudad fuerte socavada y destruida por los conejos, el hombre marino, el pulpo trepador y las mulas fecundadas por el viento.



sión de la Iluminada, percibida más por los oídos que por los ojos.

Las escenas costumbristas, dentro de la línea que hemos señalado, son ricas y movidas, y en muchos momentos, con verdadero aire de ballet.

Parece que se ha intentado hacer lo que pudieran llamar cine de arte.

Luis Arroyo hace aquí sus primeras armas como director, y es de esperar y deseamos que en futuras realizaciones consiga desarrollar la ambición que demuestra en esta película.

La interpretación que de la protagonista hace Ana Mariscal agrada en todo momento y, aunque por fuerza del guión se vea obligada a declamar en algunas ocasiones, su ademán es sobrio y su gesto cinematográfico. Y, sobre todo, merece un aplauso por esa valentía con que se enfrenta con el primer plano.

GRAN VIA: "EL ÚLTIMO REFUGIO"

Ya el título de la versión española parece que quiere recordar a "Refugio", buena película, que vimos hace tiempo sobre el mismo tema del "gangster" trasplantado al trigo y jugando también la ternura y sencillez campesinas como elemento de conversión del malo. El contraste debe haber sido el hecho en que basaba el éxito el guionista, porque lo usa y maneja en extremo; verdaderamente pocas veces se ven un malo más de una pieza ni una ingenua tan completa, con una ingenuidad casi física.

La superstición tiene también su papel, hilvanando en todo momento la tragedia que se cierne sobre el protagonista y que fatalmente se cumple tras una persecución espectacular por una carretera accidentada, que discurre por un bello paisaje, sin duda lo mejor de la película. La labor del director Raoul Walsh ha acentuado esta característica del guión, resolviendo las escenas de manera simple y esquemática. De los diálogos se puede decir que están tan poco cuidados como corresponde a sujetos de tan baja condición social.

Los actores han salido adelante con su cometido, demostrando que son buenos veteranos, especialmente Humphrey Bogart y la actriz Ida Lupino.

M. CONTRERAS.

Se nos ha dicho, en son de crítica, que el primer número de nuestra Revista estaba dedicado a los "mayores" de nuestras letras. Debemos decir que no elegimos a nuestros padres; pero los tenemos, y, además, y dicho sea de paso, los respetamos.

VIDA ESPAÑOLA
REDACCION Y ADMINISTRACION:
Marqués de Urquijo, 16
MADRID

CRITICA

TEATRO DE CAMARA

La semana teatral no ha sido fecunda ni interesante. Nos ocuparemos, no obstante, de los dos más notables acontecimientos de la escena madrileña.

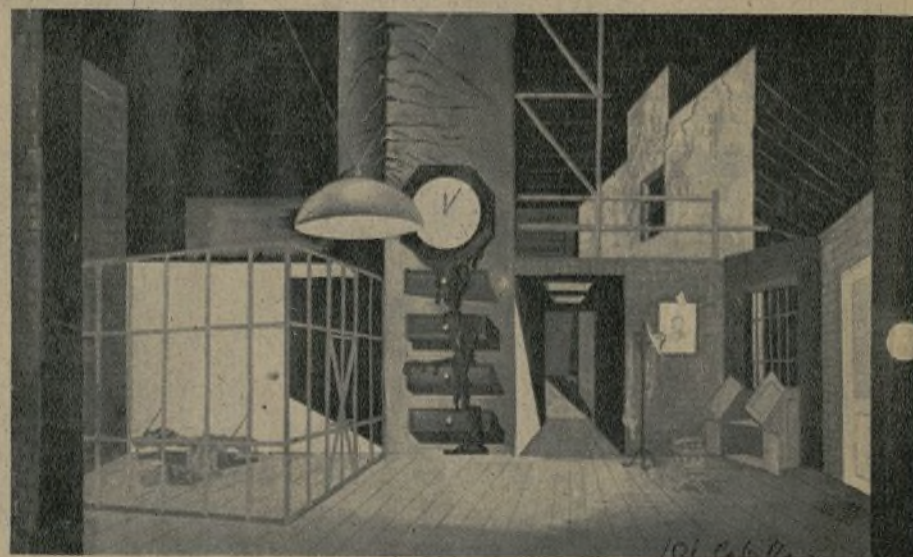
LA ESCENA

"Llamada inútil" y "Jinetes hacia el mar", en el Teatro de Cámara. Una reposición de Benavente.

La tercera representación del Teatro de Cámara no estuvo a la altura de las dos primeras. "Llamada inútil", de William Saroyan, es la versión americana de un vulgar crimen de barrios bajos. No nos convenció la sensibilidad que apunta en el joven timador—el protagonista—ni en la menegilda que barre la cárcel del pueblo. Los tiros en la barriga, a la mitad de la pieza, son desagradables. El conflicto sentimental que se inicia va demasiado de prisa. Los personajes son todos repugnantes y no los salva la poesía, ausente del todo. Tampoco "Jinetes hacia el mar", a pesar de su fama, según dicen, es aceptable. El Teatro tiene sus límites, que, no obstante la revolución romántica, que quiso mezclar los

géneros, no pueden traspasarse hasta dejar atrás totalmente lo que pide la acción escénica. No se puede negar el hábito poético del cuadro, tal vez realizado en el original de bellezas de dicción; pero ello no basta. Contra lo que algunos hayan podido imaginar, la entrada del muerto en angarillas, el último ahogado de los hombres de la familia, era esperada por todo el público, y esperada como algo más espectacular que trágico. La representación no fué muy acertada. Para consolarlos un poco quisimos ver la reposición del "Pan comido en la mano", de Benavente. Hay siempre en las comedias de nuestro premio Nobel un discreto peculiar, que no sabemos si, como esas luces que vemos de noche en lo alto de las ciudades, es una bombilla de una buhardilla o el fulgor de una estrella. Luego vienen los conflictos psicológicos, fundados en el mal que nos hacen. Pero, indudablemente, la comedia se sostiene, interesa y es teatro. El elenco de actores del Beatriz es excelente. Benavente, como todos los viejos del 98, está en su sitio, un sitio que es, sin disputa, de primera fila.

M. C.



EL PUBLICO

Doña Joaquina vive hoy su gran aventura intelectual. Don Manuel, su esposo, que es catedrático, la ha traído al Teatro de Cámara. En su butaca de entrada, suelo, doña Joaquina se siente nerviosa. La aprietta el corsé, le cohibe el público y, para colmo de desdichas, cuando intentó leer un artículo del precioso programa se encontró que comenzaba: "Hacer un raspado a Sófoles..." ¡Demasiado! Los actores hablan para su camisa y todas las doñas Joaquinas del público exteriorizan su muda protesta rebulléndose, inquietas y ruidosas. Nada más. La comedia ha sido del género lúgubre. Pero a la gente no le importa. En el entreacto—hall y pasillos atestados—todos se saludan y hablan entre sí. Doña Joaquina ve muchos tocados llamados, algunos elegantes, y caras que o son interesantes o se lo creen, lo que ya es un mérito. Hay una economista, de perfil gitano, preciosa. Muchos extranjeros gentiles y salvadores. Autores de jerga por los actores y actrices representando su papel social, alta comedia. Chicas fumando mucho. Señores graves hablando de política. De lo que se vió en escena no se dice nada o casi nada.

Bueno, sí. Un jovencito bigotines, con aire entre deportivo y diplomático, ríe, sincero: "¡Vaya americanada! ¡Prefiero Torrado!" Doña Joaquina reconoce en él, emocionada, a su vecino de butaca. En la segunda parte, el público, la exquisita minoría, tosques, bosteza torvamente, y algunos se van. Doña Joaquina se lo comunica, angustiada, a su marido, que la hace callar. Al segundo muerto de la velada, el bigotines comenta: "¡Esa vieja es gafe!" y "Este público se traga todo lo que le echen." "Snob" asiente don Manuel. Cuando doña Joaquina va a preguntar a su marido qué significa tan rara palabra, el telón cae. Aplaude el público, que es gente de teatro—hoy por ti, mañana por mí—. Pero el bigotines, don Manuel y muchos más exteriorizan su desaprobación ruidosamente. Hoy no ha sido, ¡qué pena!, el éxito de "Huis-Clos" ni el de "Antígona". Y doña Joaquina dice, mientras salen, a su marido: "Bueno, este público será snob o lo que tú quieras; pero reaccionará como todos." Y don Manuel sonríe, despidiéndose del bigotines.

E. S.

EL PUBLICO DE UN MERENDERO

—Sí, señor Forastero: esta es la ribera del Manzanares, el río que apenas lo es. Entorne los ojos y esfuerzese en evocar lo que fué soto de amores regios por linaje o arte. Aquí de Felipe IV y de la bella Calderona, de Lope y Dorotea, de Goya y la duquesa de...

—Por más que desentelaraño la memoria y avivo la fantasía, no consigo imaginar nada. ¡Es tan sórdido y sucio este lugar! Aceras sin pavimentar, alcantarillas reventadas. Polvazo, olor a fritanga... Las huellas de la guerra, aún vivas en casas y árboles mutilados. Sus frondas sólo para fantasmas, pues de los seres de carne y hueso están bien defendidas, por la crueldad municipal, con alambre espinoso...

—Pero, fíjese, este jardín está abierto. —Porque es un merendero. ¿No se llama así? Entrada libre para el que pague y consuma. ¿Y cómo puede bailar y comer esta gente entre tanto polvazo?... ¿Qué público!

—Señor Forastero impertinente, apétese del mudo pedante de la crítica y andemos al terreno llano, de la humanidad. Este público es el pueblo que suja y trabaja la semana entera, y que al domingo pide descanso y campiña; la de Madrid es ésta desde antaño. Aunque ahora vea a las parejas jóvenes bailando que se las pela el "bugisbugis" como en cualquier cabaret de la Gran Vía...

—Costumbres yanquis! ¡Extranjerismo! Chicas sin casticismo alguno, pelnadas a lo Verónica Lake. Modas americanas...

—Bien halladas, sean las modas yanquis, que nos traen el pelo suelto, lavado a menudo y sin bantolina, y hasta las matronas semidesnudas de pié y pierna. Modas son éstas saludables, porque obligan al mucho uso del agua...

—No será la de mi río, y casi por él, lo que más corre es el valdepeñas, flojillo. Pero callémonos, que ya llega la hora mágica del merendero. Ya dejaron de sonar sus quejas agrias cornetas, tamboril y dulzaina. Ya suben los maragatos del "Rau Cataplau" hacia la ciudad, tocando las castañuelas y bailando, tras seis horas de danza. Ya se acuestan chachas y soldados. Vuelve a quedar Madrid chiquito y para pocos, de barrio y de familia, como estas que echan en amor y compañía. Es la noche, la única tregua poética y verdaderamente democrática para todos. Esa guapetona de los solitarios...

—Por favor, y esa pareja que baila tan estupendamente, ¿quienes son y qué hacen?

—Bailan un schotis. Son la "Reina Clavel", que, al fin, casó con su "Niño" y han puesto una peluquería. Les va bien, pese a toda la familia menuda que han de mantener. Ese, que se empeña en enseñar a bailar a su hija de dos años, es el "Chulo de la onda". Casó, se formalizó y ahora es un buen ebanis-

ta. Personajes de novela "Del Rastro a Maravillas", que vienen aquí a recordarse y a seguir viviendo...

—Y la viejecita que pide? De joven debió ser muy hermosa. Ahora es...

—Lo que fué siempre: un capricho de Goya en distintos momentos de su vida. —Y esa niña tan bonita y vestida con tanto gusto? Se le han caído unas perlas a la merienda y ella se las recoge, diciendo: "Señora, no pierda usted esto." Muy educada. Sin duda, sus padres son gente bien.

—Yo diría con más propiedad, gente de bien. En toda esa niñez cuidada, digna de primera página del "Vogue", está el afán de la madre artesana.

—Son muy sensibles a la infancia estas gentes de los merenderos. He visto a unos niños pidiendo con su padre ciego. Todos les dieron algo: comida o dinero.

—Mal hecho. Porque el hombre no era su padre. Nunca la mano de un padre se engarfiaría tan cíelicmente sobre el brazo de un lazarillo de su sangre.

—Leí hoy en un periódico que ya no existe mendicidad infantil!

—¡Ejem...! Bueno, verá usted. Es hora de marcharnos. Nuestro público, que como trabaja madurga, se va también con nosotros.

—Yo voy a decir adiós al camarero. Fué muy atento. Más que en los cafés del centro.

—Otro milagro de la cortesía de los merenderos. Este hombre, que nos sirvió es un enamorado—por gusto y por necesidad—de su oficio. Hoy hace horas extraordinarias.

—¿Se fijó en esos adolescentes? Nunca vi bailar tan bien "La comparsita".

—Conoce los vanos griegos de...?

—No. Pero veo bailar a esta pareja. El milagro que se renueva todos los años. Y que quizá saite a poner en escena de ritmo a los escenaríos europeos. O se quedan en el barrio hasta que se hacen viejos y vienen aquí, como este matrimonio anciano, a comer su parca cena, aderezada con salsa de recuerdos. Por hoy, son más felices que los estraperlistas en sus sobredorados cabarets de la Gran Vía. No necesitan excitación alcohólica, ni gran orquesta, ni buena mesa. Sólo el orgullo, la noche y la ilusión.

—¿Sabe usted que, me simpatiza este público del merendero?

—¿Y cómo le juzga?

—Le veo sobrio, de buen conformar, mejor bailarín, iluso y sentimental...

—Pero el polvazo, señor Forastero... El hedor de alcantarilla...

—Oiga, madrileño, una cosa: ¿Qué culpa tienen los que van a los merenderos de que la urbanización, los servicios de limpieza y el carro de regar crean que Madrid se acaba en la Gran Vía?

Eugenia SERRANO

CINE

AVENIDA: "EL SARGENTO YORK"

¿Ustedes han pensado alguna vez en cómo serán los niños americanos y qué cuentos les gustarán más? Porque, la verdad, es que a fuerza de creer que los yanquis son niños grandes, aunque parece que ya van siendo mayorcitos, nos hemos olvidado de que en la América del Norte debe haber niños como los hay en España, en Inglaterra, en la Selva Negra o en las estepas rusas. Y también ellos gozarán dejándose acariciar la imaginación con leyendas de héroes y relato de hazañas.

Pues esto es lo que queda de la buena película que es "El sargento York": un magnífico cuento. Película de propaganda, destinada a justificar la intervención en la guerra de la pacifista nación americana, a duras penas puede cumplir el fin inicial para el que fué realizada. Cuesta trabajo convencernos y, sobre todo, poco nos distrae una tesis o la contraria a los zarandeados hombres de Europa. Pero el cuento es ya otra cosa; es un verdadero cuento de antología.

Todos sus episodios son de maravilla: la terquedad del joven campesino, sus maldades inocentes, sus triunfos de tirador, la advertencia de la Divinidad que le envía un rayo y le funde el rifle, el increíble episodio del combate... y no sólo porque terminará contándolo todo.

La dirección de Howard Hawks es todo lo cuidada que tan agradable tema se merece, y sobre todo está la interpretación francamente extraordinaria que Gary Cooper hace del simpático protagonista.

Cierto que la acción es reiterativa en muchos momentos: érase un hombre bueno, bueno, bueno... y todas las noches salía a cazar, anda que te anda, anda que te anda... pero así nos han gustado a nosotros los cuentos y así creo que los volverán a gustar a los niños, aunque hayan conocido los horrores de la última guerra.



CAPITOL: "DULCINEA"

No es empresa fácil trasplantar al cine una obra teatral, porque si por respeto al autor o a la obra no se corta una escena, se desarrolla un pasaje apenas esbozado, se trastoca la narración, se desprecian personajes, se suprimen parlamentos, en fin, se destiye y teje de nuevo, sucede como en el caso de "Dulcinea", en la que por respeto al tema y al ambiente se ha realizado una obra más cerca del teatro que del cine.

Cierto que tiene una continuidad cinematográfica y que la cámara se mueve diestramente, pero la escenografía y los encuadres son excesivamente pictóricos; muy bellos, eso sí, pero concebidos más como estampas o ilustraciones que como lugares propios para una acción real.

El drama se diluye, la narración se hace lenta y nos queda la poética de la pa-



AL HABLA Y A LA VISTA DE RAFAEL GIL

—¿Don Rafael Gil?
—¿Qué desea?
—Hablarme.
—Ya estamos hablando.
—¿Cómo está usted?
—Bien, gracias. ¿Y usted?
—Bien, gracias. Mi periódico me envía para que le haga a usted una inter...
—Muy original.
—Sí; pero, claro..., ¿quería decirme algo de su obra, de qué películas ha realizado, qué escenas le gustan más o menos...?
—Usted pregunta mucho y a mí me gusta hablar poco; contétese con esta respuesta.



"El hombre que se quiso matar". Mi primera película. Esto sólo es suficiente para hacerme inolvidable.



"Viaje sin destino". Un tema policiaco y de humor, con una secuencia—"el celuloide rancio"—que aún me recuerdan muchos con alborozo. Muchas gracias.



"Huella de luz". ¿Será vanidad decir que éste fue mi éxito y mi consagración...? Por si es así, no está de más dejarlo entre interrogantes.



"Eloísa está debajo de un almendro". Sin apartarme del humor, me acerco, tímidamente, a lo dramático. Nadie sonrió en las escenas serias. ¡Adelante!



"Lecciones de buen amor". Una comedia de Benavente en el cine. Hubo cierta disparidad de criterios al enjuiciarla. Y, seguramente, tendrían razón todos.



"El clavo". Una gran ilusión en mi vida cinematográfica. La realicé con pasión; no me extraño que también se enjuiciase apasionadamente.



"El fantasma y doña Juanita". Un tema sutil que, según algunos, ha sido la base de mi mejor película.



"Tierra sedienta". Un gran título, que empujé hacia el tema.



"La Pródiga". Otra vez Alarcón. Creo que se me escapó la primera parte del tema; pero la última es, posiblemente, lo que más me satisface.



"Reina Santa". Todos sabemos que ha gustado mucho. Yo mismo lo he sabido, y, como siempre, tarde.



"La fe". Como aún no se ha estrenado, y ni siquiera está terminada la copia definitiva, la verdad es que no estaría bien opinar antes que los demás.



"Don Quijote". Mediada en estos momentos su realización, quedará terminada para comienzos de la temporada próxima.

—¿Quiere decirme algo de su vida?

Mi hijo menor... y además tengo otros dos.

—Muy agradecido, señor Gil, por su amabilidad. Encantado de haberle conocido, me ofrezco, Manuel Contreras, en Urquijo, 16, para cuanto guste mandarme.

CINE

LITERATURA Y CINE

EL cine es un éxito, y, sin duda, cumplido, del hombre contemporáneo. Uno de sus pocos éxitos. Bien lo prueba el tipo de objeción y censura que contra él se formula, pues siempre se le objeta desde fuera, desde lo que no es cine. Los argumentos que usualmente se esgrimen contra él son extracineamatográficos. Proviene y se sostienen en un quid pro quo. De esta hostilidad hay poco que temer. El cine, desde luego, nada. Lo único que los cinefobos consiguen es aburrirnos. Pues que el cine no sea teatro, ni pintura, ni escultura, ni literatura, no tiene importancia. Mientras el cine siga siendo cine, su porvenir está asegurado.

El peligro es el contrario: que deje de ser cine por aspirar a ser teatro, lírica, pintura o novela. El cine puede heredar; pero no suceder a cualquiera de estas cosas. Pretender que el cine sea lo que no es, sólo servirá para extraviarlo y enervar su energía creadora.

El peligro de crear una abominable mezcla de ingredientes diversos no sólo es una posibilidad amenazadora, comienza a ser una realidad frecuente. La causa de esta desnaturalización es, como siempre, una pluralidad de causas. No olvidemos, en primer lugar, que el cine es negocio, industrial o comercial, de colosales proporciones. Y como todo negocio su finalidad primordial, y en sí misma nada ilegítima, es producir ganancias. Al cine puede aplicársele perfectamente el desenfado dicho de Werner Sombart de que el sentido económico de una fábrica de calzado no consiste en producir zapatos, sino ganancias; dinero, y no arte; beneficios, y no buenas películas, es lo que buscan las casas productoras. Sólo si el buen cine rinde económicamente interés a las empresas editoriales producir buenas películas.

Pero que el buen cine dé dinero a ganar, no depende exclusivamente de las empresas. Desde luego, depende en mucho menos grado que de los fabricantes de pan depende la buena calidad de los panecillos. Las casas cinematográficas ni adulteran, ni estraperlan la materia prima. Más bien ocurre lo contrario. En muchas ocasiones el producto cinematográfico es superior a su "materia prima". Así sucedió, por citar un caso, con "Rebeca". Como novela, la tal obra no pasa de ser un folletín comendado, modernizado y, en varios aspectos, inferior a su lejana fuente de inspiración: la "Jane Eyre", de C. Brönte. De la historia de la novela puede borrarse "Rebeca" sin que se pierda gran cosa. Sin embargo, con tan deleznable material literario el cine hizo una obra cinematográficamente cuantiosa. Lo curioso de este fenómeno es que parece obedecer a una ley, la cual quizá pudiera formularse así: el cine enaltece las obras literariamente inferiores y envilece a las superiores. De un novelón de Dumas, por ejemplo, sale una película de calidad; pero de una obra de Shakespeare, sólo una caricatura.

No queremos decir que el cine no sea arte, o que esté reñido con el arte. Lo que el fenómeno aludido prueba es que el cine sólo es arte cuando obedece a sus propios principios. Nunca fracasa más rotundamente que cuando se aparta de sí mismo, cuando imita otro arte. A este extravío del cine contribuye en gran medida la errónea teoría estética que quiere encajar esta enorme novedad que es el cine en cualquiera de las categorías estéticas tradicionales. Tal ocurre cuando se dice que el cine es un "género literario". La verdad es que el cine no sólo no es un género literario, sino que tiene muy poco que ver con la literatura. En el cine, sin duda, se cuenta, se narra, se expone...; pero en el cine no hay, desde que es sonoro, literatura alguna. Téngase en cuenta que no sólo "obra estética" y "obra literaria" son cosas diferentes —piénsese en un cuadro y en una novela—, sino que también son cosas distintas poesía y literatura. Hay producciones poéticas que sólo pueden existir como obras escritas: la novela, por ejemplo. Pero junto a esta poesía "literaria", es decir, indisolublemente unida a la escritura, hay otro género de poesía respecto a la cual lo literario—el ser fijado por escrito—es sólo un accidente. Desde el punto de vista estético, poesía, en sentido recto, es siempre verbal. No hay poesía inefable. Pero si bien la poesía depende de la palabra, no depende de la literatura, de la palabra escrita. La fijación por la escritura su conversión en literatura, sirve a la preservación y transmisión de esa poesía. En el caso de la poesía pura, la función social de la escritura es de inmensa importancia; pero su función estética es nula.

Dentro de la poesía, pero fuera de la literatura propiamente dicha, está el valor estético del cine. Habrá, pues, que concebirlo como fenómeno estético extraliterario. El que multitud de obras estrictamente literarias —novelas, sobre todo— puedan suministrar temas al cine, no es razón bastante para incluir al cine en la literatura. Lo decisivo para otorgar autonomía a un género de producción estética no es nunca el tema, sino los medios con que trata su tema, provenga éste de donde provenga y haya sido tratado o no desde otro punto de vista y con medios estéticos independientes.

N. R. R.

LOS HOMBRES DE LETRAS EN EL CINE

HOLLYWOOD, 10.—Los guionistas de Hollywood están pasando por un momento de crisis. Los hombres y mujeres especialistas en esta clase de trabajo, que antes escribían el 90 por 100 de los guiones que se rodaban en Hollywood, se han visto relegados a un segundo término, y sus servicios sólo son utilizados en modestos menesteres. Según confesión de uno de ellos, sólo les son encargados guiones de películas de segunda categoría y modelos para películas musicales.

EL CINE POR ESOS MUNDOS

BOMBAY, 8.—Una gran depresión se ha producido en la industria cinematográfica india, cuyos productores no se atreven ahora a financiar películas, haciendo con ello que aumente el paro, según ha manifestado el famoso director de cine alemán Paul Filz, que trabaja ahora en la India. Filz, que antes de la guerra hizo varias películas para la UFA, ha declarado que sólo 175 productores, de los 300 que llegó a haber en la India, continúan sus actividades después de la guerra, y, además, lo hacen gastándose lo menos posible en las cintas.

HOLLYWOOD, 9.—Están actualmente en rodaje en los estudios de esta ciudad 43 películas.

La M. G. M. ha comenzado la producción de "Si viene el invierno", en la que figura como primera actriz la inglesa Deborah Kerr, compartiendo los honores estelares con Walter Pidgeon. Esta es la segunda película en que actuará la artista británica.

La R. K. O. se dispone a iniciar el rodaje de "Recuerdo a mamá", en la que actúan Irene Dune y Phillip Dorn.

HOLLYWOOD, 10.—Robert F. Tary, que colaboró en la película de Charlie Chaplin "Monsieur Doux", marchará en avión mañana a Méjico, capital, para comenzar los preparativos para el rodaje de "Targan and Mermaids". En noviembre marchará a Marruecos para dirigir la película de la French Pathé "Avanzadilla en Marruecos".

HOLLYWOOD, 10.—Joe Pasternack comenzará a rodar en septiembre, fecha en que regresará Iturbide de sus conciertos en París y Londres.

HOLLYWOOD, 10.—El actor mejicano Ricardo Montalban realiza actualmente su segunda película para la Metro. Se titula "En una isla contigo", y en ella tiene como compañera a Esther Williams.

HOLLYWOOD, 10.—Después de dos meses de estancia en Méjico han regresado Bogart y sus compañeros de rodaje. Durante este tiempo han rodado en diversos parajes del país mejicano, especialmente en San José, Purú, escenas de su película "El tesoro de Sierra Madre".

HOLLYWOOD, 10.—El actor británico Rex Harrison regresará a Inglaterra en agosto, una vez terminada la película "Foes of Harrow".

HOLLYWOOD, 10.—La próxima película de Ginger Rogers, "Wild Calendar", se realizará en Denver y empezará a rodarse a mediados de agosto. Todavía no se ha decidido quién interpretará el principal papel masculino.



HOLLYWOOD, 10.—Ingrid Bergman ha sido designada para interpretar el papel estelar de "Juana de Lorena". Tardará aún por lo menos cuatro meses en comenzar el rodaje de esta cinta en los estudios de Hal Roach.

HOLLYWOOD, 10.—Harley Jacqueson, autor de "Fin de semana perdido", ha vendido los derechos de su última novela, "Misterioso asesinato", a la M. G. M. "Misterioso asesinato" es un drama psicológico que muestra los efectos de un asesinato sobre una comunidad. El papel principal ha sido asignado a Spencer Tracy.

HOLLYWOOD.—La actriz Evelyn Keyes y su marido, John Huston, han adoptado a un muchacho mejicano huérfano, de trece años de edad, llamado Pablo Albarrán, durante su estancia en Méjico. Evelyn encontró al muchacho cuando buscaba escenarios en el país azteca para la película "El tesoro de Sierra Madre", que rueda actualmente, y en la que participa también Humphrey Bogart. El primer día de rodaje, en Jungapeo, se le acercó un muchacho mejicano, que pidió trabajo a la Compañía. Tenía un aspecto simpático y efusivo. A Evelyn le agradó y lo llevó a su marido, quien le encargó algunas tareas sencillas. Su buena voluntad y su inteligencia agradaron tanto al matrimonio, que comenzó a tomarle verdadero cariño. Cuando la actriz hubo de regresar a Hollywood, dos días antes de hacerlo su marido, se separó con pena del muchacho. Cuando dos días después acudió a la estación a esperar al esposo, se encontró con la grata sorpresa de que venía acompañado del pequeño mejicano. Huston había hablado con las autoridades de Michoacán y había adoptado legalmente al mejicano, que, de ahora en adelante, vivirá con el matrimonio.

Carmen Miranda, la gentil morena del momento por amor conyugal, porque su imposición de su productor. Ha sido simpatía, se ha teñido de rubio. No ha sido ni por vanidad, ni por coquetería, ni por esposo, Dave Sebastian, la prefiere así.

LA CENSURA CINEMATOGRAFICA EN INGLATERRA

AUNQUE parezca extraño, la censura cinematográfica no se ejerce en Inglaterra por un organismo oficial dependiente del Gobierno, sino por un organismo, en apariencia al menos, independiente y privado: "The British Board of Film Censors", que fue fundado en 1912 por la "Association of Kinematograph Manufacturers", única representante en aquella fecha de la industria del cine británico. Hasta hace pocos años los nombres de los miembros del Board eran dados a conocer al público; pero actualmente sólo se hacen públicos los nombres del presidente y del secretario. Los miembros son nombrados por el presidente, y no deben tener la menor relación con la industria del cine, a fin de asegurar su independencia. El presidente es nombrado por un Comité de la industria del cine y su nombramiento ha de ser aprobado por la Secretaría del Interior. Se suele nombrar presidente a un hombre ilustre en la vida pública. El actual presidente, lord Tyrrell, fue embajador en Francia.

El Comité del Board está formado, además del presidente y el secretario, por cinco censores, y cada "film" es examinado por dos de ellos. El sometimiento de las películas a la censura del Board es voluntario en teoría, pero prácticamente no lo es, pues desde 1933 los empresarios de cine han llevado a cabo acuerdos con el Board por los que se comprometen a exhibir solamente películas que posean el certificado expedido por el Board. Esta Junta clasifica los "films" en tres categorías: la A, que corresponde a películas para adultos e incluso jóvenes mayores de dieciséis años, siempre que vayan acompañados del padre o madre o de alguien de confianza; la categoría B, películas que sólo podrán ver personas mayores de los dieciséis años, y categoría U, para todos los públicos sin excepción.

Aunque las decisiones de la Junta no tienen sanción legal, son generalmente aceptadas por las autoridades locales. Muchas autoridades incluyen ahora entre las condiciones precisas para obtener la licencia de nuevos cinemas la de que en ellos se exhiban solamente películas que tengan el certificado de la Junta. Sin embargo, las autoridades locales no se someten en todos los casos a las decisiones de la Junta. Por ejemplo, la película de De Mille "El Rey de Reyes" fue exhibida en muchas ciudades con la autorización de la autoridad local, a pesar de que la Junta no había concedido certificado al "film". Lo mismo ocurrió con otras películas religiosas, como "Outward Bound" y "Green Pastures".

De cuando en cuando, la Prensa inglesa inicia una campaña pidiendo el establecimiento de una censura oficial del cine en Inglaterra. Pero, según el informe del Arts Enquiry, de donde tomamos estos datos, al Gobierno no le interesa establecerla, puesto que con el sistema actual no es responsable, por lo menos en los casos corrientes, de las decisiones que se tomen contra las películas. Sin embargo, en 1916 mister Herbert Samuel, secretario del Interior, preparó un proyecto de censura oficial, que no prosperó. En 1930 se volvió a discutir el asunto, y mister Clynes, entonces secretario del Interior, se mostró partidario de mante-

ner el sistema del Board of Film Censors, en estrecha colaboración con las autoridades locales, y envió a éstas una circular recomendando que no permitieran la exhibición de películas no aprobadas por dicha Junta.

A pesar del carácter de independencia que tiene la Junta, según sus estatutos, cabe preguntarse si realmente la Junta no está sometida en modo alguno a la influencia del Gobierno, pues con cierta frecuencia la opinión del Gobierno en determinados casos ha sido aceptada por la Junta. Por ejemplo, cuando el "film" inglés "Dawn", realizado por Herbert Wilcox en 1928, fue considerado por el Gobierno alemán como susceptible de provocar roces en las relaciones entre Alemania y Gran Bretaña, el ministro inglés de Asuntos Exteriores, sir Austen Chamberlain, pidió a la Junta que no concediese a la película citada el correspondiente certificado, a fin de que no pudiera ser exhibido. La Junta accedió a lo solicitado por el Gobierno, aunque muchas autoridades locales permitieron el "film".

En relación con la prohibición del "film" ruso "Madre", el presidente de la Junta declaró que aunque él personalmente creía que dicho "film" podía posiblemente ayudar a un mejor entendimiento de las condiciones en Rusia, ésa no era la opinión del Gobierno, y, por consecuencia, se veía obligado a no concederle el certificado. Más recientemente, en 1938, la Junta negó el certificado al "film" "The Relief of Lucknow". El pre-

sidente declaró entonces que las autoridades de la India, tanto civiles como militares, le habían aconsejado que no se permitiera la exhibición de una película que hacía revivir los días de más graves conflictos entre la India y los ingleses.

Al contrario de lo que hace la organización censora de Hays en los Estados Unidos, el Board of Film Censors no publica guía alguna de las normas que sigue para juzgar las películas, ni tampoco da a la publicidad listas de los "films" censurados, ni las razones por que lo han sido. Los temas o motivos por los que la Junta suele negar su certificado a una película son los siguientes: tratamiento irreverente o burlesco de temas sagrados; temas de lucha política; erotismo de los imágenes (desnudos, por ejemplo). Otros "films" han sufrido cortes a causa de descripciones de crueldades con los animales, de presentar temas horribles, como escenas repugnantes de hospital y, finalmente, sátiras de la policía. En cuanto a los "films" de temas sexuales, la Junta parece preocuparse más por los detalles que por la tesis o la esencia del "film". Así, el "film" de Miss Baxter "Night Patrol", que trataba un asunto de trata de blancas, fue prohibido en 1930, aunque posteriormente se exhibió con gran éxito. Cuando Bernard Shaw dirigió una protesta al presidente de la Junta, se le contestó que las referencias a esclavos blancos y tráfico de drogas no serían permitidas de ninguna manera. Sin embargo, la película, como el mismo Ber-



Shaw hubo de señalar, era un "film" social con una intención noble y decente.

Una importante objeción que se ha hecho al actual sistema de censura de "films" es la de que la Junta no puede conceder licencias para exhibiciones restringidas o limitadas a públicos especiales, como ocurre en casi todos los países, y como sucede también en España, donde funcionan varios cineclubs. Para una película considerada peligrosa, y no conveniente para el público en general, no hay más alternativa que mutilarla o no exhibirla. Este absurdo ha provocado protestas, pues ocurre además que ello contrasta con lo que sucede en el teatro, donde se pueden conceder licencias—la

facultad reside en el lord Chamberlain—para representaciones limitadas de comedias.

Contra el sistema del British Board of Film Censors, ha habido muchas propuestas que abogan porque se instaure un sistema de censura por el Estado. Tal sistema tendría, entre otras ventajas, la de que la responsabilidad de las decisiones quedaría más claramente demarcada que al presente, siendo responsable el ministro de sus decisiones ante el Parlamento. Pero tendría, en cambio, el inconveniente de la probable influencia política directa del Gobierno sobre la producción e industria del cine.

J. L. C.



ENTREGA DE PREMIOS DEL CIRCULO DE ESCRITORES CINEMATOGRAFICOS

El pasado domingo, día 8, tuvo lugar el acto de la entrega de premios que el Círculo de Escritores Cinematográficos concede anualmente a la labor individual de los cinematografistas españoles.

Se celebró, con extraordinaria asistencia de público, en la sala del Palacio del Cine, enclavado en el Círculo de Bellas Artes. La presidencia estaba formada por el presidente del Círculo de Escritores Cinematográficos, don Fernando Vioja; el presidente del Círculo de Bellas Artes, excelentísimo señor Aunós; el excelentísimo señor Alcalde de Madrid y los quince socios fundadores del Círculo de Escritores Cinematográficos.

Consistió el acto en la exhibición del

documental "Suite granadina", dirigida por Orduña; un rollo de "El drama nuevo", película premiada, y otro de "Serenata española", además de otras películas retrospectivas gratamente curiosas. A la entrega de cada uno de los premios, el público aplaudía con cariño a los galardonados. La relación de premios es la siguiente:

La mejor película: "Un drama nuevo". El mejor director: Juan de Orduña.—La mejor actriz protagonista: Mari Delgado.—El mejor actor protagonista: Rafael Durán.—La mejor actriz secundaria: Antonia Planas.—El mejor actor secundario: Fernando Rey.—La mejor labor musical: Juan Quintero.—La mejor fotografía: Enrique Alarcón.—El mejor argumento original: José López Rubio.—El mejor guión: Desierto.—La mejor crítica del año: José Luis Gómez Tello.—La mejor labor literaria en materia cinematográfica: Joaquín Romero-Marfa.—Alfredo Fraile.—Los mejores decorados: Premio especial de interpretación: Manuel Luna.

LA MAXIMA ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA

BETTE DAVIS, MADRINA DE BODA DE UNOS NOVIOS ESPAÑOLES

EL ORIGINAL CONCURSO DE "LA SOLTERONA", ORGANIZADO POR REY SORIA FILMS, REBASA LOS LIMITES DEL EXITO



¿CUANTOS días estará "La Solterona" en la pantalla del suntuoso Cine Rex, de Madrid? He aquí la pregunta, fácil, sencilla, sin complicaciones, que corre de boca en boca entre todas las parejas enamoradas. Los futuros y deliciosos planes matrimoniales parten hoy día de una misma esperanza: ¿Si ganásemos el concurso de "La Solterona"...? Y basados en esta sencilla posibilidad, dejan volar la imaginación por el amplio espacio de las ilusiones. "¡Es tan bonito el traje!"—dicen ellas, románticamente—. "¡Nos resulta tan económica la boda!"—piensan ellos, más prácticos—. Pero todos viven bajo la misma esperanza: ganar el concurso organizado por Rey Soria Films.

No recordamos en cine que una película haya despertado el interés que "La Solterona" mantiene vivo en la pantalla del elegante Cine Rex. Ni recordamos tampoco que un concurso sea tan original y tenga tantos participantes como el que Rey Soria Films ha organizado entre los espectadores que acuden a ver esa genial película que protagoniza Bette Davis. Sin embargo, todo tiene su explicación. Esta vez, el interés del público se justifica: 1.º, por la excepcional calidad de "La Solterona". 2.º, porque el Cine Rex es siempre el más favorecido por los aficionados a los buenos programas. 3.º, porque Rey Soria Films es la empresa cinematográfica que más en-

contacto está con su público; y, finalmente, porque los regalos de este original concurso son en extremo valiosos y eficaces.

También nosotros quisiéramos que nuestra pluma volase junto a la imaginación de los enamorados, describiendo sus ilusiones, sus esperanzas, sus proyectos y su dulce romanticismo. Pero hemos de cortarles alas para que caiga sobre el papel y cumpla con la misión de informar a los lectores recogiendo moderadamente la máxima actualidad cinematográfica. Esta actualidad se centra en el Concurso de "La Solterona", organizado por Rey Soria Films. Encaminémosnos, pues, a las oficinas de esta prestigiosa empresa cinematográfica para que su propio director, don Antonio Rey Soria, nos explique personalmente en qué consiste este concurso y nos dé detalles importantes del mismo.

Llegamos en buen momento. Don Antonio Rey Soria entrega al notario voluminosos paquetes de cartas de concursantes para que sean reseñados y lacrados. La seriedad preside este concurso, en el que la suerte tomará buena parte guiando su ojo a la feliz agraciada.

Don Antonio Rey Soria está profundamente satisfecho de la marcha de este sensacional concurso. Más que en el éxito personal que le cabe por haberlo organizado, su alegría se centra en la felicidad que ha de reportarle a quien resulta favorecida.

—Tomar parte en el Concurso de "La Solterona" es muy sencillo—me dice el señor Rey Soria—, y las bases del mismo tampoco tienen complicaciones. A todo espectador que acude al Cine Rex para ver a la genial Bette Davis en "La Solterona" se le entregan cuatro cupones que, debidamente rellenados con los datos que se piden, sirven para tomar parte en el extraordinario concurso.

—¿Y esos datos a rellenar, son muchos?

—Pocos y muy sencillos. El nombre y domicilio del concursante y...

—...Y ahora viene lo bueno. ¿Verdad?

—Y acertar cuántos días estará en la pantalla del Cine Rex la película "La Solterona".

—Luego, ¿con sólo acertar la permanencia en el cartel de esta película en el Cine Rex, se gana uno de los premios?

—Exactamente. El concurso empieza a partir del Sábado de Gloria pasado, que fue cuando se estrenó "La Solterona".

—¿Y sólo pueden tomar parte las parejas enamoradas que estén a punto de contraer matrimonio?

—Pueden tomar parte en este concurso cualquier persona residente en Madrid o provincias, sin limitación alguna de edad ni sexo. Ahora bien; como, el propósito de la señorita y famosa actriz Bette Davis y el de esta empresa Rey Soria Films es que el premio constituya un regalo para una novia que vaya a contraer matrimonio en breve plazo, si la persona ganadora del concurso no se hallara dentro de estas condiciones viene obligada a cedérselo a quien vaya a contraer matrimonio en un plazo no mayor de tres meses, a partir de la fecha de la adjudicación del premio. Naturalmente, esta persona será designada libremente por el ganador.

—Por lo que veo, todo son facilidades. No sólo puede concursar el interesado, sino también las madres, abuelitas, amigos, etc.

—Y para mayor facilidad todavía, el concurso no podrá declararse desierto. Por lo tanto, si no hay quien acierte el número exacto de días que "La Solterona" permanecerá en la pantalla del Cine Rex, de Madrid, el premio se adjudicará a quien más se aproxime. Si dos o más concursantes obtienen el mismo derecho, el premio se adjudicará por sorteo. Sorteo que garantiza no sólo la seriedad de la empresa Rey Soria Films, sino también la intervención oficial del notario de Madrid don Manuel Amorós González.

—¿Quiere usted decirme en qué consiste el premio de este extraordinario concurso?

—El premio empezó por ser un valioso traje de novia, valorado en 15.000 pesetas, que está expuesto todos los días, junto a los demás regalos, en el prestigioso establecimiento Galerías Preciados.

—Dice usted que el concurso se inició con ese premio. ¿Hay, acaso, más premios?

—Sí; aun cuando el equipo de novia, que es exactamente igual al que se exhibe en la película "La Solterona", constituye el regalo más valioso, importantes Casas y Empresas españolas, movidas por el interés que el Concurso de "La Solterona" ha despertado en toda España, han tenido la gentileza de participar en el donando otros premios para la pareja agraciada.

—¿Y estos premios consisten...?

—En lo siguiente: el Hotel Formentor, famoso por su lujo y emplazamiento

maravilloso, ofrece tres semanas de estancia gratuita a la pareja agraciada; la Casa Barasa regala un espléndido juego de cama, de hilo, valorado en 3.000 pesetas; Galerías Preciados regala un magnífico y elegante juego de ropa interior y un par de medias de seda; la Casa Rocamora contribuye con un completo y valioso juego de maletas de avión; la Zapatería Boston dona un par de zapatos de raso para la novia; el famoso Estudio Fotográfico Campa ofrecerá a la feliz pareja las fotografías de la boda. Junto a éstos, hay otros valiosos regalos de Casas que continuamente se ofrecen con generosidad.

—Veo que el concurso tiene tal aliciente, que me voy a animar a probar mi suerte.

—Todavía hay más...

—¿Cómo?

—Sí. La genial y simpática Bette Davis se ofrece como madrina de boda de la pareja agraciada. Es muy posible que la famosa actriz venga a España con este solo objeto; pero si en la fecha en que se celebre la boda sus compromisos cinematográficos se lo impidieran, la representaría otra persona designada libremente por la feliz pareja.

—¿Son muchos los concursantes que envían sus cupones?

—Todos los días se reciben centenares de cartas. Son ya miles y miles las que tenemos empacquetadas esperando el día que "La Solterona" se retire del Cine Rex.

—Me parece que el asunto va para largo, ¿verdad?

—Cuidado; no se admiten coacciones. Nosotros mismos no sabemos cuándo cambiaremos de cartel. Eso es cosa que el público decidirá con su ausencia.

—¿Qué le impulsó a organizar este concurso tan extraordinario?

—El afán que Rey Soria Films ha tenido y tiene siempre de servir a su público.

—Este concurso está resultando un buen medio publicitario...

—Pero no lo hacemos por una vulgar expansión de publicidad. Estimó que la publicidad es un arma poderosa y eficaz para dar a conocer todo aquello que nos interesa que se conozca; pero cuando se pone empeño en agradar a un público que nos favorece y se quiere tener para él las atenciones a que se hace acreedor, entonces es preciso orientar la publicidad de tal forma que no sólo dé a conocer aquello que nos proponemos, sino que lo haga desear.

Tras este noble y acertado juicio de don Antonio Rey Soria, detenemos un poco la velocidad de nuestra pluma para mirar atrás y comprender que esa ha sido siempre la línea de conducta seguida por la prestigiosa marca Rey Soria Films.

A. G.

VIDA ESPAÑOLA

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Marqués de Urquijo, 16
MADRID

CIFESA, EN PRIMERA LINEA DEL CINE EUROPEO

REGISTRAMOS con honda satisfacción el hecho de que Cifesa renueve sus actividades cinematográficas con más pujanza que nunca. Es ésta una noticia que debe alegrar a todos los buenos amantes del cine español, porque es, al fin y al cabo, el cine español quien se beneficia y quien se prestigia a través de la ingente labor que Cifesa se impone.

Todos sabemos que, gracias a Cifesa, España tenía una industria cinematográfica respetada en el mundo entero. A través de su organizada distribución en los más importantes países, las películas españolas se daban a conocer con la máxima dignidad. Consecuencia de su expansión universal, Cifesa sufrió en su organización externa el paso de la última guerra mundial. Sus mercados extranjeros quedaron sometidos a la inactividad, y con ello el cine español se veía privado de una expansión comercial necesaria e imprescindible.

Ahora, afortunadamente, desaparecidos los motivos que obligaron a esa inactividad, Cifesa vuelve a la lucha en magníficas condiciones de competir dignamente con las más importantes empresas cinematográficas del mundo. El cine español se beneficia grandemente de ello, porque no sólo serán las películas de Cifesa Producción las que Cifesa Distribución exhiba en los mercados extranjeros, sino también todas aquellas películas dignas, por su calidad, de que Cifesa le preste su aliento y ayuda.

Cifesa ha sido, y lo sigue siendo, una de las más importantes marcas cinematográficas de Europa. Su potencia económica, su organización y el inteligente impulso que le imprime su director, don Vicente Casanova—a quien tanto le debe el cine español—, nos hace vaticinar el éxito más completo.

Para la próxima temporada, Cifesa cuenta ya con películas de tan extraordinaria calidad como "La princesa de los Ursinos", "La Lola se va a los puertos", "Dos cuentos para dos", "Nada" y "Don Quijote de la Mancha". En preparación, también para la próxima temporada, anuncia "Locura de amor", "El gallardo español", "San Ignacio de Loyola" y "Cristóbal Colón", cuatro extraordinarias superproducciones que podrán competir en calidad con las mejores del mundo.

TEMAS MILITARES

DE RAVENA A SAINT-LO

CUATRO SIGLOS SIN CAMBIAR DE METODO

PASION HUMANA Y VERDAD HISTORICA.—EL DESEMBARCO DE NORMANDIA.—LOS VENGADORES NO ESTAN DE ACUERDO SOBRE LA BATALLA.—OPINIONES DE EISENHOWER Y MONTGOMERY.—HABLAN LOS JEFES DE ESTADO MAYOR.

Por Carlos MARTINEZ DE CAMPOS

ERASE en el año 1925. Las maniobras italianas se habían desarrollado en las inmediaciones de la República milenaria de San Marino, y los invitados a ella realizábamos una gira artística sobre la costa del Adriático. Ravenna—la histórica—nos retuvo más de un día, y dada nuestra condición y nuestras aficiones colectivas, no era lógico admirar únicamente los magníficos frescos de Guido Reno, la tumba de Teodorico el Magno, la famosa iglesia de San Vitale y los diferentes arcos y murallas de la época romana: era preciso recordar la gran batalla en que murió Gaston de Foix y en que adquirió celebridad Pedro Navarro.

El cicerone se llamaba Barbarich. Era gobernador de la plaza y jefe de la División correspondiente. Hombre ilustrado, cordial y ameno, supo darnos una impresión de realidad que pocas veces logra el que se expresa en pleno campo, recordando lo de antaño y presentando batallas que se lanzan al ataque de las colinas que decoran el paisaje. Nos condujo hacia la zona en que se hallaron los franceses, allá en el año 1512, para explicar las intenciones de su famoso condottiero. Nos acompañó por la llanura limitada por el Ronco y el Montone, para enseñarnos de qué modo los intrusos se acercaron a las fuerzas que sitiaban la ciudad. Señaló las posiciones adoptadas por Gaston cuando esperaba el empuje de los aliados. Y acabó ensalzando los grandes méritos de Pedro Navarro, las proezas de los "cavalleggeri" del marqués de Pescara, la resistencia de las tropas de Colonna, y los famosos carros cuchilleros destinados a destrozar al enemigo en el instante del asalto.

El general Barbarich era hispanófilo. Reconocía los méritos de la infantería de Fernando el Católico. La antepuso—al describirnos la batalla—a la del Papa y a la del duque de Venecia; y no lo hizo ciertamente en honor mío, porque entre los oyentes figuraban oficiales de casi todos los países europeos. Tenía cara de hombre sincero cuando alababa el gran valor de los infantes catalanes y castellanos y señalaba el modo en que soportaron los efectos de la artillería enemiga, para emprender después una brillante retirada, que fué, por cierto, el hecho que acabó la gran victoria del de Foix.

Mas, por supuesto, el representante del Ejército de Francia no supo resistir a la tentación de agregar un pequeño apéndice a la interesante exposición del cicerone. No pudo soportar su gran silencio sobre los métodos seguidos por su paisano invitado, y habló de cómo aquel logró convertir su fuego de frente en otro fuego de enfilada y situar sus tropas en posición de media luna y atraer a los aliados hacia el lugar más peligroso. Y nos recordó de qué manera sus mayores enemigos—el cardenal de Médici, inclusive—fueron hechos prisioneros, y de cómo la victoria fué lograda por la Caballería francesa, que el propio Gaston de Foix condujo al fuego antes de verse derribado por una lanza del ejército vencido.

En el palacio consistorial había un antiguo plano en que las tropas aparecían desplegadas frente a frente. Se discutió bastante sobre este plan y, de resultas, Ravenna—"Ravenna"—tomó diversas características. Cada uno se forjó la acción a su manera. Y lo curioso es que, andando el tiempo, ha vuelto varias veces a comentar su batalla, y en cada caso ha terminado en conclusiones diferentes.

No es extraño, por lo tanto, que el propio historiador incurra en faltas garrafas. Los actos bélicos que han logrado celebridad son poco conocidos. Cada cual expone lo que ha visto a su manera, y, casi siempre, el que más habla ha visto poco.

El hombre que termine gloriosamente una contienda, cuyo "cuarto a espadas" en la misma ha tenido un carácter decisivo, se considera siempre en el deber de emitir un juicio concluyente sobre el período que se acaba de cerrar por una brillante victoria. La razón es obvia. Le preocupa la idea de que su lucida reputación quede menguada y, para evitarlo, quiere adelantarse a una serie de comentarios que él considera más o menos emanables de las diferentes plumas que se encuentran "a la espera" y ya dispuestas—o al menos con cierta propensión—a entorpecer la formación de una leyenda que empezaba a convertirse en realidad. De otra parte, si él concibe un comentario que dé firmeza a su leyenda, se funda en él para lograr una "mejora" y dar al hecho—para siempre—una precisa contextura. En su mente se forjan los renglones de una historia que leerán generaciones no presentes, y nuestro insignificante protagonista va eliminando de ellos los esfuerzos realizados por otros personajes que le ayudaron o indujeron a descubrir la senda por la cual no tuvo más que deslizarse. Poco a poco, el ambiente facilita su deseo o su reacción. No tarda, en efecto, en sentirse solo; aquellos otros personajes se han deslizado por el foro. Los años borran los recuerdos que hubieran sido más necesarios para poner las cosas en su verdadero punto, y unas pesadas losas de granito van cubriendo los últimos vestigios de los hombres que pudieron sublevarse o protestar de unas ideas cuyas raíces no habían logrado abrirse paso; y todo ello facilita la sedimentación de un principio exagerado, de una orientación incierta, de una teoría insegura o de una escuela equivocada... y ya es tarde para imponer la verdadera pauta.

La historia se repite. Y para convenirse de ello es suficiente ver las diferentes obras concernientes a una misma lucha, que, casi siempre, de una parte y otra, toma aspectos que son también contrarios. No es el matiz lo que más cambia. Varía el fondo del asunto, se desvirtúa la escena; los hechos son distintos... los franceses tienen de Rocrol una concepción que en nada se parece a la verdadera o a la nuestra. Los alemanes hablan de Friedland como el principio de un desastre irreparable. Y luego, Saint Privat y Mukden, y hasta la propia Malmanson, tienen carácter victorioso o negativo, según que la batalla se haya visto o presenciado desde un frente o desde el otro.

Es más, como ocurre en ciertos casos, que desde un mismo lado se interpretan los sucesos de dos modos diferentes. Hay quien escribe sinceramente y hay quien



hace lo contrario. El protagonista quiere siempre atenuar su propia culpa. Y esto es lógico; mas no debe dar lugar a que una masa vigente se decida a reconstruir lo sucedido a su manera. Hay que evitarlo, a ser posible; la cosa no es sencilla. Hoy, incluso, no es fácil llegar a comprender algunas fases de la lucha que ha concluido hace dos años. Sólo escriben de ella los aliados; y, sin embargo, las noticias son contradictorias.

La más reciente literatura militar está concentrada sobre la operación que ha hecho célebre la denominación de "Overlord" y sobre las diferentes marchas y victorias que acabaron en Berlín. Los grandes jefes y sus adláteres han publicado trabajos sucesivos que dan lugar a cierta confusión. Pero, antes de citarlos y de marcar la controversia o los errores, es conveniente presentar un breve esquema de los hechos en que aquella controversia se acentúa: el desembarco en Normandía y las acciones inmediatas.

Las fuerzas aliadas que realizan la defensiva están a las órdenes de Eisenhower. Pero su ordenación es poco clara: hay quien asegura que en abril del año 1944—y la operación tuvo principio el 6 de junio—nadie sabía quién iba a ser su director; y en estas condiciones es difícil poner en claro la relación habida—o existida—entre la organización definitiva y la adoptada con carácter provisional para efectuar el desembarco propiamente dicho; no obstante, todo parece demostrar que el general Eisenhower—"Ike", según empieza a titularse todo el mundo, tenía a sus órdenes los siguientes cuatro núcleos: el XII Grupo de ejércitos americanos (Bradley), el

XXI Grupo de ejércitos británicos (Montgomery), las Fuerzas Aéreas (Leight Mallory) y las Navales (Ramssey); aunque a fin de concentrar en pocas manos los elementos destinados a los primeros pasos, el propio Ike se limitará de momento a conservar la dirección, dejando a "Monty" la ejecución directa de la ofensiva y el mando de las fuerzas ya dispuestas para intervenir en ella: las navales y aéreas ya citadas, el primer ejército americano (Bradley), el segundo ejército británico (Deputy) y el primero canadiense (Cleckar).

En efecto, así empezó la operación. En la madrugada del 6 de junio tuvo lugar un furioso bombardeo aéreo naval y, acto seguido, los lanchones y barcazas procedentes de alta mar dieron principio a su tarea haciendo fuego con su nueva cohetaria, explosionando entre minas o embarrancando en una playa intranstable. El 7, las cabezas de puente establecidas en los sectores prefijados—Utah, Omaha, Gold, Juno y Suword—están asegurados. El 13, medio millón de hombres ha conquistado Bayeux. Pero, a partir de ese momento, la estrategia—al parecer, equivocada—que impone Rommel da lugar al gran parón de los aliados y conduce a dos durísimas lecciones. Caen, la primera, es una doble batalla de desgaste; no produce un resultado concluyente. Las tropas de Montgomery se estrellan contra la defensa alemana; pero, en tanto que ellos merman, el adversario tiende a acumular toda su fuerza; así, el ejército de Bradley queda en condiciones de abrirse paso por Saint-Lô hacia la victoria.

Desde fuera, parece que unos y otros

contribuyeron eficazmente a esa victoria; pero la sola entrada en escena de los diferentes comentaristas proporciona a quien desea percatarse de lo cierto una espantosa confusión.

Por de pronto, los ingleses y americanos se atribuyen lo más duro y el mayor esfuerzo. Además, las simpatías e intereses personales se desatan y las pasiones se enardecen.

Uno de los primeros personajes—actor y autor—por su presencia en escena es Ralph Ingersoll. Escribe el famosísimo "Top Secret"; un libro americano cien por cien, y la obra de un periodista que conoce bien su oficio y que encuentra toda clase de argumentos para lograr su empeño. Pero el bueno de Ingersoll abusa. No se contenta con presentar la primera acción habida como un fracaso de Montgomery, ni con realizar—a su manera—la victoria americana de Saint-Lô, sino que arremete furiosamente contra los propios canadienses, que no evitaron—rompiendo en Caen—que hiciera falta otra batalla de Saint-Lô. Parte, razonablemente, de la base de que el jefe era Eisenhower, y hace presente que en diferentes ocasiones el británico operó por cuenta propia. Dice que al enfrentarse con los germanos se olvidó de que no estaba en Alamein, sino ante un adversario que disponía de reservas suficientes para entorpecer el avance aliado y que, por eso, "su batalla"—la de Caen—no tuvo más remedio que abortar. Hace resaltar la diferencia de postura entre los americanos y los ingleses, obligados los primeros a cruzar todo el Atlántico para acudir al frente, y en condiciones, los segundos, de llegar en pocas horas desde

una orilla no lejana. Pone de manifiesto que Montgomery empujó en una sencilla acción de carácter táctico la totalidad de las fuerzas estratégicas que tenían los aliados, y que el resultado conseguido fué la demolición de sus propias unidades acorazadas, consumidas por el fuego de los cañones del 88 adversarios. En fin, deja entrever que ese fracaso le costó el mando de las fuerzas que acababan de lanzarse al Continente.

No todo—claro está—es de igual estilo. Eisenhower y Montgomery "se baten" de otro modo: más noblemente. El primero, cuyo libro se titula "Eisenhower's own story of the war" (y que ha sido traducido con el nombre de "Historia de la guerra"), resume los hechos en forma simple y objetiva. Atribuye su orientación a las infinitas circunstancias de lugar y tiempo que intervienen en todas las batallas, relaciona como es debido lo imprevisto y lo previsto, reconoce el gran esfuerzo realizado por todo el mundo y capea con habilidad las diferencias que hubo entre los aliados de una y otra parte del Atlántico, haciendo gala de la soltura que corresponde a las razones por las cuales fué elegido director de la invasión. En cambio, "Monty" es más ligero, más pretencioso. "Normandy to the Baltic" es netamente suyo. Lo escribió, sin duda, con esa imperceptible sonrisa de hombre seguro de sí mismo, con que aparece en sus muchísimos retratos. ¿Con intención aviesa? No parece. Es más probable que el deseo de mantener su propio renombre fuera lo único que originara sus insinuaciones ligeramente malévolas, y le indujera a presentar los acontecimientos como nacidos del impulso que él les dió. Y en relación a esta materia parece interesante consignar el hecho de que en toda orden de operaciones ha aparecido hasta hace poco un apartado que se titula "mi intención", y que es una simple reminiscencia de los boletines napoleónicos en que Bonaparte daba a conocer a sus soldados las razones por las cuales realizaban cada marcha y cada esfuerzo. Hoy la costumbre no está ya justificada; al inmediato jefe se le dice solamente de palabra esa intención, ya que al siguiente ha de bastarle conocer los objetivos intermedios. El epígrafe comienza a abandonarse. El propio "Monty" aficionado a hablar más de la cuenta, prefiere suprimirlo, y aun explica—en su interesante libro—que no conviene publicar una intención que forma parte del secreto de las operaciones proyectadas. De este modo, reserva su opinión, y, en efecto, "a posteriori", dice que "era lógico que el adversario reaccionara violentamente contra Caen", situada sobre el camino de París y de los puertos septentrionales, y que él estaba convencido de que su persistente ofensiva hacia el objetivo mencionado serviría para atraer al enemigo hacia su flanco, y que en semejante idea se basaba su concepto original de la batalla, y que no tuvo que variarlo, y aun añade que "para llegar a comprender la batalla de Normandía es necesario que este hecho sea apreciado debidamente". Y de este modo contradice a "Ike"—su ilustre jefe—cuyas ideas no concuerdan exactamente con las que surgen de debajo de la boina de Montgomery.

A este último le ayuda De Guingand's, su jefe de Estado Mayor durante toda la contienda, con "Operation Victory", que acaso es la obra más interesante que se ha escrito hasta el momento, y a "Ike" le auxilia su ayudante Harry Butcher, con "My three years with Eisenhower", que permite, según todos los pasos de tan ilustre jefe, en los tres años que ha luchado en África y en Europa. Pero, aparte, ha de tenerse en cuenta que otra vez la discusión desaparece. Butcher y De Guingand's se retrotraen a la objetividad que es necesaria para escribir lo que se sabe. Todo lo que dicen es ameno y es curioso; pero, a pesar de todo, es oportuno hacer constar que no conviene leerlo todo. Un solo libro basta para saber lo que pasó y para creer que esto se sabe.

Mi amigo Barbarich reposa para siempre, y lamento no discutir con él lo sucedido en Normandía. Sin duda no hubiera recordado una frase lapidaria pronunciada por alguno de los presentes en la enorme sala del Conde de Ravenna, y que no me atrevo a repetir. No quiero dejar mal a los que tratan de reconstruir los hechos que transitan hacia la Historia.



SILVELA Y LA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE

RETRATOS PERDIDOS

Por M. FERNANDEZ ALMAGRO
(DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA)



HAY que puntualizar: este Silvela que hacia 1873 posó ante Waléry, fotógrafo de París, es don Francisco Silvela y Le-Vielleuze. Su abuelo, don Manuel Silvela y García de Aragón, alcalde de Corte en el Madrid de José I, emigrado luego, típico amigo de Moratín y de Goya; su padre, don Francisco Agustín Silvela y Blanco, magistrado, intendente de la Real Casa y Patrimonio, ministro de la Gobernación y de Gracia y Justicia, reinando Isabel II, y su hermano mayor, don Manuel Silvela y Le-Vielleuze, que acababa de ser ministro de Estado en el Gobierno de la Interinidad revolucionaria de 1869, habían hecho ya notorio y prestigioso el apellido que don Francisco llevaría aún más arriba: a la cumbre misma del Poder, puesto que alcanzó la jefatura de un robusto partido de gobierno, y por dos veces, la Presidencia del Consejo, con plenitud de autoridad e instrumentos. ¿Pero vislumbraría Silvela ese porvenir, todavía lejano e incierto, cuando se retrata en París y el fotógrafo convierte en antepecho el respaldo de terciopelo y flecos de una silla, al gusto de la época?...

Silvela cuenta poco más de treinta años, y es ya político de nota, ganada en las muy empeñadas pugnas de las Cortes Constituyentes, surgidas de la revolución de septiembre. Silvela obtiene su acta—la primera—por Avila, en elección parcial, y en los escaños de la Unión Liberal toma asiento el novel diputado: barba negra, porte distinguido, palabra elegante e intencionada. La Unión Liberal había participado, y continuaba participando, en la revolución; el joven Silvela creía en los objetivos que la revolución se había propuesto: contra el modo isabelino de gobernar, sí; pero no contra la monarquía misma. Muerto Narváez; impopular y contraproducente González Bravo; la justificada distancia Cánovas, ¿qué divisa política abría de adoptar el templado Silvela, que no podía ser carlista ni quería rodar por el progresismo a la república, sino la de la Unión Liberal?...

No sin ironía—una ironía que nos hace recordar a Valera, de parecida escuela política—dice Silvela, años después: "Los más de los jóvenes de aquel tiempo veíamos llegar al Gobierno con entusiasmo y esperanzas las ideas de libertad, los principios individualistas fundados en la fe del bien universal, de la armonía de los intereses humanos, así para la vida económica como para la política y lo social; maravillas todas de un orden providencial, que regía a los pueblos, a los electores y hasta a los concejales, con la misma seguridad majestuosa y divina con que se rigen los planetas, astros y demás pobladores pacíficos y disciplinados de los espacios infinitos."

Silvela, que "tenía entonces—confiesa—Ahrén y a Bastiat por Evangelio", declara en ese mismo texto—prólogo a los "Discursos" del diputado sevillano Sánchez Bedoya—cómo fue ganado por Cánovas a la causa del príncipe Alfonso, y cómo intervino en los trabajos que hicieron posible la Restauración. El propio Sánchez Bedoya, que era artillero y no ciertamente un intelectual, quizá contribuyese a orientarle en su despistado monarquismo. Sánchez Bedoya le interesó "como figura de arte más que como elemento de vida práctica". Pero vio en él, sin tardar mucho, al hombre de acción, y esto sí que pudo impresionar al espíritu crítico y reflexivo, tan dado a la especulación platónica, de Silvela. Pero en el fondo Silvela no había creído nunca que la revolución llevase a parte alguna de provecho. Por don Félix de Llanos y Torriglia conocemos lo que Silvela escribió en el cuaderno "Ojeadas retrospectivas", que redactaba a modo de diario, respecto al futuro de la revolución de septiembre, fracasada, entre otras razones, cabe añadir, por haber partido de una simple negación: Isabel II, no. Cada una de las fuerzas que triunfaron en Alcolea tomarían camino diferente, y Silvela acabó por acertar en el rumbo que a él tocaba. Su íntima confianza, según el texto transcrito por Llanos, decía así: "La Unión Liberal, tarde o temprano, se separará de la revolución, y más o menos entera o coligada a elementos moderados, traerá al príncipe Alfonso..."

No ocurrió de otro modo, en efecto. Silvela se adscribió con Elduayen, Alva-

rez Bugallal y dos o tres diputados más, al grupo segreado de la Unión Liberal, que constituyó Cánovas para hacer la oposición al Gobierno revolucionario: oposición llamada ya, significativamente y con vistas al nuevo gran partido de la Restauración, "liberal-conservadora". Pero había que pasar por un momento difícil: la elección de nuevo monarca. La candidatura del príncipe Alfonso estaba aún bien lejos de su madurez. Muy poco habían mudado las cosas desde que Silvela observara, según recuerda en el citado "Prólogo", este fenómeno: "Doña Isabel II y su dinastía parecían entonces algo tan muerto y definitivamente relegado a la Historia como los dioses de Homero y de Virgilio." Hubiera sido imprudente arriesgar, sin la menor probabilidad de éxito, el prestigio de la solución representada por el príncipe Alfonso, puesto que todo obligaba a considerar ineludible la experiencia propuesta e impuesta por Prim, padrino de don Amadeo, ¿Contó Cánovas con la posibilidad de que el espíritu nacional asimilase una dinastía extranjera?... Tal vez lo creyese en algún momento, temiendo que en el fuego cruzado de carlistas y republicanos ministro de Hacienda en un Gobierno constitucional, y se avino a que su correligionario Elduayen colaborase como ministro de Hacienda en un gobierno Serrano: es la ocasión en que el pragmatismo de Cánovas alcanzó su máxima elasticidad. Silvela no dudó, precisamente porque su sentido, extremadamente crítico, le llevó a percibir con entera clarividencia que en ningún molde de los ya ensayados cuajaría la difícil mezcla de autoridad y libertad, apetecida por los que sólo a título de ala derecha se habían comprometido en el vuelo revolucionario, si es que de alguna manera habían participado en él.

"Hombres de profundas y acreditadas ideas radicales han transigido aquí—había dicho Silvela en las Cortes Constituyentes—con hombres conservadores para llevar adelante la revolución de septiembre..., porque han creído, unos y otros, que había en España dos sentimientos profundamente arraigados, sin los cuales no puede salvarse la libertad... Estos dos sentimientos son el sentimiento monárquico y el sentimiento religioso. Yo creo que este segundo es más poderoso aún que el primero, y por eso estoy perfectamente convencido de que el divorcio que deseáis establecer entre la libertad y la religión, prescindiendo de lo que tenga de absurdo en el terreno filosófico, es completamente impolítico, completamente suicida, dentro del terreno de la realidad." De ahí el afán de Silvela—y en esto sí que coincidió siempre con Cánovas—en atraer a los revolucionarios desengañados, a los liberales que de buena fe soñaban con un régimen que no fuese el de una interinidad constante: ni el cetro inseguro de Amadeo ni el gorro frigio del 73. La fórmula del equilibrio estaba en el Manifiesto de Sandhurst, y una vez que sonó la hora del triunfo, junto a Cánovas aparece Silvela, pero a título de subsecretario de Gobernación. El ministro es Romero Robledo, y sólo seis meses conviven éste y aquél en el departamento. No podían convivir por más tiempo, acentuándose su antagonismo, a lo largo de la Restauración y de la Regencia, en tal grado, que no cabe explicar la política de esos años sin advertir en el choque de Romero Robledo y Silvela toda una alegoría. Dos hombres, dos puntos de vista radicalmente diversos; contrapuestos por temperamentos, gustos e ideas, como un marroquí y un florentino. Pero no es de los menores secretos de la política ese de la selección. Parecía natural que Romero Robledo, vehemente, ambicioso, expeditivo, ganase la batalla a Silvela, altivo, frío y perplejo. Sin embargo, Silvela logró lo que la fortuna negó a Romero Robledo: el mando. Claro es que al final, Silvela dejó caer de sus cuidadosas manos cuanto éstas habían granjeado, limpiamente, sin demasiado empeño... La preocupación eticista y esteticista de Silvela pudo mucho más que su buena voluntad de político y gobernante.

Pero esto ya se refiere a un Silvela de blanca barba y gesto fatigado, no este Silvela de la fotografía de París, satírico en la "Filocalia", tribuno y polemista en las Constituyentes, joven y jovial, expectante y no sabemos hasta qué punto ilusionado.

VIDA ESPAÑOLA

AÑO I - NUM 2

MADRID, 13 DE JUNIO DE 1947

TRES PESETAS

EVA DUARTE: UN ALTO, FIRME Y DECIDIDO EJEMPLO DE MUJER

Bastaba verla sonreír. Ella no era tan sólo la representante, sino la expresión de un pueblo noble y joven. De un pueblo que no ha sufrido todavía. Frente a la política del puño cerrado y retraído, ella nos trajo una política de mano abierta y generosa. Frente al reiterado e inalcanzable ofrecimiento que conduce a la lucha de clases, una cálida voz conmovida—y no trémula—por el arranque popular. Frente al paisaje de una Europa huérfana y devastada, una sonrisa clara que se ha ido ahondando más y más cada día con el contacto del dolor. Con ella conocimos un alto, firme y realizador ejemplo de mujer, y su paso en nuestra tierra deja una huella de entereza, de dedicación apasionada a un ideal, de gentileza y simpatía. Así lo ha comprendido nuestro pueblo, que con tanto entusiasmo la acompaña. No sólo con complacencia, sino con gratitud, recoge VIDA ESPAÑOLA estas fotografías de la estancia en nuestra capital de la señora doña María Eva Duarte de Perón, embajadora total de la Argentina.

